



Facultad
de Ciencia Política
y Relaciones Internacionales

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

**El modelo de gobernanza global propuesto por
China bajo el liderazgo de Xi Jinping (2013-2023).
Contexto, teorías e iniciativas**

LICENCIATURA EN RELACIONES INTERNACIONALES

TESINA DE GRADO

Alumna: GASTALDI, María Victoria (Legajo G-2139/3)

Directora: Mg. OLIVA, Carla

Codirectora: Dra. FABANI, Ornela

mvickygastaldi@gmail.com

Rosario, 31 de octubre 2023

RESUMEN

En 1978, se impulsa en China, bajo el liderazgo de Deng Xiaoping, la “Política de Reforma y Apertura”, un proceso de transformación de las estructuras económicas y de apertura de su economía al exterior. Dicha política se constituye en el puntapié inicial que da origen a la implementación en China de un modelo de desarrollo con características propias, cuya principal consecuencia es la ampliación de las capacidades económicas, financieras, tecnológicas y militares del país y la consecuente consolidación de su *status* como potencia internacional. Frente a este contexto, y tras el ascenso de Xi Jinping a la presidencia en 2013, la dirigencia china adopta un nuevo enfoque proactivo hacia la gobernanza global junto con el compromiso de desempeñar un rol de liderazgo en los asuntos mundiales. China propone entonces un nuevo modelo de gobernanza que se fundamenta en su cosmovisión y en teorías y principios retomados de su milenaria tradición filosófico-cultural. Esta propuesta consiste en una estrategia que, por un lado, busca reformar y reforzar las instituciones internacionales vigentes para que en ellas se vean reflejadas las transformaciones de su *status* junto con los importantes cambios que evidencia el sistema internacional actual. Por otro lado, propone e incentiva la creación de un conjunto de nuevas iniciativas internacionales como la “Iniciativa de la Franja y la Ruta” y el “Banco Asiático de Inversión en Infraestructura”, que buscan constituirse en alternativas a las instituciones vigentes.

Palabras clave: China – Gobernanza Global – Sueño Chino – BRI – AIIB

ÍNDICE

Resumen.....	2
Introducción.....	4
CAPÍTULO 1: El contexto en el que surge en modelo de gobernanza global chino.....	12
1.1 La ampliación de las capacidades de China en el nivel comercial, financiero, tecnológico y militar.....	13
1.2 La Doctrina del Desarrollo Pacífico.....	24
1.3 La emergencia de China y la reducción de la brecha con Estados Unidos.....	28
CAPÍTULO 2: Los fundamentos teóricos del nuevo modelo de gobernanza chino.....	38
2.1 La visión del mundo de China bajo la presidencia de Xi Jinping.....	38
2.2 La tradición filosófica china y el sistema “ <i>Tianxia</i> ”.....	44
2.3 La articulación entre “Sueño Chino”, “Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad” y “ <i>Tianxia</i> ”.....	48
CAPÍTULO 3: Las iniciativas internacionales de alcance mundial mediante las que se proyecta el nuevo modelo de gobernanza global chino.....	52
3.1 La Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI).....	52
3.2 El Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB).....	61
3.3 BRI y AIIB como iniciativas que proyectan el nuevo modelo de gobernanza global chino.....	67
Conclusiones.....	73
Referencias.....	77

Introducción

Desde los inicios del presente siglo, y principalmente a razón de su increíble crecimiento económico, China adquiere un notable protagonismo en la escena mundial posicionándose como un actor de primer orden en el sistema internacional.

La relevancia global obtenida por la República Popular China (en adelante China) es consecuencia de un extraordinario proceso de incremento de poder y capacidades, que inevitablemente conlleva a la expansión de sus intereses y, con ello, a la recuperación de la posición central que tuvo en el mundo hasta las primeras décadas del siglo XIX, a través de un proyecto histórico y nacionalista.

Xi Jinping llega a la cúspide del poder chino en marzo de 2013 cuando es elegido presidente -ya desde 2012 ocupaba los cargos de secretario general del Partido Comunista Chino (PCCh) y presidente de la Comisión Militar Central- instalando así a la quinta generación de dirigentes al frente de la República Popular China.

Al inicio de su mandato, Xi introduce como uno de los objetivos principales de su presidencia la consecución del “Sueño Chino”. A partir del XVIII Congreso Nacional del Partido, dicha noción se materializa en dos metas concretas relacionadas con dos centenarios importantes para la República Popular: la primera, alcanzar para el año 2021 -centenario de la fundación del partido- una sociedad moderadamente próspera en todos los aspectos, duplicando el Producto Bruto Interno (PBI) y el ingreso *per cápita* con respecto a 2010, junto con la erradicación de la pobreza extrema. La segunda, lograr para 2049 -centenario de la fundación de la República Popular- un país socialista moderno, fuerte, democrático, culturalmente avanzado y armonioso, que exporte los beneficios obtenidos al resto del mundo.

El “Sueño Chino” implica el gran renacimiento de la nación china, presentado como una aspiración común para toda la sociedad. Para la quinta generación de líderes, el cumplimiento de dichas metas representa el retorno a la normalidad histórica, al momento en que China ocupaba un lugar central en el sistema internacional, el cual se perdió tras las Guerras del Opio y el “Siglo de la Humillación” (1839-1949).

El ascenso de Xi Jinping supone un cambio significativo en la conducta exterior de la República Popular respecto a las generaciones de líderes precedentes. Xi deja atrás la premisa enunciada por Deng: “esconde tus capacidades, mantén un perfil bajo”, y en cambio la reemplaza por: “persigue el éxito”, que se materializa en una política exterior más dinámica y

diversificada, pero sin abandonar el discurso del desarrollo pacífico. Asimismo, luego del XIX Congreso Nacional del Partido, se adopta un enfoque proactivo hacia la gobernanza global sustentado en un conjunto de ideas rectoras tales como “Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad” y los principios de consulta y beneficio mutuo (*win-win*).

En este contexto, China, bajo el liderazgo de Xi Jinping, propone un nuevo modelo de gobernanza que se fundamenta en su visión del mundo junto con teorías y principios propios de su pasado imperial, y que consiste en una estrategia de tipo dual. Por un lado, participa activamente en las instituciones políticas y económicas globales establecidas por las potencias occidentales luego de la segunda guerra mundial tras los acuerdos de *Bretton Woods*. Pese a que, el gigante asiático promueve activamente la reforma de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), en pos de lograr que en ellas se vean reflejadas las transformaciones de su *status* internacional y el creciente rol de otras potencias emergentes en el escenario mundial. Por otro lado, desarrolla un conjunto de nuevas iniciativas - entre las que destacamos la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI por sus siglas en inglés) y el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB por sus siglas en inglés)- basadas en sus propios principios, reglas y procedimientos, que buscan constituirse como alternativas a las instituciones de cuño occidental.

A partir de lo expuesto, el **problema de investigación** de esta tesina es: ¿Cuál es el contexto interno e internacional y cuáles son los fundamentos teóricos a partir de los cuales surge el modelo de gobernanza global propuesto por China y de qué forma este se proyecta en iniciativas internacionales?

En virtud de dicho problema el **objetivo general** del trabajo es: analizar el contexto interno e internacional y los fundamentos teóricos a partir de los cuales surge un modelo de gobernanza global propuesto por China y de qué forma este se proyecta en iniciativas internacionales.

Los **objetivos específicos** son: describir el contexto interno e internacional en el que surge el modelo de gobernanza global propuesto por China; analizar las teorías en las que se fundamenta el nuevo modelo de gobernanza global propuesto por china; explicar cómo se proyecta el nuevo modelo de gobernanza global en iniciativas internacionales de alcance mundial.

A modo de **hipótesis** sostenemos que el nuevo modelo de gobernanza global propuesto por China surge en un contexto de consolidación interna y de ampliación de las capacidades en la dimensión internacional, lo que incentiva la recuperación de teorías propias de la etapa imperial que se utilizan como fundamento de ese modelo, el cual se proyecta mediante iniciativas destinadas a reforzar la presencia mundial de China.

Consideramos que el tema es importante porque en el actual orden global en transición China es una de las potencias con capacidad y voluntad para incidir en las reglas del mismo. Además, esta investigación contribuye a la disciplina de las Relaciones Internacionales no sólo porque aborda una temática de relevancia contemporánea sino también porque el estudio permite comprender mejor el rol que China adquirió en la escena mundial en el siglo XXI a partir de un desarrollo sin precedentes y cómo ello influye en las relaciones entre los distintos actores del sistema internacional. Este trabajo se constituye entonces en un aporte relevante para comprender las dinámicas geopolíticas actuales a partir del ascenso de China como potencia y su impacto en la escena global.

Dicho esto, es importante definir los conceptos claves que guían la investigación. En ese sentido, se considera en primer lugar el concepto de gobernanza global (GG) buscando un acercamiento al mismo tanto desde la teoría de relaciones internacionales de cuño occidental como desde las perspectivas y teorías propias de la academia china.

Como expone Arredondo Cabrera (2023):

“La gobernanza global asume diferentes formas y es moldeada por las distintas visiones del mundo de quienes la crean. Es el resultado del cruce, la convivencia, el acercamiento, la interacción y hasta la confrontación de cosmovisiones en la interpretación de la realidad y en la búsqueda de soluciones a problemáticas de amplio espectro, y tal tarea abre debates de índole política, económica e incluso cultural”. (p. 458)

La discusión en torno a la definición de GG se dio principalmente a fines de la década del ‘80 y principios del ‘90, dadas las profundas transformaciones en el sistema internacional producto del proceso de globalización. La proliferación de organismos, regímenes e instituciones internacionales, organizaciones, movimientos sociales y una variedad de actores tanto públicos como privados en la escena mundial, junto con el surgimiento de nuevas demandas y amenazas transnacionales, impactaron en el rol tradicional del Estado evidenciando “un desplazamiento y una rearticulación de los centros de autoridad” (Rosenau,

2000, p. 3), y conduciendo a la apertura de un debate académico respecto a “¿cómo será gobernada la globalización?” (Keohane y Nye, 2000, p. 2).

Asimismo, el fin de la Guerra Fría y, con ello, el triunfo ideológico y geopolítico de Estados Unidos (en adelante EE.UU.) y sus aliados occidentales implicó el establecimiento a nivel global de una narrativa de carácter eminentemente liberal respecto al orden mundial e incentivó la difusión de una visión determinada de la GG inscripta “en un marco liberal-institucionalista” (Villamar Nava, 2017, p. 140).

Frente a este contexto, académicos y teóricos de las relaciones internacionales han estudiado y debatido ampliamente el concepto de GG¹. A los fines de nuestra investigación consideramos relevante retomar la definición elaborada por Keohane y Nye (2000), quienes definen la GG como: “los procesos e instituciones, tanto formales como informales, que guían y limitan las actividades colectivas de un grupo” (p. 2). Los autores resaltan que no es prerrogativa exclusiva de los gobiernos y organizaciones internacionales el conducir la gobernanza, sino que empresas privadas y organizaciones no gubernamentales (ONG) -en asociación o no con entidades gubernamentales-, pueden participar también del proceso². Además, la GG puede llevarse a cabo a través de leyes, normas, la influencia de las condiciones de los mercados y la arquitectura institucional (Keohane y Nye, 2000).

Consideramos importante agregar a dicha definición la siguiente contribución al debate de James Rosenau (1992) “...la gobernanza es un sistema de reglas que funciona solo si es aceptado por la mayoría -o, al menos, por los más poderosos de aquellos a quienes afecta-...” (p. 4).

En esta línea, Pastrana (2015) sostiene que:

La gobernanza requiere un desarrollo de estrategias y programas específicos y conjuntos, y debe articular actores estatales y no estatales con la finalidad de dar solución a determinados problemas a través del fortalecimiento de regímenes internacionales. Para esto, las instituciones internacionales juegan un papel clave en la gobernanza global al proveer bienes públicos en el ámbito global por medio del establecimiento de reglas y mecanismos regulatorios. (p. 225)

¹ Podemos mencionar las aportaciones de autores occidentales de renombre como: Robert Cox (1981), James Rosenau y Ernst- Otto Czempiel (1992), Lawrence Finkelstein (1995), Kenneth Waltz (1998), Robert Keohane y Joseph Nye (2000), entre otros.

² Keohane y Nye (2000) aclaran en este punto que ello no implica la sustitución del estado-nación como el principal instrumento de gobernanza tanto nacional como global, sino que por el contrario, continúa siendo el actor más importante en el escenario político global. Lo que ocurre es que el Estado está siendo complementado por otros actores también relevantes internacionalmente.

Asimismo, Wang y Rosenau (2009) delinear un conjunto de características que distinguen a la GG como la interpretamos en la actualidad, a saber: en primer lugar, el término resalta y deja en evidencia la dimensión global de numerosos desafíos que se presentan a escala mundial y que necesitan ser enfrentados por la comunidad internacional en su conjunto como las migraciones, el narcotráfico, las crisis financieras, las pandemias, el terrorismo y principalmente la interdependencia económica. Los autores coinciden con Keohane y Nye en que el importante rol que cumplen los gobiernos ha sido complementado por actores no estatales que con su significativa participación contribuyen a dar forma a cómo se gobierna el mundo. En línea con lo anterior, consideran que GG implica la adopción de un conjunto de principios que hacen al “buen gobierno” enraizados en la cultura occidental, entre ellos, el respeto a la competencia de mercado, la defensa de los derechos humanos, la democracia y el estado de derecho.

A partir de lo expuesto se evidencia que el concepto de GG se asemeja a otra noción también relevante para nuestra investigación, la de regímenes internacionales (RI)³. Retomando a Rosenau (1992):

“los regímenes también se conciben como arreglos, (...) al igual que la gobernanza, abarcan actores gubernamentales y no gubernamentales que concuerdan intersubjetivamente en que la cooperación en nombre de sus intereses compartidos justifica la aceptación de los principios, normas, reglas y procedimientos que diferencian y dan coherencia a sus regímenes”. (p. 8)

Sin embargo, tal como subraya el autor, ambos conceptos no son idénticos, su principal diferencia radica en que los RI llevan a cabo dichos arreglos en un área determinada de las RRII, en cambio, la gobernanza global no se limita a un área de asuntos delimitada (Rosenau, 1992).

Krasner (1989) agrega que los RI “pueden entenderse como mecanismos impuestos por los mismos estados para regular cierto tipo de conductas. De esta forma, la construcción de estas estructuras parte de las propias acciones e interacciones de los estados” (p. 14). Según Gilpin (2001), en tanto los RI “tienen implicaciones para la autonomía nacional, las reglas, normas y otros factores incorporados en los regímenes, generalmente reflejan el poder y los intereses de las potencias dominantes en el sistema internacional” (p. 88).

³ Tomando en consideración la definición tradicional de Regímenes Internacionales de Krasner (1982): “los regímenes pueden definirse como conjuntos de principios implícitos o explícitos, normas, reglas y procedimientos de toma de decisiones alrededor de los cuales convergen las expectativas de los actores en un área determinada de las relaciones internacionales” (p. 186).

Los estados poderosos pueden utilizar una amplia variedad de tácticas para influir en su entorno externo a través de oportunidades económicas, acciones militares, propaganda cultural, formación de coaliciones y entornos institucionalizados donde proyectan y difunden sus ideas. Sin embargo, con el tiempo, los intereses de los actores individuales y el equilibrio de poder entre los actores cambian como resultado de desarrollos económicos, tecnológicos y de otro tipo. De esa manera, pueden surgir nuevos poderes estatales que busquen expandir su control geográfico, su influencia política y su dominio sobre la economía global. Como consecuencia, aquellos actores que más se benefician de un cambio en el sistema social y que obtienen el poder para efectuar dicho cambio intentarán reformar las reglas y normas que regulan los procesos e instituciones de la gobernanza global del sistema de manera que favorezcan sus intereses. Por su parte, los poderes debilitados intentarán preservar el *status quo* desafiando a las potencias revisionistas a evitar su pérdida de preponderancia (Gilpin, 1981).

La academia china también ha analizado y debatido el concepto de GG. Las primeras aportaciones se rastrean de la década del '90, pero es importante resaltar que, en este período, sus ideas y definiciones se encontraban fuertemente inspiradas en los escritos clásicos de las TRI occidentales, principalmente de las corrientes del Liberalismo y el Realismo, y para los últimos años también del Constructivismo (Qin, 2011)

Con la emergencia y consolidación de China como potencia en el sistema internacional, comenzó a producirse al interior del mundo académico chino un proceso de búsqueda y propuesta para una reformulación de la Teoría de las Relaciones Internacionales (TRI) en pos de dar respuestas autóctonas a los interrogantes que se les planteaban a partir de su nueva posición en el sistema internacional.

La TRI en China se construye a partir de las aportaciones de un conjunto de intelectuales que decidieron elaborar nuevos conceptos e ideas para comprender los asuntos internacionales y el rol de la República Popular en el sistema internacional, mediante el análisis y la interpretación de la tradición cultural y filosófica de la época imperial china. Analizando las principales corrientes de pensamiento que más se han extendido en la República Popular, Montobbio (2017) encuentra que las mismas se valieron de dos fuentes principales para elaborar sus teorías: “por un lado, la obra de las siete grandes figuras de la Filosofía política china anterior a la unificación Qin en el 221 a.C. –Lao-Tse, Confucio, Mencio, Mozi, Zhuangzi, Xunzi y Hanfeizi–, (...) por otro, Las Estratagemas de los Reinos Combatientes, texto fundacional de la historiografía china” (parr. 3).

La propuesta de China y su líder Xi Jinping para un nuevo modelo de gobernanza se enmarca entonces en una plataforma filosófica-geopolítica que incorpora ideas y propuestas de la filosofía tradicional china.

El concepto más relevante para nuestra investigación emanado de la academia china es la noción de “*Tianxia*”, recuperado por el autor Zhao Tingyang, “un concepto de la doctrina confuciana para la gobernabilidad del mundo” (Higueras, 2019, p. 87). “*Tianxia*” significa “todo bajo el cielo” y fue establecido en la dinastía Zhou (1.046-256 a. C.), período de inestabilidad donde China aún no estaba unificada, sino que era suelo de disputas territoriales entre distintas tribus. Para lograr el control y el orden de la región, siendo conscientes de la asimetría de poder existente entre las tribus, la dinastía Zhou estableció un sistema no coercitivo, cuya característica principal era la existencia de un gobierno mundial general encargado del orden global y otros gobiernos de sub estados, que manejaban sus propios asuntos políticos, económicos, sociales y culturales (Margueliche, 2019). El profesor Zhao considera al sistema “*Tianxia*”, creado y practicado en aquel tiempo, “un sistema universal que integra a todas las naciones y un mundo constituido por y para todos los pueblos” (Qin, 2012, p. 72).

El profesor Qin (2012) afirma que:

“*Tianxia* reflejaba un «mundismo» auténtico, un ejemplo de unidad en la diversidad. Por definición, el *Tianxia* atañe a la política del mundo, siendo así esencialmente diferente de la práctica griega de la *polis* que se reduce a la política de los estados. También es muy pertinente hoy en día, ya que la globalización ha creado un espacio mundial que abarca todas las dimensiones”. (p. 72)

Una interpretación más completa de dicho concepto será desarrollada en el capítulo dos de nuestra investigación al momento de explicar las teorías en las que se fundamenta el nuevo modelo de gobernanza global que propone China.

En lo que atañe al diseño de investigación propuesto el mismo es de tipo cualitativo, en el cual planteamos un objeto de estudio delimitado y concreto, e indagamos sobre distintos aspectos asociados al mismo. Esta investigación además presenta un carácter descriptivo-analítico que busca no sólo describir las grandes transformaciones que tuvieron lugar al interior de China e impactaron en la ampliación de sus capacidades externas, sino, además, analizar cómo ello llevó a que China se convierta en un actor clave en el sistema

internacional y se encuentre en posición de proponer un nuevo modelo de gobernanza global con fundamentos teóricos e iniciativas propias.

En relación al recorte temporal, el estudio abarca desde marzo de 2013 hasta marzo de 2023. Este recorte obedece al inicio y finalización de los dos primeros mandatos de Xi Jinping como presidente de la República Popular China, ya que consideramos que es a lo largo de esos años cuando se hace visible la propuesta de un nuevo modelo de gobernanza global chino con características, fundamentos teóricos e iniciativas propias.

Para el desarrollo de esta investigación, en lo que respecta a las técnicas de recolección de datos, se recurre a la observación de datos y la recopilación documental. El proceso general comenzó con una recopilación selectiva de los datos, seguida de la clasificación, síntesis y agrupamiento para incluir aquellos que eran pertinentes para la presente investigación. Asimismo, en lo que respecta a las técnicas de análisis de datos, se acude al análisis documental y de contenido.

Las fuentes empleadas para realizar este trabajo fueron fuentes primarias, tales como documentos oficiales obtenidos tanto de páginas *web* oficiales del gobierno de China, como del gobierno de EE.UU. y de organismos internacionales. También recurrimos a fuentes secundarias, entre las que encontramos trabajos presentados en conferencias o seminarios, artículos académicos, libros, artículos periodísticos y otros documentos, elaborados por especialistas en el área de estudio.

Para dar respuesta al problema de investigación, la tesina se estructura en tres capítulos. El primer capítulo versa sobre el contexto interno e internacional en el que surge el modelo de gobernanza global propuesto por China. En el mismo, describimos el proceso de transformación interna y apertura externa de la República Popular que implicó la ampliación de las capacidades del país. Además, explicamos los cambios del sistema internacional asociados a dicha ampliación de capacidades de parte de China y la reducción de la brecha con EE.UU. En el segundo capítulo analizamos los fundamentos teóricos del nuevo modelo de gobernanza global desde la perspectiva china, dando cuenta de la articulación entre la visión del mundo de Beijing y las teorías de las relaciones internacionales propias de la etapa imperial revisitadas por la academia china. En el tercer capítulo explicamos la proyección del modelo de gobernanza global de China a partir de dos iniciativas de alcance mundial: la Franja y la Ruta de la Seda y el Banco Asiático en Inversión en Infraestructura. Finalmente, presentamos las conclusiones de la investigación.

CAPÍTULO 1

EL CONTEXTO EN EL QUE SURGE EL MODELO DE GOBERNANZA GLOBAL CHINO

Este capítulo tiene por objetivo describir el contexto interno e internacional en el que surge el modelo de gobernanza global propuesto por China. Para ello, en primer lugar, exponemos las transformaciones que se desarrollaron al interior de China, y la consecuente ampliación de sus capacidades en el nivel comercial, financiero, tecnológico y militar. En segundo lugar, explicamos la formulación de la Doctrina del Desarrollo Pacífico por parte del gobierno chino. En tercer lugar, describimos los efectos de la emergencia de China en términos de reducción de la brecha con EE.UU.

Con el fin de la Guerra Fría y la consagración de EE.UU. como vencedor se inició un debate sobre la configuración del orden internacional emergente. En relación a ello, Bologna (2011) ordena las perspectivas sobre el orden internacional surgido tras el fin de la guerra fría en función de seis corrientes de pensamiento, dentro de las cuales analiza diferentes teorías⁴. Más allá de las diferentes interpretaciones, es innegable que, en términos estrictamente materiales, hasta entonces ninguna potencia había concentrado recursos de poder en tal magnitud como la alcanzada por EE.UU. al inicio de la posguerra fría (Moure, 2014). Ahora bien, con la llegada del nuevo milenio, comienza a plantearse en la comunidad académica un nuevo debate acerca de la erosión del predominio alcanzado por EE.UU.

En este sentido, un hito trascendental fue la crisis financiera internacional de 2008, que impactó fuertemente a EE.UU. y sus aliados europeos y, en consecuencia, al orden liberal surgido tras la segunda guerra mundial. A su vez, puso en evidencia el crecimiento y consolidación de países emergentes que comenzaron a tener una mayor presencia en la escena internacional. Puntualmente, observamos la emergencia de China como potencia global a partir de la ampliación de sus capacidades y del declive relativo de EE.UU., lo cual impacta en la distribución material del poder entre estos actores, y puede modificar la construcción normativa e institucional que regirá el orden futuro (Moure, 2014).

En este contexto, desde hace más de 40 años, China está atravesando una transformación interna sin precedentes junto con la apertura de su economía al exterior que,

⁴ Las seis corrientes de pensamiento analizadas por Bologna son: 1. Optimistas, 2. Mercantilistas, 3. El regreso de la historia, 4. Segunda guerra fría, 5. Choque de civilizaciones y 6. Los teóricos institucionalistas. Si bien cada una presenta diversos criterios de interpretación sobre los escenarios de posguerra fría, el autor considera que ninguno puede presentarse como paradigma. Por ello nos referimos a estos como la diversidad de enfoques que se produjeron en ese período para interpretar la realidad internacional de aquel entonces (Bologna, 2011).

en su conjunto, explican su ascenso como actor central en la escena internacional. A raíz de los profundos cambios en su política interna y la construcción de poder en la política internacional, presenciamos una expansión económica, tecnológica, militar y política de China que la posiciona como potencia con atributos de poder susceptibles de disputarle la hegemonía a EE.UU.

1.1 La ampliación de las capacidades de China en el nivel comercial, financiero, tecnológico y militar

“El camino recorrido por China desde la pobreza, la revolución comunista y la inserción internacional basada en criterios ideológicos, hasta el crecimiento económico, la institucionalización política y la inserción internacional diseñada a partir de prioridades económicas es excepcional, particularmente tomando en consideración su dimensión geográfica y demográfica”. (Oliva, 2017, p.2)

El puntapié inicial que dio origen a ese camino fue el ascenso al poder en China de Deng Xiaoping en 1976, quien dos años después impulsó lo que se conoció como “Política de Reforma y Apertura” que, a través de la transformación de las estructuras económicas y políticas del país junto con su apertura externa, buscó poner fin a la situación de estancamiento⁵.

Las reformas se concretaron en dos direcciones: por un lado, las denominadas “Cuatro modernizaciones” -que implicaron transformaciones en la agricultura, la industria, la defensa nacional y la ciencia y la tecnología- por el otro, la “política de puertas abiertas”.

El cambio se inició en el sector agrícola con la descolectivización del campo, que fue acompañado por la mercantilización de la tierra (sosteniendo la propiedad estatal) y la privatización de los medios de producción. Por medio de un contrato los campesinos alquilaban las tierras y vendían parte de su producción al Estado, disponiendo del excedente de su producción para vender en los mercados libres a precios fijados por la oferta y la

⁵ En octubre de 1949, Mao Zedong proclamó el establecimiento de la República Popular China, imponiéndose en la contienda entre comunistas y nacionalistas y marcando el fin de lo que en China se conoce como “Siglo de Humillación”. Revestido por la ideología Marxista-Leninista su programa “se basó centralmente en la consolidación de la unidad nacional, en la edificación de proyectos de infraestructura, en la reforma agraria, en la planificación de la industrialización y en el establecimiento de programas universales de alfabetización y campañas sanitarias” (Treacy, 2020, p. 164). A lo largo de sus años de liderazgo (1949- 1976), implementó una serie de reformas en la dimensión socio-económica, entre las que destaca el programa denominado “Gran Salto Hacia Adelante”, además de medidas en el plano ideológico- cultural, donde podemos remarcar la denominada “Revolución Cultural”. Si bien las primeras medidas implicaron buenos resultados económicos, el fracaso de la estrategia del “Gran Salto Hacia Adelante”, junto con el desorden social producto de la persecución a los “revisionistas” del régimen maoísta en el marco de la revolución cultural, desembocaron en una profunda situación de estancamiento para China.

demanda. El segundo paso fue la reforma en la industria y las grandes empresas de propiedad estatal. La medida más importante fue permitir -y posteriormente incentivar- la creación de empresas no estatales y mixtas, lo que dio lugar a la aparición de capital extranjero y privado en las firmas, y fomentó la competencia entre ellas. No obstante, los sectores considerados como conglomerados estratégicos y empresas centrales, continuaron bajo control del Estado, con el Partido Comunista chino como accionista controlador. Además, para financiar el proceso de reformas, la dirigencia china decidió abandonar su tradicional autarquía e inició un proceso de apertura externa de los sectores comercial y financiero, denominado “política de puertas abiertas”. Los objetivos principales eran: en primer lugar, atraer capital y tecnología del exterior, no sólo para financiar sino también para modernizar al sector industrial y, en segundo lugar, fomentar las exportaciones de manufacturas e impulsar el ingreso de divisas necesarias para financiar las importaciones y la deuda externa (Salvador Chamorro, 2008). Se impulsa en China “una combinación de reforma económica en el interior y apertura hacia el exterior que, en palabras de Deng, tomó la forma de socialismo con características chinas” (Moncada Durruti, 2011, p. 5).

A partir de estas reformas, China llevó adelante un modelo de desarrollo con características propias que la condujo a ocupar un lugar entre los principales actores del sistema internacional. En virtud de ello, y de la indudable conexión entre la dimensión interna y la externa, consideramos importante describir las transformaciones que se produjeron al interior, a partir de la implementación del modelo de reforma económica, y la consecuente ampliación de las capacidades comerciales, financieras, tecnológicas y militares de China en la dimensión externa, que derivó en la consolidación de su *status* como potencia internacional.

Respecto de la dimensión interna, hace exactamente 45 años, al comienzo del período de Reforma y Apertura, China era una economía eminentemente agraria con prácticamente un 80% de su población viviendo en zonas rurales, cuyo Producto Bruto Interno (PBI) rondaba los 149,54 mil millones de dólares (Banco Mundial, 2023a). Su estructura económica se caracterizaba por ser centralizada, cerrada y poco desarrollada (Justin y Yan, 2017). En la actualidad, como resultado del proceso de reformas, dicha economía es más abierta, descentralizada y diversificada, a pesar de que el Estado mantiene el control principalmente de los sectores estratégicos.

Las transformaciones internas se reflejan en la variación de la composición del PBI que, en el año 2022, fue de 121,02 billones de *yuanes* (aproximadamente 17,97 billones de

dólares), de los cuales un 7,3% (8,83 billones de *yuanes*, aproximadamente 1,31 billones de dólares) correspondían al sector primario, un 39,9% (48,31 billones de *yuanes*, unos 7,17 billones de dólares) al sector secundario y un 52,8% (63,86 billones de *yuanes* o aproximadamente 9,48 billones de dólares) al sector terciario (Oficina Nacional de Estadística de China, 2023).

Desde el inicio de la Reforma hacia finales de 1978, el modelo económico chino se centró en las exportaciones, la industria y la atracción de inversiones. A partir de 2008, el gobierno de Hu Jintao cambió el modelo otorgándole prioridad al consumo doméstico y los servicios, pero sin descuidar las exportaciones. Este cambio surgió debido a la necesidad de mantener a la economía en una senda de crecimiento equilibrado y constante en el largo plazo, en la búsqueda por una mejora continua del nivel de vida de la población (Fanjul, 2011). Por otro lado, en el marco de este nuevo modelo, Hu Jintao propuso la construcción de una civilización ecológica, con el propósito de alcanzar un desarrollo científico que sea integral, coordinado y sostenible.

Otro de los cambios domésticos que es importante resaltar es la redistribución territorial de la población. El porcentaje de urbanización en 1978 era de sólo un 18% de un total de 965.165.000 habitantes, mientras que para el 2022 alcanzó el porcentaje de 65,2% de una población total de 1.411,75 millones. En contraposición, la población rural se redujo del 82% en 1978 al 34,8% en 2022 (Oficina Nacional de Estadística de China, 2023).

Si bien las reformas destinadas a lograr la modernización lograron sostener un proceso de crecimiento elevado durante años y mejorar el nivel de vida de la población, se produjo un incremento de la desigualdad social, principalmente entre el área rural y urbana, dada la falta de desarrollo rural y la acelerada industrialización del país, lo que puso en evidencia el atractivo que representaban las ciudades para la gran cantidad de mano de obra disponible (Treacy, 2020). Sumado a ello, en el marco de la mencionada “política de puertas abiertas”, el establecimiento de Zonas Económicas Especiales, Zonas de Desarrollo Económico y Tecnológico y Zonas de Alto Desarrollo tecnológico produjeron que las inversiones y la migración se concentraran en determinadas áreas del país, particularmente en las provincias costeras vinculadas al comercio exterior y la tecnología. Como consecuencia,

se generó una brecha en el desarrollo entre éstas y las provincias rurales del interior⁶ (Molero, 2011).

Todas las transformaciones mencionadas afectaron la composición de la sociedad. A partir de los años '80, se evidenció la conformación progresiva de una clase media vinculada al sector privado y empresarial de la costa este que durante las décadas consecutivas fue ampliándose hasta alcanzar en 2022 los 500 millones de habitantes, lo que representa aproximadamente un 35,42% de la población total (Castro, 2022). Según Guanqiang y Meiling (2019), la clase media china se compone de personal profesional y técnico, personal administrativo y gerencial medio y superior, pequeños empresarios y trabajadores autónomos, que viven del conocimiento y la tecnología, y se dedican al trabajo administrativo, productivo, y a los servicios técnicos. El crecimiento de los sectores medios, dada la magnitud demográfica del país, impulsó un gran desarrollo del mercado interno chino, constituyéndose hasta hoy en día como uno de los más grandes del mundo. Esto explica, en buena medida, por qué el modelo diseñado a partir de 2008 se enfoca en el consumo doméstico, ya que se trata de un mercado amplio, con creciente poder adquisitivo y en constante expansión.

A la par del crecimiento de la clase media y el ascenso económico del país, se fue gestando un grupo de empresarios vinculados al sector tecnológico e inmobiliario, que concentraron la mayor parte de la riqueza. De hecho, China se posicionó en 2022, como el segundo país del mundo con la mayor cantidad de multimillonarios, alcanzando la cifra de 539, sólo por debajo de EE.UU., que presentó 735 fortunas superiores a los mil millones de dólares (Chang, 2022).

Continuando con las transformaciones que se produjeron en la sociedad china, es importante recordar que históricamente gran parte de la población vivía en la extrema pobreza, un desafío que el gigante asiático buscó combatir desde la instauración de la República Popular, con un mayor énfasis a partir de 1978, con la Política de Reforma y Apertura. Esto se comprende teniendo en cuenta que en aquellos años aproximadamente el 84% de la población se encontraba por debajo del umbral de la pobreza absoluta, tomando el parámetro internacional del Banco Mundial de estándar de gasto de 1,9 dólares

⁶ El flujo migratorio hacia las regiones costeras se debe principalmente a la creación de las Zonas Económicas Especiales (ZEE) y Zonas de Desarrollo Económico y Tecnológico en los '80, ubicadas al este del país, cuyo objetivo era incentivar a través de una serie de beneficios (como exenciones fiscales y mano de obra barata) la recepción de flujos de inversión extranjera directa (IED). En los años '90, se crearon además otras zonas similares a las mencionadas, denominadas Zonas de Alto Desarrollo Tecnológico, que brindaron concesiones adicionales para la IED destinada a industrias de alta tecnología.

estadounidenses por persona por día (Banco Mundial, 2023b). A partir de ese año, las reformas impulsadas por Deng Xiaoping bajo el lema de “El socialismo no puede aceptar la pobreza”, apuntaron al desarrollo y a la mejora en la calidad de vida de toda la población de la mano del crecimiento económico del país. Desde entonces, los sucesivos mandatarios chinos han demostrado la capacidad de utilizar dicho crecimiento, junto con otras políticas específicas, como base para reducir la pobreza (Zottele de Vega, 2013).

En relación a este punto, cabe destacar que el presidente Xi Jinping fue el que mayores logros ha registrado en la materia. Podemos identificar un punto de inflexión en el año 2016 con el lanzamiento del 13º plan quinquenal, a través del cual el Gobierno de Beijing propuso alcanzar para el 2020 la meta de erradicar la pobreza extrema. Hasta ese entonces, la cifra de pobres extremos alcanzaba aproximadamente 43 millones de personas que vivían en regiones caracterizadas por infraestructura y condiciones ambientales poco favorables donde en general habitaban minorías étnicas sometidas a frecuentes desastres naturales (Restivo y Ng, 2020). Las medidas llevadas a cabo por Xi para hacer frente a este desafío se basaron en “...el desarrollo de industrias en las zonas rurales para proporcionar empleo, el traslado de comunidades a zonas con mayores posibilidades de desarrollo, o la universalización de la seguridad social, los servicios públicos y la educación” (Ríos, 2018, párr. 3). En los últimos años, China logró el mayor progreso en la reducción de la pobreza de la historia. En 2019, el porcentaje de población que vivía en extrema pobreza no alcanzaba el 1% del total y a finales de 2020, los medios de comunicación oficiales proclamaron su erradicación del país⁷ (Ambrós, 2021).

En lo atinente a la educación, es importante aclarar que su difusión no sólo benefició a China en la lucha contra la pobreza, sino también en el impulso al desarrollo tecnológico. Las políticas implementadas por el Estado promovieron la expansión, la calidad y la internacionalización de la educación superior logrando un aumento significativo en la proporción de su población matriculada en la educación universitaria, de 1,4% en 1978 a más del 20% en 2019. Del total de graduados universitarios de ese año, el 45% correspondía a carreras vinculadas a las Licenciaturas en Ciencias Naturales e Ingeniería, mientras que un 25% se formaron en las áreas de Economía, Administración y Derecho⁸ (Haro Sly, 2019).

⁷ Es fundamental aclarar que el indicador que maneja el gobierno chino para medir la pobreza corresponde a 1,52 dólares estadounidenses diarios por persona (Ambrós, 2021).

⁸ En consonancia con esta idea consideramos importante resaltar que según el “2022-2023 *Best Global University Rankings*”, publicado por *US News & World Report* rankings internacionales, entre las diez mejores escuelas de inteligencia artificial, cinco son chinas, incluida la Universidad de Tsinghua, que figura como la número 1. Además, para el “*World University Rankings 2023*” del *Times Higher Education* en 2023, siete

Como consecuencia de la inversión estatal en materia de investigación y desarrollo (I+D), que se dio en forma sostenida y en aumento, se produjo una gran transformación interna. Sin dudas, el énfasis en la I+D fue una de las claves del crecimiento industrial chino. Como ejemplo podemos mencionar que, en 23 años (de 1990 a 2022), las inversiones en I+D pasaron del 0,7% al 2,55% del PBI (Oficina de Estadísticas de China, 2023). Todo ello contribuyó, y lo sigue haciendo, a la modernización tecnológica del país, un aspecto clave en términos de crecimiento y desarrollo, que se proyecta en la dimensión externa en términos de capacidades de China.

En el nivel comercial, gracias a las reformas iniciadas en 1978, China pasó de ser un país muy cerrado, sin relevancia en la economía mundial, a posicionarse como uno de los principales socios comerciales del mundo, con un grado de apertura exterior muy elevado. Entre 1978 y 2007, el volumen de comercio exterior del país asiático pasó de 20.600 millones de dólares a 2,17 billones, es decir, se multiplicó por 104 (Fanjul, 2008). Ya para el año 2022, el valor total de las importaciones y exportaciones de bienes y servicios alcanzó los 48,04 billones de *yuanes*, o lo que equivale a aproximadamente 7,13 billones de dólares (Oficina de Estadísticas de China, 2023).

Sin dudas, la incorporación a la Organización Mundial del Comercio (OMC) a finales de 2001, fue un hito tanto para China como para el resto del mundo, ya que a partir de ese momento debió comprometerse con sus principios, normas y procedimientos, lo que fortaleció su inserción internacional en materia comercial. Desde entonces, su participación en el comercio internacional ha alcanzado tal magnitud, que actualmente es el primer país exportador del mundo y el segundo importador. “Más de 100 países tienen a Pekín como el principal socio comercial y supera con creces a EE.UU. (con 57), que ha perdido la delantera en este rubro en 2015” (Actis y Creus, 2020, p. 180). Además, desde 2010, cuando desplazó a Japón, China es la segunda economía del planeta dado su volumen de PBI, que en 2021 representó un 18,4% del total mundial (Banco Mundial, 2023c). Asimismo, China desplazó a EE.UU. como mayor productor de manufacturas y energía, fortaleciendo su posición como uno de los principales actores del sistema internacional (Patronelli, 2021).

En el nivel financiero, China pasó de concentrar sus esfuerzos en atraer inversión extranjera directa (IED) a convertirse en uno de los principales actores financieros internacionales al invertir en el exterior e iniciar un proceso de internacionalización de su

universidades chinas se clasificaron dentro de las cien mejores del mundo, frente a las seis que ocupaban dicho ranking en 2022 (Zou Shuo, 2022) .

moneda. Tal como mencionamos anteriormente, desde 1978 se crearon las Zonas Económicas Especiales (ZEE) con el fin de captar a inversores extranjeros ofreciéndoles diversos beneficios. En 1979 se autorizó la IED y se creó un marco institucional adecuado para fomentarlas, con vistas a acelerar el proceso de modernización del país y lograr su integración en el comercio internacional (Cutrone, 2018). El objetivo que perseguía el gobierno chino a partir de la implementación de estas políticas era obtener una financiación adicional para la industrialización y el desarrollo económico, además de una fuente de divisas y una vía de acceso a la tecnología. A raíz de estas medidas, la inversión extranjera pasó de prácticamente cero en 1979 a más de 4.000 millones de dólares en 1991, principalmente provenientes de Hong Kong y Macao, Taiwán y EE.UU. (Giner Pérez y Giner Pérez, 2002).

A partir de la década del noventa se produjo un aumento de la IED en China, convirtiéndola en el segundo país receptor mundial después de EE.UU., lo que trajo aparejado la implantación de numerosas empresas conjuntas o *joint ventures* con tecnología y capital extranjero, alcanzando los 45,58 mil millones de dólares en 1998 (Giner Pérez y Giner Pérez, 2002). Hacia el 2001, con el ingreso de China a la OMC esta tendencia se acentuó. En ese año, la cifra de inversión extranjera recibida por China fue de 47,05 mil millones, pasando a ser de 280,07 mil millones en 2011 y dando un salto aún mayor hacia el año 2021, momento en el cual el monto de entrada de capital neto extranjero fue de 333,98 mil millones de dólares (Banco Mundial, 2023d).

Como anticipamos, a partir de la década de 2000, China no es solamente relevante como receptor de inversiones, sino también como oferente. En este sentido, las inversiones chinas buscan, prioritariamente, asegurar los suministros de materias primas y recursos naturales, razón por la cual las empresas chinas pasaron de invertir unos 6,28 mil millones de dólares en el exterior en el año 2002 a 128,04 mil millones en 2021 (Banco Mundial, 2023e).

Este aumento en la inversión china en el exterior se dio particularmente a partir del establecimiento de la política de “*Go out*”⁹ en 2004, cuyo objetivo era el incremento de las exportaciones, así como el crecimiento de la emisión de IED. China se convirtió en uno de los países que más dinero invierte en el exterior, particularmente a través de las empresas

⁹ La política del “Go Out” significa “ir hacia afuera” es decir, más allá de sus fronteras buscando ocupar espacios en el tablero mundial. No sólo se refiere al plano de la inversión extranjera de origen chino, sino también a expandir su cultura e idioma, y posicionar al país en los más altos estándares de turismo internacional, entre otros objetivos. Con dicha estrategia, China se asegura una activa participación en la cooperación y competencia internacional, y supone además una herramienta del gobierno para resolver los desafíos y oportunidades que suponen la globalización y la necesidad de desarrollar una economía abierta al sistema internacional (Lichtenstein, 2006).

estatales. Estos flujos se destinan principalmente hacia países ricos en recursos naturales escasos (vinculados a la energía, a los minerales y a los alimentos) necesarios para sostener su crecimiento económico. Dicha situación ha llevado a China a favorecer sus vínculos con países emergentes de Asia, África y América Latina proveedores de esos recursos (Oliva, 2017).

En el marco de su rol financiero internacional, China inició un proceso de internacionalización de su moneda, *el yuan*. Uno de los hitos más importantes se produjo en 2015 cuando la moneda china se sumó a la canasta de divisas de reservas del Fondo Monetario Internacional, uniéndose al dólar estadounidense, el euro, el yen y la libra esterlina, lo que significó un gran paso en su internacionalización¹⁰. En la misma línea, China otorga préstamos en su moneda con la finalidad de incentivar su circulación y favorecer su uso. Sumado a ello, promueve la firma de acuerdos *swaps* o de canje de divisas, permitiendo que los bancos centrales de otros países puedan vender *yuanes* a los importadores locales de bienes chinos, facilitando así las transacciones de comercio exterior. Algunos de los países con los cuales que han celebrado estos acuerdos son Argentina, Brasil, Japón, Rusia, Corea del Sur, entre otros (Molina Díaz y Regalado Florido, 2014).

Resulta interesante, además, destacar el papel desempeñado por China como proveedor de financiamiento para las economías desarrolladas. Con ello busca colocar sus enormes reservas de manera rentable y segura, afianzando un dominio internacional en el campo financiero. La mayor parte de esas reservas están invertidas en bonos del tesoro de EE.UU. (Molina Díaz y Regalado Florido, 2014).

Dentro de las iniciativas que impulsaron la presencia de China en el plano de las finanzas internacionales podemos mencionar también el impulso a la creación del Banco de Desarrollo del grupo BRICS¹¹ en 2013 y del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII) en 2014. El objetivo principal de estas instituciones es financiar obras de infraestructura y posicionarse como prestamistas alternativos al Banco Mundial y a otros organismos internacionales.

¹⁰ Los Derechos Especiales de Giro (DEG) son un activo de reserva internacional creado por el FMI en 1969 para complementar las reservas oficiales de sus países miembros. No se trata de una moneda, sino de una unidad contable para las transacciones del FMI con los países miembros, y un activo estable en las reservas internacionales de los países. Su valor se basa en una canasta compuesta por las cinco monedas mencionadas (Fondo Monetario Internacional [FMI], 2023).

¹¹ Se conoce con el acrónimo BRICS a la asociación económica, política y social formada por los países de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica. El bloque integra a las cinco economías nacionales emergentes que en la década del 2000 eran las más prometedoras del mundo. Representan casi un cuarto del PBI mundial y un 42% de la población del globo (Ámbito Financiero, 2023).

En el nivel tecnológico, los primeros pasos dados por la dirigencia china para lograr la independencia tecnológica a partir del desarrollo de procesos innovadores propios que no sustenten en transferencia de tecnología extranjera, se dieron en 1998 con el “Programa Antorcha” ejecutado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología¹². Un punto de inflexión en este sentido fue el lanzamiento del “Plan de Mediano y Largo Plazo para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología (2006-2020)”, ya que en ese momento se decide desarrollar tecnologías centrales, pero propias, tener el dominio de aquellas que se necesiten en áreas críticas, y lograr que las empresas chinas posean sus derechos de propiedad intelectual con la finalidad de contar con un importante número de empresas nacionales competitivas internacionalmente. A partir del impulso de este plan, y en pos de convertir a la sociedad china en una sociedad orientada a la innovación, que domine aspectos claves en Ciencia y Tecnología (CyT) para el año 2020, la dirigencia china, que apenas invertía en I+D el 1% de su PBI en la década del ‘90, aumentó al 2,12% del PBI para 2017 y al 2,23% para 2019 (Girado, 2021).

Siendo consciente de que la soberanía tecnológica es un elemento clave en el proyecto del PCCh, Xi Jinping se enfocó en implementar un modelo de desarrollo basado en importantes avances tecnológicos y mayor calidad, haciendo un uso intensivo de sus fortalezas financieras e industriales endógenas. Es en este contexto que se diseñó el programa estratégico “*Made in China 2025*”, cuyo objetivo es transformar al país en una potencia manufacturera global para el año 2049, posicionándolo como líder mundial en términos económicos y tecnológicos, sin abandonar las bases ideológicas ni los objetivos fundamentales del modelo socialista (Pereira Hernández, 2023).

El plan “*Made in China 2025*” propuesto por el Consejo de Estado chino en el año 2015, tiene por objetivo fortalecer y equilibrar la industria manufacturera en la búsqueda por aumentar su influencia en términos de estándares internacionales, cadenas de suministro globales e innovación¹³. Para ello pretende reemplazar gradualmente el uso de tecnología extranjera en los procesos de producción nacional y, expandir la presencia de la tecnología china a todos los rincones del mundo. La planeación y el financiamiento estratégico por parte

¹² Girado (2021) explica que “el corazón del programa consiste en crear la infraestructura y los ecosistemas necesarios para respaldar la innovación y las nuevas empresas, incluidas legiones de incubadoras de tecnología empresarial y espacios de creadores en masa” (p. 49).

¹³ “Los estándares son recursos de poder económico y político. En un sentido amplio, un estándar consiste en una serie de especificaciones técnicas de diseño y desempeño de bienes manufacturados. Los estándares cubren aspectos como la interoperabilidad, la seguridad, el tipo de materiales, los métodos de testeo y el aseguramiento de calidad, entre muchos otros, y su cumplimiento es un requisito dentro de los regímenes internacionales que regulan el comercio exterior” (Defelipe Villa, 2019, p. 62).

del gobierno central busca crear un entorno favorable para la innovación en importantes sectores como los servicios financieros tecnológicos (Fintech), la inteligencia artificial, la movilidad autónoma, el *big data*, el internet de las cosas y las ciudades inteligentes (Balderrama Santander y Trejo Romero, 2018). Este programa se proyecta en tres etapas: para 2025, reducir la brecha tecnológica con los países líderes en el rubro; para 2035, fortalecer la posición de China como líder tecnológico; para 2045, ser vanguardia de la tecnología global (Levy, et al., 2019).

Es importante resaltar que, en la búsqueda por transformar su modelo de desarrollo, China reconoce la necesidad de convertirse en el actor que establezca los estándares, patrones y normas de los procesos productivos, particularmente en el sector de las tecnologías de la información y comunicaciones (TICs), hasta el momento definidas por otros estados poderosos. Los objetivos de Beijing son establecer dichas normas y lograr que prevalezcan a partir de su internacionalización (Girado, 2021).

En el nivel militar, desde la perspectiva china el desarrollo de la defensa nacional está profundamente vinculado al desarrollo económico y científico-tecnológico, siendo estos necesarios para contar con un presupuesto militar suficiente y la tecnología adecuada para modernizar sus fuerzas armadas en las décadas siguientes. Si bien la modernización de la defensa nacional fue uno de los ejes en torno a los que se centró la política de reforma iniciada en 1978, los avances en la materia recién comenzaron a darse a partir de fines de la década de 1990, cuando en el 15° Congreso Nacional del Partido Comunista Chino (PCCh) se establecieron los lineamientos para alcanzarla (Picos Benitez, 2016). Hasta ese momento China tenía una industria de defensa tecnológicamente atrasada en comparación con el resto del mundo, ante lo cual buscó promover la creación de nuevas empresas especializadas en la industria militar mediante incentivos económicos y medidas políticas para el desarrollo del sector.

A inicios del siglo XXI, el progreso económico alcanzado por China impactó en un proceso de mejora continua del Ejército Popular de Liberación (EPL), producto del constante incremento del presupuesto militar. Esto le permitió a China consolidarse como el segundo país que mayores fondos destina a la defensa nacional, incluyendo la adquisición de ojivas nucleares, portaaviones y submarinos. A su vez, en pos de lograr la innovación tecnológica en el ámbito militar, Beijing incentivó la investigación y el desarrollo en la esfera universitaria y pública. Siguiendo a Picos Benitez (2016), en un principio, el objetivo de incorporar tecnología militar moderna al EPL, buscaba hacer frente a posibles intromisiones

al territorio chino que pusieran en peligro su soberanía nacional. Con la resolución de las disputas territoriales fronterizas, en la actualidad, los objetivos de modernización se focalizaron también en el fortalecimiento de las fuerzas navales y aéreas para dedicarse a defender la soberanía china sobre su espacio marítimo.

El libro blanco de defensa “La estrategia militar de China” de 2015, considera al espacio marítimo un ámbito de seguridad crítico. En el Mar Meridional de China existen, desde el final de la segunda guerra mundial, grandes disputas entre China y otros estados costeros -Filipinas, Malasia, Vietnam, Brunei y Taiwán¹⁴- por las islas, arrecifes, bancos de arena, y numerosos archipiélagos allí emplazados, que en los últimos años se han agudizado. Pero la preocupación central de los líderes chinos es que la seguridad del espacio marítimo se ha constituido en fundamental para el desarrollo chino, en tanto por allí circula gran parte de la energía y los recursos que el país necesita, además de importantes líneas de comunicaciones marítimas y enclaves estratégicos. Por lo tanto, el país llevará adelante una modificación en su enfoque histórico de defensa de los “mares cercanos”, para comenzar a trabajar en una combinación de defensa de los “mares cercanos” y protección de los “mares lejanos”¹⁵ (García Sanz, 2020).

Esta línea de actuación llevada a cabo por el PCCh se refuerza en el XIX Congreso del PCCh cuando Xi Jinping estableció el objetivo de disponer en 2049 de una fuerza militar de primera categoría a nivel global, considerando que la innovación tecnológica debe ser el centro de gravedad de la reforma militar. La estrategia militar china también se orienta hacia otros dominios como el espacio exterior y el ciberespacio. Asimismo, invierten importantes recursos para dotarse de una mayor capacidad nuclear. En 2017, China establece su primera base militar en territorio extranjero, en Yibuti. En 2019, el EPL diseña “la Guía estratégica militar para una nueva era”, la cual delinea las bases para adaptarse a los cambios de la guerra inteligente, un estilo de combate que se da por todos los medios (tierra, mar, espacio exterior, cibernético y electromagnético) utilizando equipamiento inteligente, dirigida a través del

¹⁴ China no reconoce a Taiwán como un estado independiente debido a que defiende el principio de una sola China. El mismo hace referencia a que sólo existe un gobierno legítimo, el que tiene sede en Beijing, y por tanto es éste el que representa a todo el pueblo chino. Es la postura oficial de las autoridades chinas desde la fundación de la República Popular. A razón de ello, China considera a Taiwán como una parte inalienable de su territorio y no mantiene relaciones diplomáticas.

¹⁵ Con el término “mares cercanos” el autor se refiere al espacio marítimo entre el litoral chino y la denominada “primera cadena de islas” que incluye el mar Amarillo, el mar de China Oriental y el Mar de China Meridional. Mientras que, el concepto de “mares lejanos” se vincula a las líneas de comunicaciones marítimas, que van desde los puertos chinos de Guangzhou y Shanghái por el Mar de China Meridional, el estrecho de Malaca, y atraviesan el Océano Índico hasta África Oriental (García Sanz, 2020).

sistema de información del internet de las cosas (Pardo de Santayana, 2021). En esa misma guía se reafirma que los intereses de ultramar son una parte crucial de los intereses nacionales de China, por lo que se está acelerando la transición a las misiones de protección en los mares lejanos (García Sanz, 2020).

En resumen, a consecuencia de la ampliación de sus capacidades en el nivel comercial, financiero, tecnológico y militar, China logra posicionarse como un actor relevante en el sistema internacional, lo que le permite asumir un nuevo rol. El gigante asiático es en la actualidad una potencia global, y como tal, busca incorporar sus preferencias políticas, económicas, tecnológicas y de seguridad a los procesos e instituciones internacionales. En línea con la perspectiva de Gilpin (1981), como resultado de los desarrollos económicos, tecnológicos y de otro tipo, los intereses individuales de los actores y con ello el equilibrio de poder en el sistema internacional se modifican, ya que los nuevos poderes estatales buscarán expandir su control geográfico, su influencia política y su dominio sobre la economía global, y además, intentarán modificar las reglas y normas que regulan la gobernanza, para de esta manera favorecer sus intereses.

1.2 La Doctrina del Desarrollo Pacífico

La ampliación de las capacidades de China en el nivel comercial, financiero, tecnológico y militar suscitó desconfianza y temores por parte de otros Estados. A su vez, en algunos círculos académicos y *think tanks* occidentales y japoneses, comenzaron a resurgir diversos análisis en torno a lo que se conoce como teoría de la “amenaza china”, que enfatizaban el rol desestabilizador que podría implicar el auge de China para el orden internacional¹⁶ (Hernández Ávila, 2013). Frente a este escenario, en 2003, durante el gobierno de Hu Jintao, se elaboró la Doctrina de “Ascenso Pacífico”, posteriormente redefinida como “Doctrina del Desarrollo Pacífico”. Esta nueva doctrina de política exterior china busca crear una imagen benigna del país y presentarlo como una potencia en ascenso sin que ello suponga una amenaza a la estabilidad y la seguridad del sistema internacional, sino que, por el contrario, un mayor acercamiento implicaría importantes beneficios para sus socios.

¹⁶ Un antecedente de la teoría de la “amenaza china” es la noción de “peligro amarillo” que data de finales del siglo XIX asociado en un principio al expansionismo militar japonés y luego, en los años posteriores, al nuevo rol de China como protagonista en el escenario internacional en el marco del proceso de globalización. A su vez es importante mencionar que: “Su origen está claramente connotado por el racismo científico de la época mediante el uso de un color “amarillo” para clasificar a determinados grupos humanos a los cuales se les atribuía, por sus circunstancias biológicas (...) ciertas predeterminaciones, en este caso con consecuencias amenazantes...” (Beltrán Antolín, 2018, p. 1).

Siguiendo a Bustelo (2005), la tesis de la “amenaza china” se compone de tres enfoques. El primero es el realista, según el cual dicha amenaza es inevitable, teniendo en cuenta las experiencias históricas de los casos de Alemania a principios y mediados del siglo XX, de Japón en la década del ‘30 y de la Unión Soviética (URSS) durante los años de Brezhnev. Dichos casos evidencian que una potencia en ascenso con un gobierno no democrático y la necesidad de abastecimiento de recursos naturales generan desequilibrios en el sistema internacional. Para este enfoque el ascenso de China no sería la excepción, pudiendo conducir a una nueva carrera armamentista y junto con ello a guerras de agresión. El segundo enfoque se vincula a las continuas fricciones con EE.UU. en relación a la acusación de que China no cumple con las obligaciones que se desprenden de su rol como protagonista del sistema internacional. En función de ello, se le exige que lleve adelante una política exterior mayormente dirigida a la promoción de la prosperidad y la paz en el mundo, y menos orientada a la defensa de sus propios intereses (González García y Morales Lizárraga, 2014). El tercer enfoque afirma que China está esperando a desarrollarse aún más para dominar el mundo. Esta idea se sustenta en la tesis de que China estaría buscando acumular mayor poder material para volverse más poderosa y consagrar su hegemonía (Bustelo, 2005).

Se considera al intelectual Zheng Bijian como impulsor de la noción de ascenso pacífico de China. Con dicho término se refería a que la emergencia de China y su camino a la modernización fue impulsado por el capital, la tecnología y los recursos adquiridos pacíficamente, y no a través del saqueo de recursos mediante invasión, colonización o guerra de agresión, como fue el caso de algunas potencias emergentes en la historia moderna (Zheng, 2005). En definitiva, “la idea central del concepto es que China está en camino de constituirse en una superpotencia particularmente a través de su crecimiento y modernización económica” (Oliva, 2008, p. 65).

Desde el gobierno, el primer funcionario en enunciar y difundir el término públicamente fue el primer ministro Wen Jiabao a fines de 2003, quien, al año siguiente, en el marco del Décimo Congreso Nacional del Pueblo, enunció los cinco puntos esenciales del ascenso pacífico de China¹⁷.

¹⁷ “1. Trataría de tomar ventaja de la paz mundial para promover el desarrollo de China y salvaguardar la paz mundial a través del desarrollo de China; 2. Estaría basado en el autofortalecimiento de China y su trabajo independiente y arduo; 3. Sólo podría ser llevado a cabo continuando con la política de apertura y una activa serie de intercambios económicos y comerciales a nivel internacional; 4. Tomaría varias generaciones; 5. No serviría para obstruir el camino de cualquier otro país o para amenazar a cualquier otro país, ni sería realizado a expensas de algún país en particular” (Rocha Pino, 2006, p. 710).

Un aspecto a destacar en el marco de la teoría del ascenso pacífico es el resurgimiento de los principios de la tradición confuciana en la política china. Al respecto, Zheng Bijian en el Foro Boao de 2004, resaltó que el ascenso pacífico emulaba dos máximas tradicionales confucianas de China: “No hagas a otros lo que no quieras para ti mismo” y “Quien ayuda a otros se ayuda a sí mismo” (Rocha Pino, 2006).

En este sentido, durante la era de Hu Jintao, una de las principales innovaciones consistió en haber generado un nuevo discurso político basado en ideas de la cultura tradicional china. Según Rocha Pino (2006) las referencias al confucianismo y otros elementos de la cultura tradicional que se incorporaron en este nuevo discurso de la dirigencia china deben interpretarse como parte del nuevo nacionalismo chino, que buscaba complementar la retórica marxista-leninista. El concepto principal que retoma Hu es el de “armonía”, proponiendo como objetivo de su política interna la búsqueda de una “sociedad armoniosa”, y de su política externa la consecución de un mundo igualmente “armonioso”¹⁸. En la tradición del país asiático, dicha noción se vincula con la idea de conciliar la diversidad para lograr un resultado final armonioso y no con eliminar las diferencias (Rocha Pino, 2009).

La creación de un “mundo armonioso” se presentó como una novedad en términos teóricos, en el campo de las relaciones internacionales, que históricamente estuvo monopolizado por Occidente. En relación a ello, Moncada Durruti (2011) plantea que, al presentar una propuesta basada en máximas confucianas, Hu Jintao fue el primer líder chino que logró introducir en la comunidad internacional una alternativa auténticamente china al modelo de gobernanza global vigente. De este modo, contestaba a los postulados de la teoría de la amenaza china, reafirmando que el país no tendría intenciones de ser una potencia expansionista.

Con esa alternativa propuesta, China no presentaba un sistema político concreto como ideal sino que enfatizaba en la necesidad de que las relaciones internacionales se rigieran a partir de una dinámica más tolerante y conciliadora, realizando, a su vez, una crítica al estado actual de la GG. Wang y Rosenau (2009) exponen que, desde el punto de vista chino, el orden internacional presenta una serie de problemas, entre los que destacan, el dominio de la

¹⁸ Los principios sobre los cuales se cimentaba la construcción de un “mundo armonioso” se basaban en una relectura de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica, a saber: respeto mutuo por la integridad territorial y soberanía, pacto mutuo de no-agresión, no injerencia en asuntos internos, igualdad y ventaja mutua, así como coexistencia pacífica. Estos principios son defendidos por la diplomacia china desde el momento en que fueron formulados por el primer ministro chino Zhou Enlai en la década del ‘50, y desde ese momento rigen las relaciones de China con los restantes Estados de la comunidad internacional (Moncada Durruti, 2011).

política de poder, la creciente disparidad entre el Norte y el Sur, la intolerancia de los diferentes valores y una tendencia a recurrir al uso de la fuerza para resolver conflictos internacionales.

Ambos autores agregan que en la propuesta de construcción de un “mundo armonioso”, se pueden observar cuatro principios de reforma de la GG. El primero refiere a la necesidad de democratización de las relaciones internacionales, entendiendo a la “democracia” desde la comprensión china, como la participación equitativa de los países en los asuntos mundiales y la búsqueda de soluciones en conjunto cuando se presentan problemas comunes. El segundo principio es la justicia y la prosperidad común, destinado a disminuir las disparidades entre las naciones. El tercer principio es la diversidad y la tolerancia. Los líderes chinos enfatizan que cada país tiene una historia, una cultura y una situación económica particular que debe ser respetada; ningún país debe imponer sus valores y modelos de desarrollo a otro. El cuarto principio es la resolución pacífica de las controversias, otorgando un papel primordial a las Naciones Unidas y su Consejo de Seguridad. El liderazgo chino resalta la necesidad de abordar las amenazas transnacionales a partir de un nuevo concepto de seguridad colectiva, basado en la confianza mutua y la cooperación (Wang y Rosenau, 2009).

Hacia mediados de 2004, la noción de “Ascenso Pacífico” fue sustituida por la de “Desarrollo Pacífico” fundamentalmente debido a las reticencias que la palabra “ascenso” generaba en los restantes países asiáticos. De todas maneras, la Doctrina del Desarrollo Pacífico conserva las bases de su predecesora, manteniendo el rechazo a todo tipo de confrontación con alguna potencia y, a su vez, enfatizando en la importancia de la cooperación y el despliegue de políticas conciliadoras como motor del desarrollo de China.

Esta doctrina se encuentra plasmada en el documento “Libro Blanco: Desarrollo Pacífico de China”, publicado por el Ministerio de Relaciones Exteriores del país en el año 2011. En el mismo, China se presenta como el país en desarrollo más grande del mundo, que busca un sistema internacional equitativo en donde las relaciones multilaterales se sustenten en la paz y la armonía para lograr el desarrollo y la prosperidad conjunta de todos los países. El documento se estructura en torno a cinco ejes centrales: 1. Apertura del camino de desarrollo pacífico en China; 2. Metas generales del desarrollo pacífico; 3. Orientación y políticas exteriores del desarrollo pacífico; 4. El desarrollo pacífico de China es una opción necesaria de la historia; 5. Significado mundial del desarrollo pacífico (Oficina de Información del Consejo de Estado, 2011).

Un aspecto importante que se desprende del Libro Blanco es la cooperación cultural como una de las estrategias de política exterior china. Con ello nos referimos particularmente a la intención de China de mostrar una imagen positiva ante el resto de la comunidad internacional a partir de la utilización de elementos de su cultura. Los Institutos Confucio, centros especializados en la difusión de la lengua y la cultura china alrededor del mundo, son una de las principales herramientas del gobierno para consolidar su diplomacia cultural¹⁹. Otras herramientas son la promoción de los intercambios académicos, la organización de eventos deportivos y ferias comerciales.

En resumen, la Doctrina de Desarrollo Pacífico expone la imagen que China desea transmitir a la comunidad internacional en esta etapa de su desarrollo, en la cual no busca rivales sino socios. Su accionar de política exterior intenta proyectar una imagen benévola del país y brindar tranquilidad a los restantes países del sistema internacional, particularmente a EE.UU., en el sentido de dejar en claro que no busca la hegemonía.

1.3 La emergencia de China y la reducción de la brecha con Estados Unidos

Desde la perspectiva estadounidense, China es vista como un rival y competidor estratégico. Este antagonismo está expresado tanto en el nivel económico y estratégico como en el cultural e ideológico. China representa para EE.UU. una amenaza a su posición de nación hegemónica tanto en la región de Asia-Pacífico como a nivel global, frente a la posibilidad de ser desplazado como principal actor en el nivel comercial, financiero, tecnológico y militar. A razón de ello, si bien ambos estados reconocen su creciente interdependencia, su vínculo bilateral se ha enmarcado principalmente durante las administraciones de George W. Bush y Barack Obama en una dinámica de competencia-cooperación. No obstante, con el ascenso de Donald Trump a la presidencia estadounidense en 2016, la relación entre ambos estados ha adquirido un carácter conflictivo.

Según Pereira Hernandez (2023), durante la Administración de Bush hijo se puede observar una primera fase en la relación, a la que denomina como de “desconfianza y alejamiento”, que se extiende desde el inicio de su mandato, en enero de 2001, hasta septiembre de ese año, y una segunda fase entre los años 2002 y 2003, de “colaboración y

¹⁹ La diplomacia cultural está vinculada al concepto acuñado por Joseph Nye en los años ‘90 conocido como “soft power” o “poder blando”. Según el autor, el poder blando es “...la habilidad de obtener lo que se quiere a través de la acción en lugar de la coerción o los pagos. Surge del atractivo de la cultura, los ideales políticos y las políticas de un país” (Nye, 2004, p. 10). Por lo tanto, el poder blando es una forma indirecta de ejercicio del poder, donde un país logra obtener ciertos resultados en los asuntos mundiales debido a la influencia que genera en otros Estados que buscan seguir su ejemplo y aspirar a su nivel de desarrollo y prosperidad (Nye, 2002).

acercamiento” en la que China es identificada por primera vez como “competidor estratégico” por parte del gobierno estadounidense.

El primer período está marcado por una serie de acontecimientos que generaron tensiones en los vínculos entre ambos países, entre los que podemos resaltar el incidente que involucra a un avión de reconocimiento estadounidense que volaba sobre las aguas del mar meridional de China y la venta de armas estadounidenses al gobierno de Taiwán junto con las declaraciones de Bush respecto al compromiso de su país con la defensa de la isla, que generó una protesta formal por parte del gobierno chino. Durante esos meses, aumenta la presencia militar de Washington al este de China, principalmente en Japón, Corea del Sur y algunos estados del sudeste asiático, coincidente con el acercamiento a India²⁰. Todas estas acciones generan una fuerte preocupación en el gobierno chino frente a un posible aislamiento en la región (Zhu, 2006).

Durante el segundo período, las relaciones entre China y EE.UU. están marcadas principalmente por los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en EE.UU. Si bien se continúa percibiendo al poderío económico y militar de Beijing como una potencial amenaza a largo plazo, ello comienza a ser tratado con mayor sutileza frente a la necesidad de cooperación del país asiático en la lucha contra el terrorismo (Pereira Hernandez, 2023). Por su parte, China ve en ello una oportunidad para, en primer lugar, mejorar el vínculo bilateral, lo que consideraba necesario para avanzar en su camino a la modernización (Zhu, 2006). En segundo lugar, para justificar la implementación y radicalización de sus políticas para contener a los grupos separatistas de la región de Xinjiang en pos de mantener el control económico y político de la zona, preservar su integridad territorial y evitar la expansión de

²⁰ Este acercamiento se ve reflejado en el levantamiento de las limitaciones a la venta de sistemas militares estadounidenses, y en el compromiso de colaboración mutua en sectores estratégicos como la tecnología nuclear para fines civiles y la navegación espacial. Lo que pretende EE.UU. con ello es empoderar a India para lograr un equilibrio en la región asiática frente al ascenso chino. Teniendo en cuenta que la relación entre China e India históricamente se caracterizó por la desconfianza mutua, este acercamiento genera una alerta al interior del liderazgo chino. Si bien el vínculo económico-comercial entre ambos es cada vez más importante, perdura la competencia en términos políticos y militares.

grupos extremistas²¹, en el marco de “la guerra global contra el terror”²² iniciada por George Bush, en respuesta a los atentados (Gachuz Maya y Goitia Morúa, 2023).

Entre 2005 y 2006, EE.UU. vuelve a considerar a China como una cuestión prioritaria en su agenda externa. Ello lleva a la Administración de Bush hijo a generar un nuevo discurso de política exterior que denomina la “responsabilidad de China”, el cual demanda a Beijing mayor compromiso e interés en la solución de los problemas internacionales. Según la perspectiva estadounidense, esta exigencia encuentra su justificación en que China, a lo largo de su proceso de crecimiento, se beneficia del sistema internacional y sus instituciones, por lo tanto, debe ahora trabajar en pos de mantener el orden y la estabilidad del sistema junto con los demás estados (Rocha Pino, 2015). El “comportamiento responsable” de China implica, en realidad, aceptar y apoyar las reglas de un orden internacional que beneficia a los intereses estadounidenses, debiendo además velar por su estabilidad.

En respuesta a las exigencias estadounidenses, el gobierno de Hu Jintao decide difundir su propia noción de “gran potencia responsable”, asociada a un comportamiento económico respetuoso de las normas internacionales, principalmente en el marco de la OMC y una política exterior guiada por un conjunto de principios doctrinales, entre los que destacan los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica (Rocha Pino, 2018).

Tras la crisis de 2008, China experimenta una rápida recuperación, evidenciando un notable desempeño económico, mientras EE.UU. debe lidiar con las profundas consecuencias de la recesión que impactaron negativamente en su economía doméstica, extendiéndose luego hacia el sistema financiero internacional. Ello impacta en las relaciones sino-estadounidenses que entran en un breve período en que las tensiones se ven apaciguadas. Cuando Barack Obama llega a la presidencia de EE.UU. en 2009, se acerca a Beijing en busca de colaboración para enfrentar los graves efectos de la crisis. En el marco de la agenda de cooperación económica-comercial bilateral que desarrolla el gobierno de EE.UU., se propone

²¹ “Uno de los principales problemas que enfrenta China a nivel doméstico es el conflicto en la Región Autónoma Uigur de Xinjiang (...) Los uigures son un grupo étnico musulmán de ascendencia turca que han habitado históricamente en la región central de Asia. La etnia uigur comparte lazos culturales e históricos con las poblaciones turcas de Asia Central. Esta región fue habitada por grupos nómadas y dominada históricamente tanto por kanatos mongoles como por dinastías chinas, ello genera un debate histórico sobre la pertenencia legítima de la región a China” (Gachuz Maya y Goitia Morúa, 2023, p. 68).

²² La Guerra contra el Terror o *Global War on Terror* (GWOT) fue una campaña encabezada por EE.UU. a la que se unieron no sólo los países miembros de la OTAN y sus aliados tradicionales sino también una gran cantidad de países, cuyo objetivo era acabar con el terrorismo internacional. Ello implicó que los estados debían destinar una gran cantidad de recursos y tecnología, pero además supuso una reformulación de las estrategias de seguridad de los estados que en algunos casos significó la limitación de un conjunto de libertades civiles (Gachuz Maya y Goitia Morúa, 2023).

a la dirigencia china la posibilidad de conformar un espacio de diálogo -o lo que algunos académicos y analistas políticos denominaron como “G-2”- con el objetivo de ofrecer respuestas conjuntas a los desafíos globales. Sin embargo, la propuesta es rechazada ya que la cúpula china considera que ello se opone a los principios rectores de su política exterior. Según An (2013), la idea del “G-2” representa una propuesta hegemónica contraria a la concepción de un mundo multipolar y democrático en sus relaciones, defendida por el gobierno chino.

En función de la ampliación de las capacidades de China, y de su desempeño ante la crisis financiera de 2008, que deja en evidencia su ascenso como potencia global, Beijing comienza a asumir un lugar central en la agenda de política exterior de Washington, lo que impulsa el denominado “Giro al Pacífico” de la Administración Obama (2009-2017), que implica la puesta en marcha de medidas destinadas a contener a China. El “giro al Pacífico” se fundamenta en la autopercepción de EE.UU. como un país del Pacífico, con intereses vitales en esa región, y se instrumenta a partir de una red de alianzas entre Washington y sus principales aliados regionales, junto con el fortalecimiento de su presencia naval. Asimismo, se diseña un rediseño militar que implica un cambio en el reparto tradicional de la fuerza aérea y naval norteamericana emplazada en el Atlántico, en favor de una mayor presencia de las mismas en la región de Asia-Pacífico. Junto con ello, la Administración Obama se enfoca en la ampliación de las relaciones de cooperación militar con Australia, Singapur, Filipinas, Tailandia, Vietnam e Indonesia.

A partir de 2011, dicha política se focaliza en la negociación de nuevos acuerdos regionales que buscan el fortalecimiento de la relación de Washington con sus aliados en la zona, entre los que podemos destacar el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP, por sus siglas en inglés)²³ y la revitalización del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés)²⁴ (Rocha Pino, 2018). Otro aspecto relevante

²³ El TPP fue un tratado de libre comercio multilateral impulsado por EE.UU. como parte de la estrategia para contrarrestar la influencia de China en la región -motivo por el cual dicho país fue excluido del acuerdo-. Al tratado se adhirieron 12 naciones: EE.UU., Japón, Australia, Nueva Zelanda, Malasia, Brunei, Singapur, Vietnam, Canadá, México, Perú, y Chile, y su firma se llevó a cabo en febrero de 2016. Tras el retiro voluntario de los estadounidenses en enero de 2017, con el inicio del mandato de la Administración Trump, el mismo fue sustituido por el Tratado Integral y Progresista de Asociación Trans Pacífico (CPTPP, por sus siglas en inglés), integrado por las 11 económicas restantes, y que conserva una parte importante de los principios y contenidos del TPP.

²⁴ APEC fue una iniciativa australiana de fines de los ‘80 que se constituyó como “...el principal foro para facilitar el crecimiento económico, la cooperación técnica y económica, la facilitación y liberalización del comercio y las inversiones en la región Asia-Pacífico. Conformado por 21 economías: Australia, Brunei Darussalam, Canadá, Chile, China, Hong Kong, Indonesia, Japón, Corea, Malasia, México, Nueva Zelanda, Papua Nueva Guinea, Perú, Filipinas, Rusia, Singapur; Taipei-China, Tailandia, EE.UU. y Vietnam (...) APEC

del “Giro al Pacífico” es el impulso en pos del empoderamiento de los países asiáticos aliados de EE.UU., principalmente Japón y la India, para contrarrestar cualquier intención China de situarse como potencia hegemónica regional, preservando a la vez su posición estratégica (García Cantalapiedra, 2015).

A pesar de los esfuerzos desplegados, EE.UU. no puede contener el avance de China en la región. Por el contrario, China centra sus esfuerzos en acelerar la modernización de su aparato militar, buscando una mayor presencia en las áreas de conflicto e, incluso, desarrollando nuevas iniciativas económico-comerciales como la Asociación Económica Integral Regional (RCEP, por sus siglas en inglés)²⁵ y la Iniciativa de la Franja y la Ruta (Patronelli, 2021).

Con el inicio del mandato de Donald Trump en EE.UU. (2016-2020), el vínculo sino-estadounidense se redirige hacia una fase de confrontación directa y multidimensional, agudizada por la retórica “anti china” propia de esta Administración. Para comprender la escalada de tensión entre ambas potencias es importante repasar algunos puntos sustanciales en relación a la ampliación de las capacidades de China y la consecuente reducción de la brecha con EE.UU.

En lo que respecta a las cuestiones comerciales, retomando lo expuesto en el primer apartado de esta tesina, en 2010 China desplaza a Japón como la segunda economía del planeta, y se posiciona como el primer país exportador y el segundo importador del mundo, constituyéndose desde 2015 en el principal socio comercial de la mayoría de los países del globo, superando ampliamente a EE.UU. A esto se suma el gran déficit comercial de bienes que EE.UU. mantiene con China, que en 2018 alcanza su pico máximo de 418.200 millones de dólares. Para Merino y Narodowski (2019b) ello “pone de manifiesto la “competitividad” y escala del gigante asiático y su devenir como principal plataforma industrial del mundo tanto en sectores de baja y media complejidad como, progresivamente, en los de alta complejidad” (p. 71).

no es un tratado o acuerdo de obligaciones. Las decisiones dentro de APEC se toman por consenso y los compromisos se asumen voluntariamente” (Dirección Nacional de Aduanas de Chile, 2007, párr. 1-5).

²⁵ El RCEP es un acuerdo de libre comercio firmado por Indonesia, Filipinas, Malasia, Singapur, Tailandia, Vietnam, Brunei Darussalam, Camboya, Laos y Myanmar (las 10 economías de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático) China, Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda, en vigor desde el año 2022. Al representar cerca del 30% de la población, comercio y economía global, se le considera el mayor acuerdo firmado por su dimensión y peso económico. El hecho de que China haya sido la impulsora del RCEP demuestra el gran protagonismo adquirido en el sistema económico de Asia-Pacífico, tradicionalmente controlado por EE.UU., quien no es parte integrante del mismo (Hernández Sánchez, 2023).

En marzo de 2018, la Administración Trump declara una “guerra comercial” que marca una profundización de sus políticas proteccionistas mediante la aplicación de aranceles y cuotas comerciales, con el objetivo de proteger su economía y fortalecer sus industrias, principalmente como respuesta al gran avance chino, pero también frente a la posición de otras economías aliadas (Merino y Narodowski, 2019a). Sin embargo, la competencia estratégica²⁶ entre China y EE.UU. va más allá de una mera guerra comercial, en el centro del conflicto se encuentra la lucha por la primacía tecnológica. Se trata en realidad de una disputa por establecer las reglas de juego en la economía global del presente siglo, particularmente en las áreas consideradas prioritarias de cara al futuro, como son: semiconductores, robótica, computación en la nube, vehículos eléctricos y biotecnología. En ello radica el verdadero escenario del conflicto hegemónico, que tiene fuertes implicaciones estratégicas, geopolíticas y de seguridad (Rosales, 2022). En línea con esta idea, Girado (2021) considera que Beijing “pretende reclamar una centralidad en el escenario global incorporando sus preferencias económicas, tecnológicas y políticas en el resto del mundo (...) para dar forma a normas, valores y estándares en las instituciones internacionales, y así se vean reflejadas las preferencias chinas” (p. 196).

La cuestión que más alarma a la Administración Trump en la esfera tecnológica es el plan “*Made in China 2025*”, que busca “solucionar el retraso relativo en algunas ramas tecnológicas fundamentales, como robótica y semiconductores²⁷, y ampliar el liderazgo en otras, como inteligencia artificial y autos eléctricos, para posicionar a China en el vértice de las cadenas globales de valor” (Merino y Narodowski, 2019b, p. 77). Un lugar prioritario en dicha competencia lo ocupa la disputa por el desarrollo y el control de la tecnología 5G, la cual representa un verdadero cambio de paradigma que modificará la forma de producir, transportar, comercializar y hasta de relacionarnos. El 5G permitirá la aparición de nuevas aplicaciones como vehículos autónomos, realidad virtual, cirugía remota, automatización industrial, y otros avances dirigidos a crear, por ejemplo, ciudades inteligentes (Levy, et al., 2019). Existen también otras razones que hacen de la tecnología 5G un verdadero campo de batalla geopolítico, principalmente la gran cantidad de información sensible que circula a

²⁶ Desde el lanzamiento de la Estrategia de Seguridad Nacional de 2017 y la Estrategia de Defensa Nacional de 2018, el gobierno estadounidense establece a la “competencia estratégica” entre potencias, específicamente con China y Rusia, como la mayor amenaza a la seguridad de EE.UU., desplazando al terrorismo (Levy, et al., 2019).

²⁷ Los semiconductores son cruciales para la producción de todos los productos electrónicos. En la actualidad, China depende casi por completo de la compra a compañías estadounidenses y otras extranjeras. En el marco del plan “*Made in China*”, Beijing propuso convertirse para 2030 en un líder mundial en la producción de semiconductores (Girado, 2021).

través de dicha red, tanto personal de la población mundial como datos de infraestructura crítica de cada Estado y su potencial utilización con una multiplicidad de fines por quien posea su control. Además, la aplicación de esta nueva tecnología tendrá importantes consecuencias en el plano militar ya que no sólo será determinante en el desarrollo de armamento autónomo, hipersónico, aún más eficaz, sino que brindará mejoras sin precedentes en vigilancia militar y recopilación de inteligencia.

Por esos motivos, Trump, a lo largo de sus cuatro años de gestión, dedicó sus esfuerzos al objetivo de debilitar los avances tecnológicos chinos, lo que se ve plasmado tanto en la serie de medidas ejecutadas en la ya mencionada guerra comercial como en la agresiva campaña que llevó a cabo contra el gigante tecnológico chino “Huawei”, empresa líder mundial en desarrollo de redes 5G²⁸.

Sin embargo, China lleva la delantera en innovación en 5G. Según la Organización Mundial de Propiedad Intelectual (WIPO, por sus siglas en inglés), hasta septiembre de 2022, el 46.6% de las solicitudes mundiales de patentes²⁹ provenían de China, mientras por debajo se ubicaban EE.UU. (17.4%) y Japón (8.5%). Las solicitudes de las empresas chinas se concentraban en tres rubros: la tecnología computacional, la comunicación digital y la maquinaria eléctrica, aparatos y energía (Funes, 2023). Específicamente sobre la tecnología 5G, China lidera la lista de patentes concedidas con 21% del total a nivel mundial, con la suma de la producción de un pequeño número de empresas, donde el fabricante chino Huawei ocupa el primer lugar con más del 15% de las patentes 5G concedidas y activas en el mundo, le siguen la surcoreana Samsung (13,3%), la finlandesa Nokia (13,2%) y la empresa estadounidense Qualcomm (12,9%) (Mena Roa, 2021).

En lo que respecta a las cuestiones militares, es importante mencionar que el presupuesto militar de China se ha incrementado progresivamente en los últimos 28 años, si bien EE.UU. continúa siendo la potencia dominante en la materia, China se posiciona como el segundo país con el mayor gasto militar del mundo. Un dato no menor es que, mientras en el año 2009 el presupuesto de defensa chino representaba una quinta parte del de EE.UU.,

²⁸ Tras acusar al gigante Huawei de espionaje, la Administración Trump adopta una serie de medidas entre las que destacan: la restricción del uso de productos de esta empresa en agencias federales estadounidenses, la presión ejercida sobre países aliados para evitar la colaboración en el desarrollo de tecnología 5G con dicha entidad, la prohibición de que empresas estadounidenses realicen negocios con la firma y también la solicitud de detención de Meng Wanzhou, directora de finanzas de la compañía (Gutiérrez, 2020).

²⁹ “Una patente es un derecho exclusivo que se concede sobre una invención. En términos generales, una patente faculta a su titular a decidir si la invención puede ser utilizada por terceros y, en ese caso, de qué forma” (World Intellectual Property Organization [WIPO], s.f, párr. 1). Según el Banco de desarrollo de América Latina y el caribe (2019) “son un buen indicador para medir el progreso tecnológico de los países, ya que representan de manera concreta la creación y difusión de conocimiento en la actividad productiva” (párr. 1).

para el año 2022, el mismo pasa a representar la tercera parte. El gasto militar estadounidense alcanza ese año los 877.000 millones de dólares, mientras que China invierte 292.000 millones de dólares, si bien aún se encuentra por debajo de la gran cantidad invertida por EE.UU. su progresivo aumento demuestra una reducción de la brecha entre ambos en la materia (Stockholm International Peace Research Institute [SIPRI], 2023). El presupuesto militar chino se destina principalmente al desarrollo y construcción de portaaviones, submarinos y misiles, para el fortalecimiento de la capacidad estratégica de su complejo industrial-militar (Jaimarena et al., 2019)

Por lo tanto, el progreso tecnológico chino no es el único aspecto que moldea la relación bilateral, además aparecen otros elementos que condicionan la política exterior estadounidense, principalmente en la región de Asia-Pacífico, a saber: el rápido desarrollo de las fuerzas armadas chinas, el surgimiento de nuevas tecnologías de uso dual (civil y militar), la construcción de islas artificiales en el sur del Mar de China y su militarización. El crecimiento de la presencia de Beijing en el extranjero, sumado a la realización de ejercicios conjuntos con Moscú, evidencian el incesante crecimiento del potencial bélico chino, aumentando el sentimiento de amenaza al interior del establishment estadounidense (Pereira Hernández, 2023).

Frente a estos avances, en materia comercial y de seguridad, son dos las iniciativas que se fomentan desde el gobierno de EE.UU.. Por un lado, en 2017, el Departamento de Estado impulsa el relanzamiento del Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (QUAD por sus siglas en inglés), un foro regional conformado por los estadounidenses y sus socios estratégicos: Australia, Japón e India, cuyo objetivo es principalmente la coordinación de acciones conjuntas en pos de la seguridad marítima en la zona (González Levaggi e Ipuche, 2022). En consonancia con dicha propuesta, estos mismos países conforman la estrategia “Indo-Pacífico Libre y Abierto” (FOIP por sus siglas en inglés), con la intención de establecer una visión común entre aliados, socios e instituciones regionales para lograr un entorno más favorable para la paz y la prosperidad garantizando la libertad de navegación y el libre comercio en la zona. Ambas propuestas destacan el rol de la India buscando que se constituya como factor equilibrador frente al ascenso chino, en pos de contener sus ambiciones marítimas y conservar el *status quo* vigente. La relevancia geopolítica de la región se relaciona no sólo con el considerable crecimiento de las economías allí establecidas sino también con la importancia estratégica de las rutas marítimas para el comercio y el suministro de combustible, vital en la disputa hegemónica (Ojeda Bravo, 2023).

Con la llegada de Joe Biden a la presidencia de EE.UU. en 2020, la disputa bilateral continúa atravesando transversalmente sus decisiones gubernamentales, principalmente en lo que respecta a Asia-Pacífico. La política hacia la región del Indo-Pacífico está detallada en el documento publicado en febrero de 2022 titulado: “Estrategias para el Indo-Pacífico”. El mismo tiene como antecedente la mencionada política de “Giro al Pacífico” de la administración Obama y, como referente próximo el “Marco Estratégico Indo-Pacífico” de la administración Trump. No existen grandes elementos de ruptura “lo cual pareciera reforzar la tesis de que la postura hacia Beijing es resultado de un consenso al interior de la clase dominante estadounidense, que (...) considera a China como una amenaza para la posición hegemónica de EE.UU.” (Navarro Quiñones, 2023, p. 85).

El principal objetivo expuesto por el gobierno estadounidense, en línea con las estrategias de sus predecesores, es trabajar para lograr un “Indo-Pacífico libre y abierto”, lo que implica, para la administración Biden, el desarrollo de una serie de políticas, entre las que destacan: invertir en instituciones democráticas, garantizar que los mares y los cielos de la región se gobiernen y utilicen de acuerdo con el derecho internacional, adaptar a la coyuntura actual y fortalecer los vínculos bilaterales (principalmente el apoyo al ascenso de la India), las redes de alianzas, organizaciones y reglas construidas entre EE.UU. y sus aliados (como el QUAD, la APEC, la ASEAN y el AUKUS³⁰), y reforzar la presencia de sus fuerzas de defensa en la región. Además, el gobierno estadounidense enuncia dos nuevas propuestas en materia de defensa: “la Iniciativa de Disuasión del Pacífico” y la “Iniciativa de Seguridad Marítima” (The White House, 2022).

Para Navarro Quiñones (2023), la idea de un “Indo-pacífico libre y abierto” sirve como justificación de la presencia estadounidense en los mares regionales, así como de base de su retórica y acciones para contener las aspiraciones geopolíticas y el avance de China en esos mares. Por su parte, Ye Zhu (2021), considera que el documento cuenta con una alta carga político-ideológica y evidencia un plan integral que en esencia busca contener a China, el “competidor más serio de EE.UU.” (párr. 12) y asegurar los intereses nacionales en la región. Para los líderes estadounidenses, la promoción de los valores y la cultura occidental se convierten en un objetivo necesario y un componente clave en su estrategia hacia China, motivo por el cual el discurso de la Administración Biden se enmarca en una crítica constante

³⁰ El AUKUS (por sus siglas en inglés) es una alianza estratégica militar entre Australia, Reino Unido y EE.UU. El pacto representa una oportunidad para el incremento del poderío militar australiano, pues EE.UU. compartirá su tecnología de élite, a partir de la venta de submarinos de propulsión nuclear (BBC MUNDO, 2023). Este acuerdo es percibido por China como una amenaza directa a sus intereses de seguridad regionales.

hacia el sistema político chino, al tiempo que sus acciones se orientan a reforzar los vínculos con los países democráticos de la región.

En lo que respecta la dimensión comercial y tecnológica, al igual que su predecesor, el gobierno de Biden persiste en la aplicación de tarifas arancelarias, medidas de bloqueo y control estricto de las inversiones chinas y las exportaciones estadounidenses de alta tecnología junto con mayores regulaciones en la adquisición de activos y empresas estadounidenses en su búsqueda por contener el avance tecnológico chino (Rosales, 2022).

En lo que refiere a las cuestiones financieras, como se mencionó en el apartado sobre la ampliación de las capacidades chinas, el incipiente proceso de internacionalización del *yuan* es otra fuente de preocupaciones para EE.UU., puesto que, eventualmente, podría poner en jaque el dominio del dólar como moneda del comercio mundial. No obstante, es importante destacar que el *yuan* todavía está lejos de alcanzar la relevancia del dólar estadounidense en los mercados financieros, a pesar de haber subido del octavo al quinto puesto en la clasificación de las monedas más utilizadas en el mercado de divisas según el FMI, el *yuan* sólo representa el 2.69% de las reservas mundiales, mientras que el dólar el 58.36% (Álvarez Bermúdez y Díaz Jiménez, 2023).

De lo anterior se desprende que la ampliación de las capacidades de China refuerza su percepción como un rival y competidor estratégico más importante de parte de EE.UU., y a su vez, pone en evidencia la reducción de la brecha entre ambos estados. Además de estas cuestiones, la percepción de amenaza al liderazgo estadounidense proviene de la actitud proactiva del gobierno chino con respecto a la GG. China propone la reforma de las instituciones internacionales vigentes desde los acuerdos de *Bretton Woods*, mientras que crea e incentiva nuevas instituciones en pos de lograr que la GG refleje la estructura de poder actual en el sistema internacional.

CAPÍTULO 2

LOS FUNDAMENTOS TEÓRICOS DEL NUEVO MODELO DE GOBERNANZA CHINO

En este capítulo se analizan los fundamentos teóricos del nuevo modelo de gobernanza desde la perspectiva china. A su vez, se da cuenta de la articulación entre la visión del mundo de China y las teorías de las relaciones internacionales propias de la etapa imperial revisitadas por la academia china.

Para ello, en primer lugar, se describe el nuevo enfoque hacia la gobernanza global adoptado por el gobierno Xi Jinping en el año 2013 y se expone su visión del mundo a partir de las propuestas conocidas como “Sueño Chino” y “Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad”. En segundo lugar, se analiza el concepto de “*Tianxia*” retomado de la tradición filosófica china de la época imperial por académicos chinos de las relaciones internacionales. En tercer lugar, a partir de la articulación entre dichos conceptos, se analiza cómo la propuesta para un nuevo modelo de GG de China se establece como una plataforma filosófica-geopolítica que incorpora ideas contemporáneas sustentadas en conceptos recuperados de la etapa imperial China, constituyéndose en una alternativa al modelo vigente.

2.1. La visión del mundo de China bajo la presidencia de Xi Jinping

A partir del ascenso de Xi Jinping a la presidencia en 2013, se evidencia una participación más activa del gobierno chino en la GG y el compromiso por desempeñar un rol de liderazgo en los asuntos mundiales.

Para Mario Esteban (2017), la política exterior china incorpora nuevos elementos que pueden sintetizarse en dos ideas acuñadas durante los primeros cinco años del mandato de Xi: la “diplomacia de gran potencia con características chinas” y el “nuevo modelo de relaciones entre grandes potencias”. La primera, refiere a que China está dispuesta a asumir las responsabilidades que le corresponden frente a su nuevo rol como potencia en el sistema internacional, enfatizando que ello no implica buscar la hegemonía y que sus contribuciones se realizarán en el seno de las Naciones Unidas como organismo central para enfrentar los nuevos desafíos y amenazas globales. En cuanto a la segunda, el liderazgo chino establece su oposición a la política de poder, los enfrentamientos de suma cero, el hegemonismo y el expansionismo en las relaciones entre las grandes potencias y en su lugar, propone que las mismas se basen en igualdad, respeto y beneficio mutuo, reconociendo los intereses nacionales fundamentales para cada una de ellas.

En esta etapa, China comienza a demostrar un mayor interés en cuestiones trascendentales para el sistema internacional. A través de la creación del Nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS, apoya la lucha contra la pobreza; con la ratificación del Acuerdo de París se compromete con la batalla contra el cambio climático; en el marco de la Organización para la Cooperación de Shanghai (OCS)³¹ apela a la cooperación entre sus miembros en el combate contra el separatismo y el terrorismo; a su vez, mediante la firma de acuerdos con Rusia y los países de Asia Central impulsa un mayor compromiso con la seguridad energética y también se posiciona a favor de la no proliferación de armas de destrucción masiva (Malena, 2018). Todo ello deja en evidencia que la llegada de Xi Jinping implica dejar atrás la máxima denguista de mantener un perfil bajo -en su política exterior-, para adoptar una diplomacia claramente dinámica y activa, que persiga el éxito.

En opinión de Xulio Ríos (2019), el aporte más significativo de Xi es:

El establecimiento de una agenda que define un tercer impulso en la república que surge en 1949. Si Mao puso a China de pie y Deng Xiaoping la desarrolló, lo que Xi ansía es culminar aquel largo proceso de modernización que arranca a finales del siglo XIX con una estrategia de maximización de sus ambiciones, situándola de nuevo en el epicentro del sistema global. (p. 1)

Ante la nueva posición en el sistema internacional en función de la ampliación de sus capacidades, la China liderada por Xi Jinping diseña y ejecuta un conjunto de estrategias, objetivos, conceptos e ideas que revelan el sistema internacional al que China aspira y en el que sus intereses se encontrarán resguardados.

Xi Jinping introduce por primera vez la noción de “Sueño Chino” en su visita a la exposición “el camino al rejuvenecimiento”, exhibida en el Museo Nacional de China en noviembre de 2012³². El “Sueño Chino” es, en palabras de Xi (2014): “la materialización de

³¹ La OCS fue creada en 1996, y actualmente está conformada por la República Popular China, Rusia, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Uzbekistán, la India y Pakistán. Su objetivo primordial es promover la seguridad regional y mantener la estabilidad en eurasia, unir fuerzas para enfrentarse a las amenazas emergentes, señalando como principales el terrorismo, el separatismo y el extremismo (Schulz y Staiano, 2022).

³² Ramírez Ruiz (2014) plantea que si bien el origen de la idea de “Sueño Chino” no está demasiado clara, es común atribuirle al artículo de opinión titulado “China Needs Its Own Dream” publicado por Thomas Friedman en el New York Times en octubre de 2012. En dicho artículo, Friedman adjudica la idea a Peggy Liu (responsable de la ONG de Shanghai “Joint US-China Collaboration on Clean Energy”), y expone que el sueño al que se refieren está ligado a los conceptos de prosperidad y desarrollo sostenible. El periodista americano analiza que para que el PCCh siga gobernando se requiere que la población esté satisfecha con el control del partido, por lo tanto, se necesita un “Sueño Chino” que combine las expectativas de prosperidad de la gente con una China más sostenible. Ramírez Ruiz menciona además otras fuentes previas que han influido también en la conformación de la idea propuesta por Xi Jinping, entre las que encontramos: el libro de Helen H. Wang (2010),

la gran revitalización de la nación china, (. ...) encarna el conjunto de los intereses de la nación china y su población, y representa el anhelo común de todos los hijos de la nación” (p.44). Su consecución se presenta entonces como una aspiración común para el conjunto de la sociedad e implica un impulso fuertemente nacionalista, para profundizar el crecimiento económico y lograr la consolidación de su poder geopolítico para restaurar a China a la posición central que ocupaba en el sistema internacional, previo al “Siglo de la Humillación” (Golden, 2015).

Para hacer realidad el “Sueño Chino”, Xi (2014) dispone dos objetivos principales: el primero de ellos enuncia que para el año 2021 -centenario de la fundación del Partido Comunista de China- deben lograr culminar la construcción integral de una sociedad modestamente acomodada (lo cual significa duplicar el PBI y la renta *per cápita* de los residentes urbanos y rurales con respecto a 2010, junto con la erradicación de la pobreza extrema). El segundo es transformar a China en un país socialista moderno que sea próspero, poderoso, democrático, culturalmente avanzado y armonioso para el año 2049 -centenario de la fundación de la Nueva China-³³.

En opinión de Rosales (2020), el “Sueño Chino” propuesto por Xi está inspirado en los ideales de tres grandes líderes chinos: Sun Yat-sen, Mao Zedong y Deng Xiaoping, y para su comprensión es necesario adoptar una mirada histórica de largo plazo.

Lo que busca el “Sueño Chino” es “el retorno a la normalidad histórica”, es decir, que China vuelva a ser el centro del mundo o Reino del Medio en 2049: justo un siglo después de fundada la República Popular. Así, en la mirada china, al siglo de la humillación (1839-1949) le habría sobrevenido un siglo de recuperación, que culminaría en 2049 con el retorno a la normalidad histórica, es decir, la reinstalación del país en el centro del universo o, dicho de manera contemporánea, a la cabeza de la globalización, del cambio tecnológico y la sociedad del conocimiento que caracteriza al siglo XXI. (Rosales, 2020, p. 26)

“The Chinese Dream”, basado en 100 entrevistas de la nueva clase media china para retratar sus aspiraciones y el libro del coronel retirado Liu Mingfu (2010) “China dream: Great Thinking and Strategic Posture in the Post-America Era”. Esta obra gira en torno a la idea de cómo convertir a China una potencia domino mundial, y aporta el componente más nacionalista a la propuesta.

³³ Al respecto, Xi Jinping anunció en su discurso en la ceremonia con motivo del centenario del PCCh en julio de 2021: “hemos cumplido el objetivo de lucha fijado para el primer centenario, culminando la construcción integral de una sociedad modestamente acomodada en el extenso territorio chino, con la cuestión de la pobreza absoluta ya históricamente resuelta, y que estamos avanzando con desbordante vigor hacia el objetivo de lucha fijado para el segundo: culminar la construcción integral de un poderoso país socialista moderno” (Xi, 2021, párr. 4).

Asimismo, el mandatario chino liga el “Sueño Chino” al del resto de los pueblos del globo, por lo que es esencial abogar por un sistema internacional pacífico, estable, en el que primen la cooperación, los principios de consulta y de beneficio mutuo (*win, win*) (Xi, 2017). Según sus palabras:

Para cumplir el “Sueño chino”, hay que persistir en el desarrollo pacífico. Seguiremos inalterablemente el camino del desarrollo pacífico y aplicaremos invariablemente la estrategia de apertura basada en el beneficio mutuo. Pero no solo nos dedicaremos a desarrollar China, sino que también continuaremos subrayando nuestras responsabilidades con el mundo y nuestras contribuciones a este; y beneficiaremos no solo al pueblo chino. (Xi, 2014, p.71)

Para Llandres Cuesta (2021), Xi plantea al interior una propuesta de desarrollo de las capacidades económicas para el beneficio de todos los ciudadanos del país, mientras que, en el ámbito externo, busca, a través del “Sueño Chino”, crear la imagen de una China responsable, benigna, con los recursos necesario para presentarse como un nuevo líder que busca mantener la estabilidad y la paz del sistema.

Por su parte, Malena (2018) coincide con Llandres Cuesta respecto a que este concepto abarca una dimensión nacional que aboga por la prosperidad de China, y una global, que aspira a extender la prosperidad al mundo a través de la cooperación, la paz, el beneficio mutuo y el desarrollo conjunto. Malena considera que, además, se propone alcanzar otras tres dimensiones: una personal, relativa a que cada ciudadano logre la felicidad mediante mejoras en la educación, los salarios, la seguridad social, la vivienda y el empleo; una histórica, referida a brindar al pueblo la oportunidad de progresar en esta etapa de desarrollo del país (bajo la presidencia de Xi); y una antitética, que consiste en modificar el paradigma de orden internacional.

Con el objetivo de construir un entorno pacífico y un orden internacional estable, propicio para el desarrollo económico chino y, por ende, para el de toda la comunidad internacional, la dirigencia china introduce otra nueva noción, la de una “Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad”. Dicho concepto se convierte entonces en “una herramienta clave para conseguir la estabilidad necesaria y lograr el «Sueño Chino de rejuvenecimiento nacional», y es el vehículo a través del cual China va a comenzar a modelar el sistema regional, exportando su modelo de gobernanza y su modelo económico” (Llandres Cuesta, 2021, pp. 3-4).

La idea de crear una “Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad” se relaciona estrechamente con la visión del mundo de Beijing. La misma, fue presentada por primera vez por Xi Jinping en la conferencia anual del Foro de Boao para la región asiática en marzo de 2015, y luego fue expuesta a toda la comunidad internacional en su discurso frente a la Asamblea General con motivo del 70º aniversario de la ONU en septiembre del mismo año.

Xi (2015a, 2015b) sostiene en sus discursos que en un sistema internacional cada vez más interdependiente, en constante transformación, caracterizado por la globalización económica, el avance de la informatización, la diversidad cultural, el multipolarismo, el rápido ascenso de las economías emergentes y países en desarrollo, es menester que la comunidad internacional trabaje en conjunto para fortalecer la GG y promover una transformación del sistema internacional que evidencie las nuevas tendencias de la globalización, especialmente los cambios en la distribución del poder internacional frente al ascenso de nuevos actores. Asimismo, ello es esencial para hacer frente a los complejos desafíos globales que se presentan, como el terrorismo, la ciberseguridad, la seguridad energética y alimentaria, el cambio climático, las enfermedades, entre otras. El presidente chino insiste en que ningún país individualmente puede hacer frente a estas amenazas, sólo podrán hacerlo mediante el fortalecimiento de la cooperación entre todos ellos.

El liderazgo chino propuso que “solo tenemos un planeta y los países comparten un mismo mundo (. . .) Frente a los cambiantes paisajes internacionales y regionales, debemos ver el panorama completo, seguir la tendencia de nuestros tiempos y construir juntos un orden regional más favorable para Asia y el mundo” (Xi, 2015a, párr. 12). “Debemos forjar una asociación global tanto a nivel internacional como regional y adoptar un nuevo enfoque de las relaciones entre los Estados, el cual debe caracterizarse por el diálogo más que por el enfrentamiento y busque socios más que alianzas” (Xi, 2015b, párr. 10).

China aboga por la construcción de una “Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad” y, para lograrlo, considera necesario que dicha comunidad se construya sobre el resguardo de un conjunto de principios. Entre ellos, se destacan, en primer lugar, el respeto mutuo entre los estados, de acuerdo con el cual todos los países deben tratarse como iguales, aunque difieran en su tamaño, nivel y modelo de desarrollo, sistema social, capacidades materiales, todos ellos son miembros de la comunidad internacional y, por ello, tienen derecho a participar en los asuntos regionales e internacionales que los afectan y buscar soluciones en conjunto. Otros principios centrales para la diplomacia china son el respeto a la

soberanía y la integridad territorial de todos los estados y el rechazo a la intervención en los asuntos de cada una de las partes. Para construir una “Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad”, es esencial oponerse al unilateralismo e insistir en el multilateralismo. Además, el nuevo tipo de relaciones internacionales que propone Xi, se caracteriza por la búsqueda de un modelo de asociación mutuamente beneficioso (*win-win*), es decir que, del mismo, se obtengan ganancias múltiples y compartidas, y se ponga fin a la lógica de juego de suma cero, donde uno gana y otro pierde, que prima en el sistema internacional actual.

Los principios antes expuestos reflejan la intención china de construir una comunidad que se caracterice por el respeto a los principios fundamentales enunciados en la Carta de Naciones Unidas y que refleje las nuevas tendencias mundiales a partir del incremento en la representación y la voz de los países emergentes y en desarrollo.

La visión de una “Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad” ha ido ganando presencia en los discursos y documentos oficiales del PCCh, lo cual se refleja tanto en la política exterior como en la política interna. El XIX Congreso Nacional del Partido Comunista, en octubre de 2017, es clave para la adopción de las propuestas de Xi - el “Sueño Chino” y la construcción de una “Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad”- como objetivos oficiales de la política exterior del país. Asimismo, ambas proposiciones son incorporadas en la Constitución china como parte del “Pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con característica china para una nueva era” y en los estatutos del partido comunista.

Durante los últimos veinte años, China ha mantenido continuidad en torno a un conjunto de ideas y preferencias respecto al orden mundial y las políticas que debe adoptar el país para apoyar su resurgimiento tras el éxito del proceso de reforma y apertura. Con Xi Jinping en la presidencia, esas ideas se vieron materializadas en la construcción de un conjunto de estrategias de impacto interno y externo cuyo objetivo es obtener el reconocimiento internacional de las capacidades y la voluntad de China para modificar la arquitectura internacional. En este sentido, tal como precisan Schulz y Staiano (2022):

La noción de “Comunidad de destino” se enmarca en un debate más general sobre la reestructuración de las relaciones de poder mundial, expresada en un creciente protagonismo del Asia Pacífico y de la RP China. Este proceso trae aparejado la posibilidad del rediseño de las instituciones de gobernanza global y de los principios y valores que deberían regir las instituciones mundiales. Comprender la idea de

“Comunidad de destino compartido” nos permite interpretar la propuesta china para el nuevo ordenamiento mundial que se está gestando en la actualidad. (p.87)

Desde la perspectiva china, Jiayi Lin (2020) sostiene que estas nociones son resultado de un proceso de reflexión del pensamiento tradicional chino, combinado con la creciente influencia del país en el ámbito mundial, que enfrentó a los líderes chinos a la necesidad de formular una teoría y una práctica de las relaciones internacionales en la actualidad.

2.2. La tradición filosófica china y el sistema “*Tianxia*”

Para comprender a la cosmovisión y las propuestas chinas, es imperativo entender su historia, su cultura y su tradición filosófica. Su principal base cultural y filosófica es el confucianismo, que adopta el nombre del filósofo chino Confucio (551-479 a.C.), cuyas enseñanzas -recopilación de los preceptos de los antiguos sabios y de los libros clásicos- “han moldeado la civilización china y conformado la base del pensamiento ético-político y social del Imperio del centro” (Higuera, 2019, p. 89). “Sus bases doctrinales están compuestas por principios con arraigo en normas morales para vivir la vida material de forma espiritual y en comunión con el resto” (Rang, 2022, p. 113)³⁴. Durante siglos, el confucianismo fue la base ideológica de la sociedad china, sin embargo, durante el período maoísta, sus ideas y principios fueron relegados al olvido. En la actualidad, la filosofía tradicional china ha resurgido con fuerza en el discurso del PCCh, adquiriendo una influencia significativa.

Las ideas y proposiciones filosóficas tradicionales cobraron gran significación en el mundo académico chino y sirvieron de sustento en la construcción de una Escuela de Teoría de las Relaciones Internacionales China, cuyo objetivo es dar respuestas autóctonas a los interrogantes que presenta el nuevo rol de Beijing en el sistema internacional.

Con la intención de alejarse del tradicional dominio occidental de la disciplina de las Relaciones Internacionales, desde mediados de la década del ‘90, comenzó al interior de China un proceso de formación de cuerpos académicos especializados, dedicados a proponer una visión alternativa, propia, respecto a las dinámicas del sistema internacional y al rol de China y de los Estados y demás actores en la escena internacional. Los académicos chinos buscaron generar nuevos conceptos e ideas inspirados en su tradición filosófica, su historia,

³⁴ De sus enseñanzas se destaca que “no concibe al individuo aisladamente, sino inserto en un orden jerárquico que comienza en la familia, que a su vez está integrada en el clan, que es el primer escalón hacia el Estado. Como doctrina civilizatoria, el confucianismo observa la guerra como «aberrante» y apoya el uso de la fuerza sólo cuando sea necesario restaurar el orden político y moral; fomenta las relaciones con otros pueblos y es el promotor de una diplomacia tributaria de carácter paternalista” (Higuera, 2019, p.89).

su experiencia y su cultura. Ello en virtud de que muchos consideraban que las interpretaciones que brindaban las teorías anglosajonas no lograban explicar de modo convincente el comportamiento chino (Qin, 2011).

Para Santillán (2017), recurrir a la cultura china tenía como objetivo:

Rescatar aquello que su experiencia histórica puede aportar a la Teoría de las Relaciones Internacionales, ya que se entiende que ninguna teoría (o ciencia social en general) es neutral y avalorativa (. . .) La “Teoría China” de Relaciones Internacionales, en tanto, vendría a aportar la preocupación histórica del Reino del Centro por lograr un orden internacional armónico, en el cual el comportamiento imperial clásico y el énfasis de la moral política confuciana habrían jugado un papel de preponderancia para consolidar un perfil pacífico. (p. 201)

Una noción procedente de la escuela china de relaciones internacionales fundamental para comprender teóricamente las propuestas del liderazgo chino y, con ello, el nuevo modelo de gobernanza, es la de “*Tianxia*”, recuperada por el filósofo chino Zhao Tingyang, como “un concepto de la doctrina confuciana para la gobernabilidad del mundo” (Higueras, 2019, p. 87).

El análisis de Zhao (2009) sostiene que el *Tianxia* podría dar lugar a un sistema legítimo y responsable para todo el mundo. Su estudio se construye a partir de la interpretación del sistema implementado por la dinastía Zhou (1.046- 256 a.C.) para lograr la legitimidad, el orden y el control de china, que en aquel tiempo no se había constituido aún como un imperio unificado, sino que era terreno de disputas entre tribus y gran inestabilidad. Los Zhou no eran la mayor de las tribus, por lo tanto, siendo conscientes de la asimetría de poder establecieron un sistema no coercitivo que constaba de un gobierno mundial general encargado del orden global, que controlaba las instituciones universales, las leyes y normas, era responsable del bienestar común, defendía la justicia y la paz mundiales, arbitraba conflictos internacionales entre sub estados y controlaba recursos compartidos como ríos, lagos, minerales, entre otros. Asimismo, existían otros gobiernos de sub estados, que manejaban sus propios asuntos políticos, económicos, sociales y culturales, y estaban obligados por el gobierno central a hacer ciertas contribuciones a la riqueza común del mundo, en proporción a su producción y recursos naturales. Este sistema, caracterizado por su perspectiva global y el principio de armonía entre todas las naciones, creó una paz a largo plazo que duró siglos en China. León de la Rosa (2015), reconoce a “*Tianxia*” como un

sistema que se implementó por primera vez durante la dinastía de los Zhou y se consolidó durante las siguientes dos dinastías, logrando mantener la paz en el territorio chino durante ochocientos años.

Si bien el concepto de “*Tianxia*” es generalmente interpretado a partir de su traducción literal que significa “todo bajo el cielo”, Zhao agrega además dos conceptualizaciones. La primera hace referencia a “un acuerdo universal en los corazones de todas las personas” o “la voluntad general del pueblo”. Con ello señala que no se refiere solo al territorio sino a todas las personas que lo habitan, y al apoyo de éstas al sistema. La segunda conceptualiza al concepto como un sistema político para el mundo con una institución que garantice el orden universal. Es decir que, “*Tianxia*” es un concepto ampliado del mundo, que puede interpretarse desde tres niveles de análisis diferentes, uno geográfico, que hace clara referencia a una escala global; uno psicológico, en el que las personas se piensan como una comunidad global y deciden por consenso; y uno político, con una institución global que garantice el orden y la armonía (Dupuy y Margueliche, 2018).

Para lograr una sociedad armoniosa, Zhao expone que, teniendo en cuenta la base del pensamiento confuciano que considera a la familia como la unidad básica y más importante de la sociedad, se deben aplicar los principios que gobiernan las relaciones entre los integrantes de una familia al gobierno de las relaciones entre los miembros de una sociedad³⁵. De esta manera, “los estados y “todo lo que está bajo el cielo” se desarrollarían mejor proyectando el modelo de la familia (...) para maximizar las posibilidades de paz y cooperación universal” (Qin, 2012, p. 73). Observamos entonces que, Zhao Tingyang, analiza el mundo contemporáneo utilizando al sistema “*Tianxia*” y la familia, como tipos ideales de sociedad y buena gobernanza.

Para este filósofo chino el mundo actual es en realidad un no-mundo, un escenario en el que se persiguen los intereses individuales de los estados, con instituciones creadas por éstos para la consecución de sus objetivos, un mundo donde no existe realmente una visión mundial, que tenga en cuenta los intereses del conjunto de actores que lo conforman (Zhao, 2009). Se evidencia entonces la ausencia de un auténtico concepto de “mundialidad”, el cual está siendo erróneamente reemplazado por el término “internacionalidad”, que hace

³⁵ El confucianismo sostiene que una política justa y un buen gobierno deben basarse en el vínculo familiar, ya que la familia “integra lo mejor de todas las relaciones posibles, como el amor, la armonía, la ayuda mutua y las obligaciones recíprocas, por lo que es reivindicada como el arquetipo cualificado de los sistemas sociales” (Qin, 2012, p. 73)

referencia a un conjunto de estados-nación en constante conflicto, defendiendo cada uno sus propios intereses (Margueliche, 2019).

A diferencia de la teoría política occidental, en la que la más grande unidad política es el estado-nación, en la teoría china podemos observar que el marco de referencia más amplio es el mundo-sociedad, en el que los estados son vistos como unidades subordinadas a este (Lemus Delgado, 2020). A través de la construcción teórica de “*Tianxia*”, Zhao evoca un proyecto de “globalización auténtica”, que busca crear una identidad mundial desde un “vínculo familiar universal” en el que predomine la armonía por sobre el conflicto (León de la Rosa, 2015). Sostiene además que el sistema “*Tianxia*” se basa en tres ideas subyacentes:

En primer lugar, las soluciones a los problemas de la política mundial dependen de un sistema mundial universalmente aceptado y no de la fuerza coercitiva; en segundo lugar, dicho sistema está justificado en términos políticos si sus acuerdos institucionales benefician a todos los pueblos de todas las naciones; y, en tercer lugar, dicho sistema funciona si genera armonía entre todas las naciones y las civilizaciones. (Montobbio, 2017, párr. 6)

El profesor Qin (2012) encuentra otra diferencia importante con la teoría occidental. La misma radica en la centralidad que ésta le otorga al concepto de “racionalidad”, a diferencia del pensamiento chino, que concede gran relevancia a la noción de “relacionalidad”, conceptualización fundamental de la gobernanza en el confucianismo. La relacionalidad toma como unidad básica de análisis a las relaciones y la teoría que sustenta esta idea sostiene que el establecimiento de redes de relaciones en la sociedad internacional ayuda a los estados - nación a formar sus identidades, generando a su vez, poder internacional. En base a este concepto es que Qin desarrolla una noción de gobernanza alternativa a la gobernanza occidental que se rige por la racionalidad y por un conjunto de reglas e instituciones que garantizan su cumplimiento. En cambio, la gobernanza relacional se define en palabras del profesor Qin (2012) como:

Un proceso consistente en negociar acuerdos sociopolíticos que gestionan relaciones complejas en una comunidad, a fin de generar orden, de manera que los miembros se comporten de un modo recíproco y cooperativo, sobre la base de la confianza mutua, que se desarrolla a partir de un entendimiento compartido de normas sociales y moralidad humana. (p. 85)

Pensar “*Tianxia*” como un sistema internacional, es pensar un intento de regulación política del conjunto de la humanidad que, para lograr la armonía en el mundo, requiere de una gobernanza que busque construir relaciones cooperativas, no conflictivas. Para León de la Rosa (2015) “el sistema *Tianxia* se define como una estructura que vincula el orden cosmológico con la política, a través de una institución supranacional con características particulares que la diferencian del supranacionalismo occidental” (p. 36).

Zhao atribuye tres características fundamentales a dicha institución mundial: en ella, los intereses comunes deben primar por sobre los individuales, ya que de esa manera, los beneficios serán mayores estando dentro del sistema, que fuera de él; además, implica la configuración de una estructura de la armonía, donde dichos intereses se encuentren entrelazados y constituidos mutuamente, lo que generará que las ganancias y las pérdidas sean comunes a todos los actores; por último, incluirá a todas las culturas, y se crearán valores comunes, sin que ninguna obtenga el dominio por encima del resto, así los enemigos se transformaran en amigos y primará la paz (Feng, 2009).

De lo anterior se desprende que el sistema “*Tianxia*” propone destacar las características propias de la civilización china - particularmente de sus elementos históricos y culturales- para presentarlos como referentes del comportamiento del Estado chino en el sistema internacional. Asimismo, se presenta como una propuesta que busca comprender las problemáticas del mundo contemporáneo a través de la óptica del mundo tradicional chino, argumentando que, de aplicarse sus principios, ello daría lugar a un sistema legítimo y responsable no solo para los estados-nación sino para todo el mundo.

2.3 La articulación entre “Sueño Chino”, “Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad” y “*Tianxia*”

A lo largo de más de dos milenios, la perspectiva natural de China fue su dominio sobre *Tianxia* (. ...) Superado el llamado «siglo de humillación», que interrumpió el orden chino, el presidente Xi Jinping retoma el *Tianxia* en su voluntad de crear una «Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad» y en su insistencia por tener en cuenta la historia de China para construir su futuro. El nacionalismo del siglo XXI se yergue sobre esta suerte de poder omnímodo, que encarna los valores ético-morales chinos y tamiza la armonía que, según el pensamiento antiguo, representa la meta social final. (Higuera, 2018, p.87)

El gran despegue económico chino, su influencia política y su poder militar en ascenso, junto con una mayor confianza de su liderazgo - con la llegada de Xi Jinping - en su capacidad para situar al país al frente del sistema, parecen dirigir al mundo a una versión contemporánea del *“Tianxia”*. En la dinámica de la política exterior china y en su noción de una *“Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad”*, es posible encontrar importantes paralelismos con los principios propuestos por el sistema *“Tianxia”*.

Para Jiayi Lin (2020), este modelo de la antigua china imperial presenta una verdadera visión mundial, que considera al mundo en su conjunto a nivel filosófico, y no como una mera denominación geográfica. La propuesta de construir una *“Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad”* refleja dicha visión de convivencia planetaria que busca ofrecer soluciones alternativas a los problemas globales.

El sistema internacional está dominado por relaciones jerárquicas, ya que se nutre de lógicas tradicionales de organización global, en las que el orden es administrado por las principales potencias, quienes procuran hacer primar sus intereses. China, a través de la propuesta del *“Tianxia”*, intenta atravesar esas estructuras políticas existentes, proponiendo nuevas formas de articulación de los poderes. Así, las iniciativas del *“Sueño Chino”* y una *“Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad”* son las herramientas ideadas por la dirigencia china para viabilizar la propuesta.

El *“Sueño Chino”* busca legitimidad en los éxitos alcanzados al interior del territorio: crecimiento económico, fin de la extrema pobreza y mejora en las condiciones de vida del pueblo. Sin embargo, como se ha mencionado, no contempla solo las mejoras socioeconómicas de la nación China, sino también la *“exportación”* de ese crecimiento y progreso al resto del mundo, y la vía que propone Xi Jinping para llevarlo a cabo es la construcción de una *“Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad”*. Ello proporcionará el entorno estable y pacífico necesario para que el desarrollo chino se traslade a la comunidad internacional en su conjunto, y primen la cooperación y el beneficio mutuo entre todas las civilizaciones, estableciéndose de esta manera un sistema legítimo y responsable no solo para los estados-nación sino para toda la sociedad mundial.

Siguiendo a Margueliche (2019), *“China se estaría pensando como líder de una civilización global, abierta y anti hegemónica. La propuesta de este proyecto sitúa en el escenario internacional la tensión y disputa de la gobernanza mundial”* (p. 44). Al respecto, Jorquera Mery (2021), considera que *“una potencia global requiere sus propias arquitecturas*

de ideas lo suficientemente consistentes para sustentar sus estrategias de inserción internacional” (p. 208). Es así como China, en sus esfuerzos por lograr la gran revitalización de la nación y, con ello, el retorno al centro del sistema internacional, busca proveer enfoques teóricos y conceptuales que logren desafiar las perspectivas occidentales dominantes en las relaciones internacionales -liberales, realistas, constructivistas-, perspectivas que sirven a la hegemonía estadounidense y occidental.

China se erige como defensora de la globalización, el multilateralismo y el desarrollo inclusivo y sustentable, y, al mismo tiempo, presenta su propio modelo de gobernanza – alternativo y complementario al existente (Ramón Berjano, 2019).

En función de lo anterior, podemos entender al nuevo modelo de gobernanza chino como una plataforma filosófica-geopolítica, que propone, apoyándose en la filosofía del *Tianxia*, construir una “Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad”, que trascienda el espacio geográfico y en el cual las relaciones entre sus miembros se desarrollarían a partir del respeto de un conjunto de principios reivindicados por China. Esos principios son la integridad territorial, el respeto mutuo, la igualdad soberana, las asociaciones mutuamente beneficiosas (*win-win*), la cooperación y la promoción de intercambios entre civilizaciones, caracterizados por una armonía que acepte las diferencias y no sea excluyente. Esta propuesta se materializa empíricamente en dos iniciativas concretas de alcance mundial desarrolladas bajo la presidencia de Xi Jinping: la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) y el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB).

Como anticipamos en la introducción, este modelo de GG propuesto por la dirigencia china consiste en una estrategia de tipo dual: por un lado, respecto a las instituciones de gobernanza global existentes, consideran necesario fortalecer el papel de Naciones Unidas y de los mecanismos regionales de cooperación, y reclaman reformas con la finalidad de que los organismos especializados reflejen las nuevas realidades del sistema internacional. Por otro lado, mediante el desarrollo de iniciativas de cuño chino como la BRI y el AIIB, fomentan la creación de instituciones basadas en sus propios principios, reglas y procedimientos.

La propuesta de conformar una Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad, se encuentra íntimamente ligada a estas dos iniciativas del liderazgo chino. La BRI materializa la propuesta en tanto se propone como un nuevo paradigma en la cooperación internacional, con una inspiración fuertemente humanista. Por su parte, el AIIB,

representa una alternativa a las instituciones internacionales de financiamiento vigentes, para proyectos de infraestructura en países en desarrollo, que no exige condicionamientos en las estrategias de desarrollo de dichos Estados (Schulz y Staiano, 2022).

De acuerdo con Ramón Berjano (2019), a través de sus propuestas, China se perfila como una potencia de tipo benevolente, cuyo objetivo es promover un mayor desarrollo, inclusión, cooperación y paz en el mundo. Para alcanzar ese objetivo lanza una propuesta autóctona de gobernanza global, fundamentada en su tradición filosófica de la época imperial, que busca constituirse como alternativa al modelo vigente.

Sin dudas, el principal desafío que enfrenta la cúpula china liderada por Xi Jinping, es lograr que sus tradiciones filosóficas puedan extrapolarse efectivamente a una plataforma global. En este sentido, el primer paso es que esas tradiciones filosóficas sean conocidas por otros países del mundo y que, a partir de allí, su influencia pueda traducirse en aceptación de su nuevo modelo de gobernanza.

CAPÍTULO 3

LAS INICIATIVAS INTERNACIONALES DE ALCANCE MUNDIAL MEDIANTE LAS QUE SE PROYECTA EL NUEVO MODELO DE GOBERNANZA GLOBAL CHINO

A lo largo de este capítulo se explica la proyección del modelo de GG de China a partir de las dos iniciativas de alcance mundial: la BRI y el AIIB.

Para ello, en primer lugar, se define BRI refiriendo en qué consiste, cuáles son los motivos internos y externos que la impulsan y cuáles son sus principales fuentes de financiamiento. En segundo lugar, se caracteriza el AIIB, explicitando sus propósitos, miembros y diseño institucional, el contexto en el que surge, las causas que lo impulsan y los objetivos chinos al proponerlo. En tercer lugar, se explica el rol de ambas instituciones en la propuesta de GG china, retomando algunas definiciones del marco teórico-conceptual de nuestra investigación.

3.1 La Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI)

La BRI, conocida también como la Nueva Ruta de la Seda del siglo XXI, constituye uno de los elementos centrales de la política exterior China desde la llegada de Xi Jinping a la presidencia. En la búsqueda por “promover vínculos mutuamente beneficiosos, mejorar la gobernanza mundial y sentar las bases para un nuevo tipo de relación de gran poder desde una visión sínica” (Lemus Delgado, 2020, p.187) en septiembre de 2013, en su discurso en la Universidad Nazarbayev en Kazajstán, Xi propone construir “la Franja Económica de la Ruta de la Seda”, una iniciativa china de conectividad euro-asiática. Un mes después, en su alocución en la reunión de los líderes de APEC en Indonesia, el presidente chino invita a todos los países miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático³⁶ (ASEAN por sus siglas en inglés) a construir mancomunadamente la Ruta Marítima de la Seda del siglo XXI.

Ambas propuestas forman parte de este proyecto, conocido originalmente como “One Belt, One Road” (OBOR), o “Una Franja, Una Ruta”, en español; posteriormente reemplazado en 2015 por “Belt and Road Initiative” (BRI), “Iniciativa de la Franja y la

³⁶ “La ASEAN fue creada, en 1967, por Filipinas, Indonesia, Malasia, Singapur y Tailandia, con el objetivo de acelerar el crecimiento económico, el progreso social y la cooperación cultural en la región. Desde su creación, la ASEAN fue acogiendo, de manera progresiva, nuevos países miembros: Brunéi Darussalam (1985) y, tras el final de la Guerra Fría, Vietnam (1995), Myanmar y República Democrática Popular Lao (1997) y Camboya (1999)” (Ministerio de Industria, Comercio y Turismo de España, s.f, párr. 1).

Ruta”, para contrarrestar la idea de que no se trataba únicamente de una franja y una ruta, sino de varias vías que se abren desde China al mundo.

El proyecto alude a la milenaria Ruta de la Seda que unía Oriente con Occidente a través de Asia Central y Medio Oriente³⁷. Al respecto, Lemus Delgado (2020) expone que “la particular interpretación histórica sobre lo que la antigua ruta representó para las relaciones de China con el mundo son las bases del discurso legitimador que el actual gobierno chino emplea para desplegar esta iniciativa” (p. 187). Además de la interpretación antes referida, en esta tesina se considera que la alusión a la ruta de la etapa imperial también busca recordar el pasado glorioso de China, en el que exportaba tanto bienes materiales (la seda era el más lujoso) como técnicas, conocimientos y pensamientos filosóficos.

Al igual que en el pasado, la nueva ruta consiste en una red de conectividad, compuesta por el desarrollo de una serie de corredores económicos terrestres y marítimos, que unen China con el resto del continente asiático, Europa, Oriente Medio y África. A lo largo de esta ruta se busca abrir paso a nuevos mercados, eliminar trabas al comercio, coordinar políticas y ampliar y construir carreteras, vías férreas, puertos, aeropuertos, plantas de energía, y tendidos de redes eléctricas, oleoductos y gasoductos, refinerías, además de líneas de transmisión de datos, entre otras obras infraestructuras. De esta manera, se unen continentes, océanos, regiones, un gran conjunto de países (miembros de diversas organizaciones regionales e internacionales) e instituciones financieras, traspasando las fronteras nacionales y delimitaciones geográficas.

La BRI propone una cooperación multisectorial que se centra principalmente en la inversión y el comercio a través de la construcción de una red de infraestructura que involucra los ámbitos de las finanzas, la medicina, la I+D, la ciencia y la tecnología, además del intercambio cultural, político y académico entre los diversos actores del sistema internacional (Muller-Markus, 2016).

De acuerdo con Girado (2021):

“Con Xi Jinping en la presidencia, el país establece una forma distinta de conectarse con su entorno y esto incluye la inversión en infraestructura, y préstamos internacionales, ampliar los esquemas de cooperación vigentes e influir en las

³⁷ Cuando hablamos de la milenaria Ruta de la Seda nos referimos a una red de caminos a través de los cuales se intercambiaban productos (como seda, especias, té, algodón, entre otros) entre Europa y Asia en diferentes épocas de la historia, cuyo origen data del siglo I a.C. Durante más de XV siglos, la Ruta fue el corredor económico más largo del mundo entre Oriente y Occidente (Zottele de Vega y Qian, 2018).

instituciones de investigación, finanzas y formulación de políticas y, claro, difundir estándares técnicos y regulatorios. (p. 128)

Este proyecto no se restringe a los límites geográficos de la tradicional Ruta de la Seda, sino que, en 2015, extiende su ámbito hasta Oceanía y en 2017 suma a América Latina y el Caribe (ALC), cuando Xi considera a la región como la extensión natural de la Ruta Marítima. Además, en 2018 el liderazgo chino propone la creación de la “Ruta de la Seda Polar”, que pretende establecer un corredor que cruce el Círculo Polar Ártico y conectar más rápidamente los continentes Asiático, Europeo y Americano. Como consecuencia, esta iniciativa que inicialmente era de carácter regional pasó a ser global, afectando a todos los países del mundo (Oviedo, 2019).

El documento titulado “Perspectivas y acciones para promover la construcción conjunta de la Franja Económica a lo largo de la Ruta de la Seda y de la Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI” publicado de forma conjunta por la Comisión Nacional de Reforma y Desarrollo y los ministerios de Relaciones Exteriores y Comercio de China en 2015, se presentan formalmente los objetivos del proyecto, detallando el marco conceptual, las áreas claves y mecanismos de cooperación. El mismo resalta también que el desarrollo de esta iniciativa contribuirá a la prosperidad de los estados participantes, reforzando el intercambio y la cooperación económica, promoviendo el desarrollo pacífico del mundo.

Al respecto, Oviedo (2019) resalta que la definición de BRI en el documento establece que busca promover la mutua articulación de las estrategias de desarrollo de los países a lo largo de la Franja y la Ruta, persistiendo en el respeto a los principios de consulta, construcción y beneficio conjuntos. Ello implica que se parte de la idea de que cada país involucrado posee su propia estrategia de desarrollo por lo que para lograr la cooperación se deberán encontrar puntos de correspondencia estratégicos entre las dos partes. Es por ello que el engranaje de la iniciativa consiste principalmente en acuerdos bilaterales con el objetivo de conformar posteriormente una red multilateral basada en los posibles beneficios de la articulación.

Figura 1: La Ruta de la Seda en el siglo XXI.



Fuente: Xinhua, Esglobal, Wall Street Journal y Folha De S.Paulo.

Fuente: Estudios de Política Exterior

Como mencionamos, la BRI contempla diferentes megaproyectos de ingeniería a lo largo de una red de corredores económicos, que en la actualidad, presentan diferentes grados de desarrollo. La Franja, como vía de comunicación terrestre, une a China con Europa a través de Asia central y occidental y también la conecta con el sudeste asiático, el sur de Asia y el océano Índico. Parra Pérez (2017) y Schulz (2019), detallan los corredores terrestres que impulsarán la dinámica de la iniciativa, a saber:

1. El corredor euroasiático: la conexión con el centro de Europa se realiza a través del nuevo puente terrestre que contempla la construcción de tres grandes proyectos ferroviarios. Una de las rutas más importantes de este corredor es la que lleva a cabo el ferrocarril Yiwu-Madrid-Londres -desde 2014-, que atraviesa Eurasia de este a oeste. El tren une la ciudad china de Yiwu, en el extremo este de China, con las capitales española y británica, atravesando diez países -China, Kazajistán, Rusia, Bielorrusia, Polonia, Alemania, Bélgica, Francia, España y Gran Bretaña- en un viaje de 13.000 kilómetros.

2. Corredor económico China-Pakistán: surge de un acuerdo firmado entre ambos países en 2015, con la finalidad de unir Kashgar, situado en la región occidental de Xinjiang

en China (por donde a su vez pasa el tren Yiwu-Madrid-Londres), con el puerto de aguas profundas de Gwadar, en Pakistán, un enclave estratégico que brinda una salida natural al Océano Índico y posibilita a China evitar en algunas ocasiones el paso por el estrecho de Malaca (zona conflictiva debido a las disputas existentes en el Mar del Sur de China) además de reducir significativamente los costos de transporte.

3. El corredor económico China-Mongolia-Rusia: fue acordado entre los tres países en junio de 2016 en una cumbre de la OCS. Este importante plan de cooperación es una estrategia regional que vincula las zonas al noreste de China con las fuentes de recursos energéticos en Mongolia y Siberia, a través de la construcción de una moderna red ferroviaria.

4. El corredor económico China-península de Indochina: implica la construcción de puertos y trenes de alta velocidad para conectar la ciudad de Kunming al sur de China con Singapur. La intención es reforzar los lazos de cooperación con el sudeste asiático -región que presenta importantes economías en expansión- y conectar la región con las arterias más importantes de BRI.

5. El corredor económico China-Asia Central-Asia Occidental: este corredor se solapa en algunos puntos con el nuevo puente terrestre euroasiático. El mismo se despliega atravesando cinco países de Asia Central: Irán, Irak y Turquía hasta alcanzar el Mediterráneo. Asimismo, incluye el ferrocarril hacia Irán que conecta el puerto seco de Khorgos, en la frontera de China y Kazajstán con Teherán, proyecto clave en tanto Medio Oriente es una de las zonas con mayores reservas de petróleo en el mundo. A su vez, el gobierno chino proyecta la creación de un gasoducto desde Irán, pasando por Pakistán, hasta la región autónoma de Xinjiang. En febrero de 2016 partió el primer viaje del ferrocarril de carga Yiwu-Teherán. La línea ferroviaria tiene 10.399 km de extensión, y el ferrocarril realiza el recorrido en 18 días, 30 días menos que el trayecto por vía marítima.

6. El corredor Bangladesh-China-India-Myanmar: completa el grupo de corredores y es el único multimodal ya que contempla tanto tramos terrestres como marítimos.

Por su parte, la Ruta, como vía marítima, parte de los puertos de seis provincias costeras de China (Jiangsu, Zhejiang, Fujian, Guangdong, Hainan y Shandong) y se compone de distintos trayectos que unen por mar varios puertos de Asia, África y Europa. Desde su partida, se dirige en primer lugar, hacia el Pacífico Sur a través del Mar de China Meridional y Oriental para llegar a los puertos de los países de la ASEAN. Luego, pasa por la India

(puerto de Calcuta) y Pakistán (puertos de Karachi y Gwadar) a través del océano Índico, avanza hacia los puertos en Omán y Yemén, desde ese punto se introduce en África y divide su ruta, hacia el sur al puerto de Mombasa en Kenia y hacia el norte recorriendo Yibuti para luego cruzar el Canal de Suez en Egipto hacia el Mediterráneo; una vez allí, se dirige a Estambul (Turquía), al puerto de Pireo (Grecia) y Roma (Italia). Asimismo, como mencionamos, desde 2018, China junto a Rusia proyectan el desarrollo de una Ruta Marítima del Norte o Ruta de la Seda Polar. La misma uniría los puertos al este de Rusia, pasando por el estrecho de Bering, hasta el puerto de Hamburgo en Alemania o Róterdam en Holanda, pudiendo llegar también hasta el puerto de Bilbao en España, lo que contribuiría a reducir costos y tiempos de transporte en comparación con las otras rutas a Europa.

El comercio marítimo es uno de los puntos centrales de la propuesta china, ya que el país asiático posee siete de los diez puertos más grandes del mundo, y aproximadamente el 90% de los productos que exporta, salen por vía marítima. Por este motivo, como parte del proyecto, China impulsa una política de concesión y modernización de diversos puertos a lo largo de la ruta y del mundo, principalmente a través de empresa estatal china *COSCO Shipping Corporation*.

Planteada como una segunda fase que complementa los corredores económicos y sus respectivas obras de infraestructura, la propuesta de una “Ruta de la Seda Digital” prevé acelerar el flujo de información entre los distintos nodos económicos construidos en el mundo. Este proyecto se vincula con los programas “*Made in China 2025*” e “*Internet Plus*” dirigidos a hacer de China una potencia tecnológica global a partir del desarrollo de una “Industria 4.0” destinada a integrar las nuevas tecnologías en la cadena de valor de las empresas (Parra Perez, 2020; Bravo, 2020). Siguiendo a Girado (2021) “las redes de comunicación constituyen el sistema nervioso central de la economía del siglo XXI” (p. 140), motivo por el cual esta propuesta se constituye en esencial para la estrategia china.

Con respecto a las motivaciones que llevaron a la dirigencia China a presentar la BRI al mundo, encontramos diversas razones que responden tanto a necesidades endógenas como exógenas. Ramón Berjano (2018) considera que esta propuesta abarca cuatro aspectos principales, uno doméstico, uno internacional, uno geopolítico y uno relacionado con la cooperación internacional. El aspecto doméstico, se vincula a las necesidades que presenta el proceso de crecimiento y desarrollo iniciado en China hace más de 40 años. Como se mencionó en el primer capítulo, este proceso implicó, en sus inicios, el fomento al desarrollo de las zonas costeras de China (mediante el establecimiento de las ZEE). Luego, en una

segunda etapa, se buscó a través del programa “*Go West*” (ir hacia el oeste), avanzar en el desarrollo de las provincias más atrasadas, logrando establecer mediante incentivos, polos económicos en el centro del país. De esta manera, la BRI representa un nuevo paso hacia adelante en este proceso. La iniciativa da prioridad al rol de las regiones más occidentales del país, buscando fortalecer la economía de estas provincias conflictivas en el oeste. Tres de los seis corredores económicos mencionados cruzan la Región Autónoma de Xinjiang, la más occidental del país y con la frontera más extensa -5600km-, que limita con ocho estados: Mongolia, Rusia, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Pakistán, Afganistán y la India (Ramon Berjano, 2018). Asimismo, mediante la implementación de la BRI, China busca asegurar la provisión de alimentos para su gigantesca población, de materias primas para su acelerado crecimiento industrial, así como mercados de salida para aliviar los problemas de sobrecapacidad productiva de su economía y también reforzar la defensa y seguridad de sus fronteras. Todo ello requiere afianzar la relación con sus vecinos, junto con nuevas alianzas y vínculos políticos para fortalecer la posición china en la región y el mundo (Laufer, 2020).

En línea con lo expuesto, es posible explicar las razones por las que los corredores alcanzan el continente africano y la motivación de la extensión de la iniciativa hacia América Latina. Sus estructuras productivas y sus dotaciones de factores productivos ubican a estos espacios como proveedores esenciales de los recursos naturales necesarios para la expansión de la economía china.

El aspecto internacional encuentra una fuerte vinculación con el aspecto geopolítico. Al respecto, Oviedo (2019) señala que inicialmente BRI surge como una reacción al TPP -que excluía a China- y al fuerte impulso que este recibió durante el gobierno de Obama. Schulz (2019), agrega que, tras la decisión del gobierno de Trump de retirar a EE.UU. del acuerdo de libre comercio, este quedó herido gravemente y la BRI tuvo un importante impulso, con un contundente respaldo internacional.

Asimismo, es importante resaltar que, a partir de la implementación de esta iniciativa, las regiones del oeste de China (históricamente relegadas puesto que la reforma económica benefició a toda la zona costera) cobran una gran relevancia. Los corredores conectan toda la región de Eurasia, y le permiten acceder a vías de entrada y salida que no dependen únicamente del tránsito por el Mar del Sur de China y el Estrecho de Malaca. El Estrecho es un enclave estratégico, por donde transita un tercio del tráfico marítimo del mundo, además de ser la puerta de entrada para el 75% de las materias primas y el 80% del petróleo a China. Pero principalmente, es una zona conflictiva, donde confluyen disputas territoriales además

de una importante presencia de EE.UU. Es por ello que esta iniciativa se constituye como esencial para diversificar rutas y socios comerciales y para garantizar el abastecimiento de materias primas y energía (Bravo, 2020). Simultáneamente, otro objetivo de la iniciativa podría ser reforzar la internacionalización del *yuan* mediante un aumento de su uso en operaciones comerciales y financieras.

El aspecto de la cooperación y el desarrollo se debe a que la BRI fomenta un modelo alternativo de cooperación internacional, que se sustenta en la construcción de infraestructura, el desarrollo y utilización de recursos y energía, y el intercambio de servicios integrales comerciales, en la búsqueda por generar nuevas oportunidades de inversión y un mayor número de cadenas de valor globales. Además, invita a la participación de una multiplicidad de actores, no sólo estados sino también organizaciones internacionales, regionales, y empresas estatales y del sector privado (Lemus Delgado, 2020).

La cooperación para el desarrollo está tomando una nueva forma bajo el marco de la Iniciativa de la Ruta de la Seda ya que la misma no compite, sino que engloba a varias agendas ya existentes, como por ejemplo los Objetivos del Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, la cooperación sur-sur, el G20 y los mecanismos de financiación tanto multilaterales como regionales. (Ramon-Berjano, 2018, p. 42)

Girado (2021) aporta dos motivaciones adicionales. En primer lugar, el autor considera que existe un deseo del Politburó de proyectar en el exterior sus formas y modos de hacer las cosas, de producirlas, de manufacturarlas.

Invertir en el exterior con proyectos binacionales en las economías que adhieren a la BRI, con tecnología, infraestructura y financiamiento chinos, da lugar a que en esas zonas en las que China se despliega con estas capacidades, puedan llevarse adelante infraestructuras que resulten compatibles con las que hasta aquí acostumbran trabajar esos capitales en su propio territorio. (p. 133)

En segundo lugar, y teniendo en consideración lo anteriormente expuesto respecto a las intenciones chinas de establecer sus propios patrones, normas y estándares internacionales, la dirigencia del país busca, a través de la BRI, influir en su establecimiento y lograr que los mismos sean internacionalmente aceptados. Ello es fundamental, puesto que quien cree, defina y establezca los estándares -patentándolos y con la aceptación institucional global correspondiente-, podrá influir en la dirección de una determinada tecnología.

En cuanto a los mecanismos de financiación de la BRI, estos constituyen una parte importante en la concreción de los intereses estratégicos de la cúpula china. La iniciativa se vincula y tiene como precedente político inmediato a la estrategia de “*Go Out*” (2004) del gobierno chino, que busca aumentar la inversión directa china en el extranjero y la expansión de sus capitales más allá de las fronteras del país. Ello considerando que tanto el gobierno central, como los gobiernos locales y las empresas paraestatales e instituciones gubernamentales tienen una importante participación accionaria en los bancos que conforman el sistema bancario chino (Hernández Cordero, 2016).

Los proyectos de la Ruta de la Seda son financiados a través de un conjunto de bancos estatales chinos, fondos soberanos e instituciones financieras internacionales. La Iniciativa cuenta desde mayo de 2017 con un Memorándum de Entendimiento que establece la colaboración de las siguientes entidades: el Banco Asiático de Desarrollo (ADB por sus siglas en inglés), el AIIB, el Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo (BERD), el Banco Europeo de Inversiones, el Nuevo Banco de Desarrollo (NDB por sus siglas en inglés) y el Grupo Banco Mundial.

No obstante, el núcleo fuerte de la financiación lo comprenden el AIIB, el NDB y el Fondo de la Ruta de la Seda, instituciones impulsadas por Beijing y en las que cumple un rol fundamental. El fondo de la Ruta de la Seda comienza sus funciones en 2015 y desde ese momento genera un fuerte impulso a los proyectos de infraestructura en la región, especialmente en Asia Central y el Sudeste Asiático. La institución cuenta con la participación de las entidades financieras más importantes de China: la Corporación de Inversión China (CIC), el Banco de Desarrollo de China (CDB por sus siglas en inglés), el Eximbank de China y la Administración Estatal de Divisas.

El NDB, también conocido como el Banco de los BRICS, fue creado por los líderes de los países miembros en 2014, con el objetivo de contar con los recursos necesarios para financiar proyectos de infraestructura y desarrollo sostenible no solo en los países miembros sino también en otros países emergentes. En el Banco, cada miembro fundador tiene igual poder de voto, y si bien la membresía está abierta a otros países partes de la ONU, los miembros de BRICS conservan el control mayoritario de las acciones del Banco. Su intención es constituirse en una fuente de financiamiento alternativa a los organismos financieros tradicionales que, mediante el endeudamiento externo y las condicionalidades que aplican, generan mayor dependencia de las potencias occidentales. Sus metas se encuentran

en consonancia con las de la BRI, a la vez que fortalecen la cooperación entre los países emergentes en materia de desarrollo económico.

Por su parte, el AIIB es la primera gran institución financiera liderada por China y, como banco multilateral de desarrollo, tiene como objetivo satisfacer, en primer lugar, la demanda de financiamiento de infraestructura de Asia, y luego del resto del mundo. Sus operaciones comienzan en enero de 2016 y en la actualidad cuenta con 106 miembros de todo el mundo. China es su principal accionista, seguida por India, Rusia y en cuarto lugar Alemania (Asian Infrastructure Investment Bank [AIIB], 2023a). Desarrollaremos una descripción más completa de dicha institución en el apartado siguiente.

Es importante remarcar que tanto el NDB como el AIIB disponen de un esquema de accionistas y votos para la toma de decisiones en el cual los países emergentes cuentan con una mayor participación que la que habitualmente tienen en las instituciones financieras internacionales tradicionales.

3.2 El Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB)

La propuesta de creación de una institución financiera capaz de adaptarse a las necesidades de la región asiática se presenta por primera vez bajo el gobierno de Hu Jintao, pero la misma no se materializa hasta la llegada de Xi Jinping en 2013, cuando China comienza a tener un rol proactivo en el sistema internacional (Pabón Valenzuela, 2021). Ese año, el presidente chino propone la creación de un banco de infraestructura asiático en la reunión de líderes de APEC en Indonesia, resaltando en su discurso que el banco se constituirá en una plataforma importante para coordinar el desarrollo económico en pos de fomentar la consecución de una “Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad”. La iniciativa se lanza primeramente con el objetivo de obtener fondos para construir infraestructuras en toda Asia, y se constituye luego en el impulso necesario para desarrollar la BRI, extendiendo el financiamiento a proyectos en diversas partes del mundo.

La firma del Memorando de Entendimiento para la creación del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura se lleva a cabo en octubre de 2014, con la participación de 22 países de la región. Tras celebrar cinco rondas de negociaciones, en junio de 2015, se adopta el texto final del Convenio Constitutivo del AIIB, y en enero de 2016, el Banco comienza sus operaciones en su sede en Beijing, con 57 miembros fundadores -37 regionales y 20 regionales-.

El AIIB puede definirse como un banco multilateral de desarrollo (BMD), en cuyo Convenio Constitutivo constan dos propósitos bien definidos: en primer lugar, fomentar el desarrollo de una economía sustentable, creando riqueza y mejorando la conectividad en Asia, priorizando para ello la inversión en infraestructura y otros sectores productivos. En segundo lugar, promover la cooperación regional para abordar conjuntamente los desafíos del desarrollo, priorizando a los miembros menos desarrollados y trabajando en estrecha colaboración con otras instituciones de desarrollo multilaterales y bilaterales³⁸.

Molinari y Patrucchi (2020) agregan que, para lograr sus objetivos, el banco trabaja bajo cuatro principios fundamentales: apertura, transparencia, independencia y rendición de cuentas, estableciendo un modo de funcionamiento “*Lean, Clean and Green*” (austero, transparente y sustentable), señalando así la intención de financiar infraestructura verde con criterios de sostenibilidad, innovación y conectividad.

Los términos y condiciones que el AIIB propone para obtener financiamiento se alinean conforme los propósitos mencionados para promover el desarrollo económico sostenible, crear prosperidad, invertir e impulsar la infraestructura dentro y fuera de Asia, permitiendo de esta manera, una mejor conexión entre los Estados. En cuanto a los sectores que mayor financiamiento reciben encontramos que, de 233 proyectos aprobados 45 de ellos responden al sector energético (22% del total de inversiones aprobadas) y 33 se corresponden al transporte (17%), permitiendo, por un lado, mejoras en las industrias y sus procesos y, por el otro, impulsando el comercio, reduciendo los costos y potenciando la conectividad de Asia. Siguen de cerca los proyectos multi-sector y los de “resiliencia económica” (término que refiere a préstamos de emergencia para responder a problemáticas económicas y sociales de corto y mediano plazo) con 31 (16%) y 24 (11%) aprobados respectivamente. Por su parte, la financiación de iniciativas vinculadas a los sectores de salud y abastecimiento de agua responden a entre el 9% y el 7% del total de las inversiones aprobadas, mientras que, en los últimos lugares, se encuentra desarrollo urbano y educación (AIIB, 2023d).

En sus estatutos se establece que cualquiera de sus miembros puede proponer un proyecto para ser financiado, incluso el Banco puede prestar dinero a miembros que no

³⁸ En pos de promover la cooperación y el desarrollo regional, los países miembros del Banco consideran necesario trabajar con otras instituciones de financiamiento, formando de esta manera, una amplia red integrada de acuerdos entre instituciones multilaterales de desarrollo. Si bien existen proyectos exclusivos del AIIB, de los primeros siete proyectos aprobados, cuatro son cofinanciados por instituciones pares, entre ellas el Banco Mundial (BM), el ADB y el BERD. Además, un análisis de los primeros tres años de funcionamiento del banco (2016-2018) muestra que, de los treinta y cuatro proyectos aprobados, diecinueve cuentan con apoyo en la financiación. Quince de ellos cofinanciados con el BM (Telias, 2020).

pertenezcan a la región asiática siempre que la propuesta brinde un beneficio para dicha región. Además, tiene un amplio espectro de destinatarios, entre los que se incluyen, países miembros o cualquier agencia o subdivisión política del mismo, entidades o empresas y agencias u organizaciones internacionales. Para poder desarrollar sus funciones, el AIIB se nutre de fondos provistos por los miembros de acuerdo con el tamaño de sus economías. La institución no impone condiciones sobre la adquisición de bienes y servicios en los países financiados, pero sí ejerce un estricto control para asegurarse de que el financiamiento se utilice para los fines que es otorgado (Telias, 2020). Si bien los proyectos y programas pueden ser financiados en la moneda local del país receptor con la finalidad de minimizar el riesgo cambiario, el Banco aboga por que la moneda oficial para las transacciones financieras sea el *yuan*, impulsando la internalización de su uso y permitiendo de esta manera la acumulación de activos financieros en *yuanes* fronteras afuera de china.

Respecto a su estructura, el AIIB cuenta con una junta de representantes (“board of governors”), que reúne un gobernador y un gobernador suplente por cada país miembro, quienes representan la voluntad del país que los ha seleccionado. La junta de gobernadores es el máximo órgano decisor de la institución. Además, hay una junta de directores no residentes, compuesta por doce miembros (nueve regionales y tres no-regionales) responsable de la dirección general de las operaciones del banco, que ejerce todas las facultades que la junta de gobernadores le delega. A su vez, el AIIB cuenta con un presidente, elegido por los accionistas, que permanece en el cargo por un período de cinco años, con la posibilidad de ser reelegido una vez y que es secundado por cinco vicepresidentes. Actualmente el presidente de la institución es el chino Jin Liqun, quien está cumpliendo su segundo mandato. La institución tiene también un Panel Asesor Internacional (IAP) que apoya al presidente y a la alta dirección en las estrategias, políticas y cuestiones operativas generales del Banco. El panel se reúne al menos dos veces al año, incluida una reunión que se lleva a cabo paralelamente a la Asamblea Anual de la Junta de Gobernadores del Banco. El presidente selecciona y nombra a los miembros de la IAP por un período inicial de dos años renovable una vez finalizado (AIIB, 2023b).

El Banco posee una importante adhesión de países de todas las regiones del mundo. Mientras que los miembros regionales representan el 76,1% del monto total con que cuenta la entidad e implican el 72,8% de los votos, los socios extra regionales representan el 23,8% de los activos de la entidad crediticia y cuentan con el 27,2% de los votos. Como mencionamos en el apartado anterior, el accionista mayoritario del Banco es China, con un aporte de capital

de 29.780 millones de dólares y el 26,5% de los votos, en segundo lugar se encuentra India con un aporte de 8.370 millones de dólares y el 7,5% de los votos, luego Rusia con 6,530 millones de dólares y el 5,9% en la votación, y en cuarto lugar, Alemania, con 4,480 millones de dólares y el 4,1% de los votos, dato no menor considerando que pertenece a los miembros no regionales del AIIB y es una de las principales economías europeas (AIIB, 2023c). “Como puede observarse, la asimetría en favor de China es notable, y a través de ella Beijing puede asegurarse que sus decisiones (y, en consecuencia, sus intereses estratégicos) se concreten” (Busilli, 2020, p. 84).

Entre los países que no forman parte del AIIB se destacan EE.UU. y Japón (miembros fundadores y principales financistas de otros bancos multilaterales de desarrollo como el BM y el ADB), aliados tradicionales en su estrategia de seguridad para la región de Asia-pacífico, dirigida a contener a China. Ambos países han sido críticos respecto a las posibilidades de que esta institución logre cumplir efectivamente los criterios crediticios y los estándares ambientales y sociales propuestos, además de cuestionar su rol como instrumento de política exterior de China, en su búsqueda por lograr sus objetivos económicos y estratégicos a costa de la región (Borquez y Naru, 2019). Asimismo, su negativa a sumarse al AIIB puede entenderse si se considera el contexto en el que se enmarca la iniciativa, las causas que la impulsan y los objetivos que persigue China al proponerlo.

El AIIB se propone en un escenario marcado por el ascenso de China, actor que tiene intención de ejercer un liderazgo proactivo hacia la región y el mundo, en función de la ampliación de sus capacidades, tal como se detalló en el capítulo 1. También, es un momento caracterizado por un importante cuestionamiento, por parte de los países emergentes -principalmente los BRICS-, de la arquitectura financiera internacional vigente desde los acuerdos de *Bretton Woods*. Tras la crisis de 2008, estos países comienzan a demandar mayor financiamiento principalmente en infraestructura, junto con mayores espacios de decisión que les permitan ajustar la dinámica de los bancos de desarrollo tradicionales al nuevo escenario global.

Respecto a las causas, López Mateo (2022) expone que la creación del Banco responde, en primer lugar, a la necesidad de mejorar y potenciar la infraestructura de una región en crecimiento como la asiática. De esta manera, con los fondos provistos, se busca cerrar la brecha de financiamiento entre las naciones menos desarrolladas de Asia -que las instituciones financieras tradicionales no se han enfocado en cubrir- mejorando la

infraestructura en la región y, con ello, aumentando el comercio y el dinamismo de la economía en los países beneficiados.

Para Schulz (2018), otra de las causas se relaciona al mencionado descontento de Beijing con el sistema financiero internacional actual, en el que predominan instituciones que respaldan los intereses de EE.UU., sus socios occidentales y Japón. Molinari y Patrucchi (2020) agregan que, en los BMD tradicionales, los principales socios mantienen poder de veto o mayorías estratégicas. En el BM, el ADB, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y el Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo -entre otros-, las naciones del G7 (particularmente EE.UU.) tienen un poder de veto efectivo sobre el capital y la gobernanza, que se traduce en direccionalidades y condicionalidades, que dificultan el acceso al crédito. Además, esas mayorías han estado lejos de representar los cambios en el equilibrio del poder internacional con la emergencia de los países en desarrollo.

China aboga por que su rol como potencia se traduzca en una mayor representación en los organismos multilaterales como el FMI, el BM e incluso el ADB. Desde hace más de una década, Beijing reclama reformas en dichas instituciones en pos de lograr que sean más justas y equitativas, y reflejen la realidad internacional. Esto implica modificar la correlación de fuerzas entre los distintos proyectos a nivel global, reclamando un mayor protagonismo en los espacios de decisión internacional -no sólo de China sino también de los países emergentes y en desarrollo-, dándoles a los organismos una impronta más globalizadora, que trascienda el dominio occidental.

Nicolas Szalkowicz (2022) agrega que para lograr esa perspectiva globalizadora, China considera que una reforma del FMI y el BM debería tener en cuenta seis puntos principales: 1. Buscar políticas financieras, monetarias y fiscales renovadas en las políticas de deudas; 2. Establecer una institución efectiva que cuente con bases acordes a la cultura e historia de los países; 3. Reformar los acuerdos financieros internacionales vigentes en pos de aumentar el flujo de recursos de los países; 4. Fomentar el desarrollo de políticas medioambientales sustentables; 5. Desarrollar nuevas reglas internacionales e instituciones que actúen como guía para el movimiento transfronterizo de trabajo, capitales; 6. Que los países tengan la libertad de llevar a cabo políticas económicas con programas económicos acordes a sus circunstancias particulares. De esta manera, dichas cuestiones forman parte de los argumentos para impulsar una reestructuración en las instituciones financieras.

Si bien algunas reformas han encontrado curso³⁹, en general, fueron muy lentas y enfrentaron importantes resistencias, impidiendo un reequilibrio de poder dentro de las instituciones tradicionales. Este contexto, empuja a China a crear una nueva institucionalidad, paralela a la vigente, en la que tanto ella como los países en desarrollo cuenten con mayor representación, y en la que pueda utilizar sus recursos disponibles e integrar su estrategia de desarrollo doméstico y de política exterior.

Molinari y Patrucchi (2020) consideran que el AIIB, en un intento por romper con la lógica Norte-Sur de donante-receptor, y marcar un distanciamiento crítico del modelo de *Bretton Woods*, no establecería poderes de veto constitutivos para algún país individualmente. En la actualidad, China como principal economía y motor de la iniciativa, posee un capital que le confiere poder de veto de facto, sin embargo, está comprometida en reducir su participación a través de la incorporación de nuevos miembros, disponiéndose a perder su predominancia.

Borquez y Naru (2019) agregan que, a diferencia de las instituciones financieras tradicionales, el AIIB se percibe como una posibilidad de acelerar el proceso de otorgamiento de préstamos y de reducir las altas restricciones que a menudo causan tensión cuando los bancos se involucran en aspectos de política interna de los países solicitantes del préstamo.

A partir de lo expuesto, coincidimos con López Mateo (2022), cuando expone que:

“La creación del AIIB significó para Beijing un paso adelante en la consolidación de su ascendente influencia geopolítica (. . .) Si bien esto no le permite al país asiático reformar del todo la arquitectura financiera internacional vigente desde la posguerra, sí contribuye a complementarla y reequilibrarla parcialmente a su favor (. . .) Es evidente que el organismo se puso en marcha para reforzar el *soft power* de China y promover sus intereses económicos y políticos, en un contexto de cuestionamiento a la tradicional hegemonía norteamericana en los BMD”. (p. 53)

El autor agrega que, el Banco se inserta adecuadamente en el sistema financiero, ya que cumple los estándares internacionales necesarios para estas organizaciones, además de contar con la participación de 106 naciones (regionales y extrarregionales), entre las que se encuentran las principales economías europeas.

³⁹ Como por ejemplo la ya mencionada incorporación del yuan a la canasta de divisas de reservas del FMI, además de la incorporación de funcionarios de origen chino en niveles de conducción de instituciones internacionales. En los últimos años China ubicó un subsecretario general para los temas económicos y sociales en Naciones Unidas, un director general en la FAO; un gerente en el FMI; un economista jefe del Banco Mundial, una directora general de la OMS (Barahona Lema, 2016)

A través de iniciativas como el AIIB y la BRI, China se posiciona como un líder regional, y busca proyectar su liderazgo al resto del mundo. Ambas propuestas, inicialmente presentadas como iniciativas separadas para promover la cooperación económica global, han pasado a verse como complementarias a la política exterior china y herramientas claves en su proyección internacional y la de su modelo de GG.

3.3 BRI y AIIB como iniciativas que proyectan el nuevo modelo de gobernanza global chino

Teniendo en cuenta que las prácticas actuales de GG dependen en gran medida del enfoque tradicional de la gobernanza descrito en la introducción de esta investigación, se considera pertinente en el desarrollo de este apartado retomar algunos conceptos de nuestro marco teórico-conceptual para, a partir de ello, describir como la BRI y el AIIB se constituyen en iniciativas que proyectan la estrategia china hacia la GG.

Para comenzar, consideramos fundamental retomar de la introducción dos aportes relevantes que serán la base para el desarrollo del presente apartado. Por un lado, la definición de Keohane y Nye (2000) para quienes la gobernanza global implica los procesos e instituciones, tanto formales como informales, que guían y limitan las actividades colectivas de un grupo, que pueden llevar a cabo entidades estatales u otros actores, a través de leyes, normas, la influencia sobre las condiciones de los mercados y la arquitectura institucional.

Por otro lado, lo expuesto por Gilpin (1981), quien sostiene que, como resultado de desarrollos económicos, tecnológicos y de otro tipo, pueden surgir nuevos poderes estatales y producirse un cambio en el equilibrio de poder entre los actores del sistema, que como consecuencia lleve a los nuevos actores poderosos a intentar modificar las reglas y normas que regulan los procesos e instituciones de la gobernanza global, para favorecer sus intereses.

El AIIB y la BRI demuestran que China está buscando asumir un papel de liderazgo en el sistema internacional con la finalidad de reflejar su posición como potencia global. Dichas iniciativas, impulsadas por motivaciones económicas, históricas y estratégicas, han ubicado a China en el centro de la geoeconomía y la geopolítica mundial. Asimismo, el gigante asiático busca un papel protagónico en los debates sobre el ordenamiento global. Disconforme con el estado actual de la gobernanza, aboga por la reforma de las instituciones internacionales, en pos de lograr una mayor representación y participación en las mismas, mientras que propone nuevas instituciones con el fin de compensar la falta de respuestas a sus reivindicaciones por parte de las potencias centrales.

Desde que Xi Jinping asume la presidencia y se propone desempeñar un rol proactivo en los asuntos internacionales, la estrategia internacional de China sufre importantes cambios respecto a las últimas décadas, reorientándose hacia los siguientes objetivos:

(1) promover la paz y la estabilidad regionales de manera proactiva y con más recursos invertidos; (2) buscar construir un nuevo tipo de relaciones entre las grandes potencias con esfuerzos más pragmáticos; (3) destacar la diplomacia vecinal como pieza central de su estrategia global; (4) aumentar su sentido de contribución y responsabilidad internacional en la provisión de bienes públicos globales; y (5) salvaguardar sus intereses fundamentales con mayor resolución y esfuerzos más duros. (Zhang, 2018, p. 333)

Inspirado en estas motivaciones, el liderazgo chino da nacimiento al AIIB y la BRI. De acuerdo con Yong (2019), estas iniciativas son los mejores ejemplos de la aproximación de China al asunto de la reforma de la GG, ya que reflejan los conceptos y soluciones chinas relacionadas con su propuesta de gobernanza. Con ellas, se demuestra un enfoque diferente ante la expectativa de la comunidad internacional de que el país asuma un papel de liderazgo en los asuntos mundiales. El autor subraya, además, que desde la perspectiva china, estas iniciativas se constituyen en los nuevos bienes públicos globales con los que han contribuido al sistema internacional⁴⁰.

La BRI se piensa como una propuesta que incentiva a todas las naciones a cooperar para lograr promover el desarrollo económico global y, de esa manera, afrontar en conjunto el problema del déficit de desarrollo, importante desafío que enfrenta el mundo en la actualidad. Como se describe en el primer apartado de este capítulo, la propuesta implica la construcción de corredores marítimos y terrestres para conectar los cinco continentes, con la creencia de que todos los socios involucrados se beneficiarán enormemente de estos proyectos.

Para Girado (2021), la BRI presenta dos planos. El primer plano es material, concreto, y refiere al desarrollo de proyectos de infraestructura transfronterizos. El segundo lo denomina “de infraestructura no-física” (p. 133), y es el que contiene las definiciones para la proyección de China y sus intereses por sobre los del resto del globo. Como se ha mencionado, el esquema de BRI se apropia de símbolos de la antigua Ruta de la Seda pero, además, le añade importantes ideas y conceptos del discurso político que intenta promocionar

⁴⁰ Los bienes públicos son los bienes que están disponibles para todos (es decir, no excluyentes) y que pueden ser utilizados una y otra vez por cualquier persona sin que se reduzcan los beneficios que ofrecen a otros (no rivales), pueden tener alcance local, nacional o mundial. Los bienes públicos globales son aquellos cuyos beneficios afectan a todos los ciudadanos del mundo (Chin, 2021).

la dirigencia china, como: proyecto compartido, desarrollo pacífico y beneficio mutuo (*win-win*), para abonar el camino hacia una mayor confianza política mutua y mayores perspectivas de integración.

Por lo tanto, aun cuando los proyectos de infraestructura representan una parte sustancial de la BRI, no son los únicos basamentos de la iniciativa, sino que la dirigencia china también apuntala sus fundamentos ideológicos y valorativos. Uno de los documentos más importantes donde puede visualizarse lo expuesto es en el documento marco de la BRI publicado en 2015, al que hemos hecho referencia en el primer apartado de este capítulo. En el mismo, el gobierno chino establece que la BRI se sustenta sobre un conjunto de ideas y principios como la cooperación, el beneficio mutuo, el desarrollo conjunto, la paz y la amistad, con el objetivo de lograr la coexistencia pacífica y la prosperidad común, forjando una comunidad de intereses, una comunidad de responsabilidades y una comunidad de destino caracterizadas por la confianza política mutua, la fusión económica y la inclusividad cultural.

En esta línea, Vadell y Staiano (2020) consideran que la BRI representa la materialización para la propuesta de construcción de una “Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad”. Asimismo, Lin (2020) expone que especialistas en el estudio de BRI aseveran que la Iniciativa es un “asidero indispensable para la aplicación del concepto de la “comunidad de destino común para la humanidad”, mientras la noción de “comunidad de destino común” proporciona el apoyo teórico para la ejecución de este proyecto con amplias repercusiones a escala internacional” (p. 82).

Ello se refleja en los cinco ejes centrales -amplia consulta, cooperación económica, prosperidad compartida, diálogo de civilizaciones y felicidad de los pueblos- en los que se estructura BRI. Estos ejes tienen por objetivo en primer lugar, resaltar que BRI no es un proyecto cerrado, sino que se construye a través del diálogo político y la coordinación de políticas entre sus participantes, con el objetivo de que los proyectos se adapten a las necesidades de cada Estado, considerando sus políticas y leyes nacionales y que, de esa manera, se fortalezca la confianza mutua entre las naciones. Asimismo, la cooperación económica en el marco de la Iniciativa articula también otras ideas claves como apertura, comercio sin obstáculos, conectividad e integración financiera, para en conjunto potenciar el desarrollo de todos los participantes. El diálogo de civilizaciones en el marco de BRI hace referencia a fomentar lazos más estrechos entre las personas, aumentando los intercambios culturales, tolerando las diferencias y aprendiendo mutuamente, para, así, alcanzar la paz y la

armonía entre las civilizaciones del mundo. Por último, la idea de crear felicidad a los pueblos del mundo es la que más estrechamente se vincula a la propuesta de conformar una “Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad”. Para lograr la felicidad de los pueblos, el gobierno chino considera que la Iniciativa contribuirá en la resolución de los problemas que amenazan a la humanidad, destinado a lograr el desarrollo pacífico y sostenible y la armonía universal (Schulz, 2021).

Como mencionamos anteriormente, el AIIB se constituye en otro instrumento fundamental para la dirigencia china en la configuración de una “Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad”, un banco clave para aumentar el impulso de la BRI. El mismo se constituyó con la intención de promover el proceso de interconexión e integración económica y brindar financiamiento para la construcción de infraestructura en Asia, extendiéndose posteriormente a otras naciones del Sur global, con la particularidad de que no impone condicionamientos a las estrategias de desarrollo nacional, posicionándose, así, como una alternativa a los BMD tradicionales. Hong (2017) agrega que, el Banco “representa la respuesta de China a su frustración por el lento ritmo de reforma del sistema financiero internacional” (p. 360).

De esta manera, ambas iniciativas se enmarcan en la voluntad de la dirigencia china de alcanzar la gran revitalización nacional. Como analizamos en el capítulo dos de este trabajo, el “Sueño Chino” encarna las aspiraciones del gigante asiático de profundizar su crecimiento económico y consolidar su poder geopolítico para restaurar su posición central en el sistema internacional, que ocupaba previo a las Guerras del Opio. La BRI y el AIIB se constituyen en herramientas claves no sólo para aumentar la prosperidad de china sino también para exportar los beneficios del modelo chino a los restantes países del globo con la mira puesta en alcanzar un orden internacional más justo y próspero.

Retomando lo expuesto por Pastrana (2015) en el marco teórico-conceptual de nuestra investigación, se considera que la BRI y el AIIB se constituyen en las estrategias y programas específicos y conjuntos, que articulan actores estatales y no estatales para dar solución a los desafíos financieros, comerciales, de desarrollo, tecnológicos, energéticos, de seguridad, medioambientales y otros problemas que amenazan al sistema internacional. A través de sus propuestas de reforma, China busca reforzar los regímenes internacionales vigentes desde los acuerdos de *Bretton Woods* (como el FMI, el BM y la OMC) para que estos reflejen las nuevas realidades y den respuesta a las necesidades del contexto internacional actual. Además, en la propuesta de gobernanza china, la ONU ocupa un rol clave como institución

central del orden internacional, ya que la misma representa al mundo tal como lo ve China (basado en un sistema interestatal), por lo tanto, Beijing se encuentra sumamente interesado en mantener y reforzar su vigencia, y considera que junto con la BRI y el AIIB, deben constituirse en importantes proveedores de bienes públicos globales.

A su vez, la BRI y el AIIB se complementan mediante un andamiaje institucional que contribuye a potenciar sus objetivos y evidencian el compromiso de China con el multilateralismo. Entre dichas instituciones se encuentran: la Organización para la Cooperación de Shanghai, los BRICS y otros Foros multilaterales como el Foro China-África, el Foro China-Europa, el Foro China-Asean y el Foro China-CELAC, el Nuevo Banco de Desarrollo, el Fondo de la Ruta de la Seda, entre otros.

Como se desarrolla en la introducción de este trabajo, Wang y Rosenau (2009) consideran que la GG implica adoptar un conjunto de principios enraizados en la cultura occidental que hacen a lo que denominan el “buen gobierno”, entre los que se pueden mencionar la defensa de los derechos humanos, la democracia, la libertad, el estado de derecho, la competencia de mercado. Por su parte, China, a través de su cosmovisión y su enfoque hacia la GG, insiste en otros conceptos e ideas que considera deben regir las relaciones entre los actores de la comunidad internacional. Esos son los ya mencionados principios de igualdad y beneficio mutuo, cooperación, consulta amplia, respeto mutuo a la soberanía e integridad territorial, no agresión, no intervención en los asuntos internos, igualdad y coexistencia pacífica.

En línea con esta idea, Yong (2019) remarca que China privilegia el cumplimiento y el respeto de las leyes internacionales contenidas en la Carta de Naciones Unidas, mientras que EE.UU. y sus aliados occidentales hacen hincapié en las reglas liberales del orden internacional. Muller- Markus (2016), afirma que:

“El llamado “modelo chino” se presenta como alternativa a la imposición de los ideales de democracia y Derechos Humanos, credo occidental con fuertes orígenes en la Revolución Francesa (. . .) Por otro lado, China subraya que sus Cinco Principios de Coexistencia Pacífica están precisamente en línea con los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas. (Párr. 6)

Es evidente que la GG es moldeada por las visiones del mundo de quienes la crean y responde a las realidades del sistema internacional en el contexto en el que surgen. Por ese motivo, ante el presente escenario de transición del orden, en el cual China es una potencia

global con capacidades y disposición para expandir sus principios y valores, es posible pensar en una GG con “características chinas”.

CONCLUSIONES

En los capítulo de esta tesina comprobamos la hipótesis en la que se sustenta. De acuerdo con la misma, “el nuevo modelo de gobernanza global propuesto por China surge en un contexto de consolidación interna y de ampliación de las capacidades en la dimensión internacional, lo que incentiva la recuperación de teorías propias de la etapa imperial que se utilizan como fundamento de ese modelo, el cual se proyecta mediante iniciativas destinadas a reforzar la presencia mundial de China.”.

Las transformaciones que tienen lugar al interior de China desde el inicio del proceso de “Reforma y Apertura”, en 1978, durante el gobierno de la segunda generación de líderes, al mando de Deng Xiaoping, constituyen el punto de partida para que la clase dirigente china lleve adelante un modelo de desarrollo con características propias, comúnmente conocido como “Socialismo con características chinas”.

Como resultado del proceso de reformas la economía China es hoy más abierta, descentralizada y diversificada. Como se ha desarrollado, los profundos cambios al interior impulsan la expansión de las capacidades económicas, tecnológicas, militares y políticas de China, quien se constituye en el principal socio comercial de cientos de países del mundo, uno de los actores financieros más relevantes del globo por la gran cantidad de dinero invertido en el exterior, la segunda economía que mayor dinero destina a su defensa nacional y, además, en un actor que se encuentra en camino a posicionarse como un país líder en tecnologías e innovación.

De esta manera, China se constituye en un actor clave en el sistema internacional, suscitando desconfianza y temores por parte de otros Estados, principalmente EE.UU. A inicios de los 2000, surgen análisis y teorías sobre la “amenaza china” y el rol destabilizador que podría tener su ascenso para el orden internacional. En respuesta a ello, el gobierno chino elabora la “Doctrina del Desarrollo Pacífico”, cuyo objetivo es crear una imagen benigna del país, presentándolo como una potencia en ascenso, pero sin que ello suponga una amenaza a la estabilidad y la seguridad del sistema internacional, sino que, por el contrario, implicaría importantes beneficios para sus socios. Esta nueva doctrina de política exterior desarrollada durante la era Hu Jintao representa una novedad, ya que en su diseño la dirigencia china retoma principios de la tradición filosófico-cultural confuciana. Hu es el primer líder chino que logra introducir en la comunidad internacional una alternativa

auténticamente china al modelo de gobernanza global vigente, al presentar una propuesta basada en máximas confucianas. Si bien, con la alternativa propuesta China no presenta un sistema político concreto como ideal, desde ese momento, comienza a insistir en la necesidad de que las relaciones internacionales se rijan por una dinámica más tolerante y conciliadora.

A partir de 2008, el mundo presencia cómo la ampliación de las capacidades de China se proyecta globalmente. En el contexto de la crisis financiera internacional que afecta principalmente a los países centrales, en particular a EE.UU. y la Unión Europea, China tiene un notable desempeño económico, lo que evidencia una reconfiguración en el orden mundial, que todavía hoy se encuentra en marcha, en el que el país asiático es uno de los principales actores.

Lo expuesto refleja los motivos por los que, desde la perspectiva estadounidense, China es vista como un rival y competidor estratégico. Los estadounidenses son quienes mayormente perciben a China como una amenaza a sus intereses dado su acelerado crecimiento que desdibuja la brecha de poder existente entre ambos. El gigante asiático representa para EE.UU. una amenaza a su posición de nación hegemónica tanto en la región de Asia-Pacífico como a nivel global, frente a la posibilidad de ser desplazado como principal actor en el nivel comercial, financiero, tecnológico y militar.

China es en la actualidad una potencia global y, como tal, procura incorporar sus preferencias políticas, económicas, tecnológicas y de seguridad a los procesos e instituciones internacionales. En este sentido, busca reformar las reglas y normas que regulan el marco de la GG, de manera que favorezcan sus intereses y reflejen su cosmovisión y las transformaciones de su *status* internacional, desafiando la visión tradicional de la GG inscripta en un marco liberal-institucionalista, encarnada en un conjunto de instituciones y principios propios de la cultura occidental, lo que, sin lugar a dudas, demuestra la importante amenaza que representa China para la posición hegemónica de EE.UU..

Durante los últimos veinte años, China ha mantenido continuidad en torno a un conjunto de ideas y preferencias respecto al orden mundial y las políticas que debe adoptar el país para apoyar su resurgimiento tras el éxito del proceso de reforma y apertura. Con Xi Jinping en la presidencia, esas ideas se vieron materializadas en la construcción de un conjunto de estrategias de impacto interno y externo cuyo objetivo es obtener el reconocimiento internacional de las capacidades y la voluntad de China para modificar la arquitectura internacional. Así, introduce el concepto de “Sueño Chino”, la materialización de

la gran revitalización de la nación china, una aspiración del conjunto del pueblo chino, que debe exportar sus beneficios al resto de los pueblos del globo. Xi considera que para que ello ocurra es esencial abogar por un sistema internacional pacífico, estable, en el que primen la cooperación, los principios de consulta y de beneficio mutuo (*win, win*). Por este motivo, con el objetivo de construir un entorno pacífico y un orden internacional estable, introduce la idea de crear una “Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad”, que se relaciona estrechamente con la visión del mundo que tiene Beijing.

Asimismo, para comprender a China, su cosmovisión y sus propuestas es necesario relacionarnos con su historia, su cultura y su tradición filosófica. Una noción fundamental para comprender teóricamente las propuestas del liderazgo chino y, con ello, el nuevo modelo de gobernanza, es la de “*Tianxia*”, recuperada por el filósofo chino Zhao Tingyang. El sistema “*Tianxia*” propone comprender las problemáticas del mundo contemporáneo a través de la óptica del mundo tradicional chino, argumentando que la aplicación de sus principios daría lugar a un sistema legítimo para toda la civilización universal.

Este concepto también es relevante ya que refleja importantes paralelismos con la idea de la dirigencia china de hacer del mundo una “Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad”. Con esta propuesta, la cúpula china parece dirigir al mundo a una versión moderna del “*Tianxia*”, intentando atravesar las lógicas tradicionales de organización global, en las que el orden es administrado por las principales potencias occidentales, proponiendo nuevas formas de articulación de los poderes. Así, los conceptos de “Sueño Chino” y “Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad” se constituyen en las herramientas teóricas ideadas por China para viabilizar la propuesta de su modelo de gobernanza.

La BRI y el AIIB son las principales iniciativas de política exterior desde el ascenso de Xi a la presidencia. La BRI se constituye en un nuevo paradigma de cooperación internacional; mediante el desarrollo de proyectos de infraestructura transfronterizos incentiva a todas las naciones del globo a cooperar con la finalidad de promover el desarrollo económico mundial. El AIIB inicialmente se crea para dar respuestas a la necesidad de mejorar y potenciar la infraestructura, el comercio y el dinamismo de la economía de una región en crecimiento como la asiática, por lo tanto, se constituye en el impulso necesario para la BRI.

Además, el Banco se propone en un escenario marcado por un importante cuestionamiento, por parte de los países emergentes, de la arquitectura financiera internacional vigente desde los acuerdos de *Bretton Woods*. De esta manera, China busca posicionar al AIIB como alternativa a las instituciones financieras tradicionales, brindando financiamiento a aquellas naciones menos desarrolladas que han sido relegadas, posibilitando mayores facilidades de acceso al crédito y permitiendo a los países emergentes y en desarrollo un mayor protagonismo en la institución, reflejando una impronta más globalizadora.

China busca proyectar su liderazgo al mundo, y estas iniciativas se constituyen en la materialización de las propuestas de Beijing para la reforma del sistema internacional. Estructuradas y diseñadas en base a los conceptos, ideas y soluciones chinas hacia el orden internacional y la coyuntura actual, el AIIB y la BRI demuestran el enfoque distintivo de China hacia la gobernanza global y refuerzan la idea de construir una “Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad”.

Apoyada en el sorprendente aumento de sus capacidades, China se afianza en su rol de potencia y retoma importantes conceptos y principios de su cultura milenaria, para presentar a la comunidad internacional un nuevo modelo de GG, alternativo y complementario al existente, que se sustenta en presupuestos teóricos diferentes a los que rigen el sistema internacional en la actualidad, y que se materializa principalmente en la BRI y el AIIB, dos propuestas de cuño propio, con sus principios, reglas y procedimientos, que buscan constituirse en alternativas a la institucionalidad vigente.

El desafío que se le presenta a la dirigencia china en la actualidad, es lograr que su cosmovisión y los conceptos y principios extraídos de su tradición filosófico-cultural penetren en la comunidad internacional, y de esa manera, su influencia logre traducirse efectivamente en la aceptación global de su nuevo modelo de gobernanza.

REFERENCIAS

- ACTIS, E., y CREUS, N. (2020). *La disputa por el poder global. China contra Estados Unidos en la crisis de la pandemia*. Capital Intelectual.
- Asian Infrastructure Investment Bank. (2023a). Introduction. About AIIB. <https://www.aiib.org/en/about-aiib/index.html> (Consultado el 20/09/2023).
- Asian Infrastructure Investment Bank. (2023b). How we are organize. <https://www.aiib.org/en/about-aiib/governance/index.html> (Consultado el 21/09/23).
- Asian Infrastructure Investment Bank. (2023c). Governance. Members and prospective members of the bank. <https://www.aiib.org/en/about-aiib/governance/members-of-bank/index.html> (Consultado el 21/09/2023).
- Asian Infrastructure Investment Bank. (2023d). Project Summary. <https://www.aiib.org/en/projects/summary/index.html> (Consultado el 22/09/2023)
- ÁLVAREZ BERMÚDEZ, F., y DÍAZ JIMÉNEZ, S. (2023). *Reflexión sobre el Yuan Chino o Renminbi como moneda de reserva global*. [Artículo de reflexión:Universidad Libre] Repositorio institucional unlibre. <https://hdl.handle.net/10901/26553>
- ÁMBITO FINANCIERO. (2023, Agosto). Qué son los BRICS y qué rol juegan en la economía mundial. <https://www.ambito.com/que-son-los-brics-y-que-rol-juegan-la-economia-mundial-n5803165> (Consultado el 29/09/2023).
- AMBRÓS, I. (2021). *China derrota la pobreza extrema, pero los pobres no se han ido*. Estudios de Política Exterior SA. <https://www.politicaexterior.com/china-derrota-la-pobreza-extrema-pero-los-pobres-no-se-han-ido/>
- AN, G. (2013, Octubre). *Rejecting the 'G2'. China's rise should not be accompanied by hegemon*. Beijing Review. http://www.bjreview.com.cn/expert/txt/2013-09/29/content_570682.htm (Consultado el 03/07/2023).
- ARREDONDO CABRERA, C.V. (2023). Gobernanza global: una travesía por la polisemia. Del concepto al método. *Foro Internacional (FI)*, 3(253), 449-492. DOI: 10.24201/fi.v63i3.2925
- BALDERRAMA SANTANDER, R. y TREJO ROMERO, A. (2018). Hecho en China 2025 y la autosuficiencia en nuevas tecnologías. *Revista Comercio Exterior*, (15).

<https://www.revistacomercioexterior.com/articulo.php?id=506&t=hechoen-china-2025-y-la-autosuficiencia-en-nuevas-tecnologias>

BANCO DE DESARROLLO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. (2019). *Las patentes como indicadores de innovación tecnológica.*

<https://www.caf.com/es/conocimiento/visiones/2019/08/las-patentes-como-indicadores-de-innovacion-tecnologica/#:~:text=Las%20patentes%20son%20un%20buen,conocimiento%20en%20la%20actividad%20productiva> (Consultado el 11/10/2023)

BANCO MUNDIAL. (2023a). *PIB (US\$ a precios actuales) - China.*

<https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD?locations=CN>.

(Consultado el 15/03/2023).

BANCO MUNDIAL. (2023b). *Tasa de incidencia de la pobreza, sobre la base de \$1,90 por día (2011 PPA) (% de la población) China.*

<https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.DDAY?locations=CN>. (Consultado

el 15/03/2023).

BANCO MUNDIAL. (2023c). *PIB (US\$ a precios actuales).*

<https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD> (Consultado el 04/04/2023).

BANCO MUNDIAL. (2023d). *Inversión extranjera directa, entrada neta de capital (balanza de pagos, US\$ a precios actuales) - China.*

<https://datos.bancomundial.org/indicador/BX.KLT.DINV.CD.WD?locations=CN>

(Consultado el 07/04/23)

BANCO MUNDIAL. (2023e). *Inversión extranjera directa, salidas netas (BDP, USD a precios actuales) - China.*

<https://datos.bancomundial.org/indicador/BM.KLT.DINV.CD.WD?locations=CN>

(Consultado el: 07/04/2023)

BARAHONA LEMA, V. (2016) La relevancia de China en la conformación de un nuevo orden geopolítico y económico mundial. *Revista Afese*, 62, 66-81.

<https://www.afese.com/img/revistas/revista62/relechina.pdf>

BBC MUNDO. (2023, Marzo). *4 claves del acuerdo Aukus, el pacto con el que Estados Unidos, Reino Unido y Australia planean hacerle frente a China en el Indopacífico.*

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-64952155> (Consultado el

11/10/2023)

BELTRÁN ANTOLÍN, J. (2018). *¿Peligro amarillo?: El imaginario de China en Occidente entre la geopolítica y la globalización* [Artículo científico, Universidad Autónoma de

- Barcelona]. Dipòsit digital de documents de la UAB. https://ddd.uab.cat/pub/intasipap/intasipap_a2018n59/intasipap_a2018n59p1.pdf
- BOLOGNA, A. B. (2001). Nuevas percepciones del sistema internacional en la post guerra fría. *Cuadernos de Política Exterior Argentina*, 64, 1-84.
- BORQUEZ, A. y NARU, F. (2019). El Banco Asiático de Inversión en Infraestructura apuntando al camino del medio: uniéndose a las filas de los Bancos Multilaterales de Desarrollo, pero con características chinas. *Estudos Internacionais Revista de Relações Internacionais da PUC Minas*, 7(3), 103-120. <https://periodicos.pucminas.br/index.php/estudosinternacionais/article/view/18940/15958>
- BRAVO, L. (2020). Los desafíos de la Nueva Ruta de la seda para América Latina: entre la autonomía y la dependencia. *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, 5(10), 173–186. <https://doi.org/10.35305/prcs.v0i10.384>
- BUSILLI, V.S. (2020). Belt and Road Initiative (BRI): la iniciativa estratégica de Xi Jinping. *CUPEA Cuadernos De Política Exterior Argentina*, (131), 69–88. <https://doi.org/10.35305/cc.vi131.81>
- BUSTELO, P. (2005). *El auge de China: ¿amenaza o ‘ascenso pacífico’?*. Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/el-auge-de-china-amenaza-o-ascenso-pacifico/>
- CASTRO, J. (2022). *La economía china explica el 50% del crecimiento global*. Diario Clarín. https://www.clarin.com/economia/economia-china-explica-50-crecimiento-global_0wpUsC4JWgg.html (Consultado el: 03/05/2023).
- CHANG, R. J. (2022). *Forbes Ricos 2022. Los 10 países del mundo con más multimillonarios*. Revista Forbes. <https://forbes.es/forbes-ricos/152473/forbes-ricos-2022-los-10-paises-del-mundo-con-mas-multimillonarios/>
- CHIN, M. (2021). ¿Qué son los bienes públicos mundiales?. *Finanzas y Desarrollo*. <https://www.imf.org/-/media/Files/Publications/Fandd/Article/2021/December/ES/china.ashx>
- CUTRONE, G. I. (2018). *Crecimiento económico, desigualdad y pobreza en China. Análisis del proceso de Apertura 1978 – 2008*. [Tesis de grado, Universidad Nacional de Mar del Plata]. Repositorio digital de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la

Universidad Nacional de Mar del Plata.

<https://nulan.mdp.edu.ar/id/eprint/2948/1/cutrone-2018.pdf>

DEFELIPE VILLA, C. E. (2019). La gobernanza estatal china en la transformación de los regímenes económicos globales. *Revista Razón Crítica*, 7, 52-67.

<http://doi.org/10.21789/25007807.1460>

DELAGE CARRETERO, F. (2022). Introducción. La China de Xi Jinping: capacidades, motivaciones, estrategias. *Cuadernos de Estrategia*, 212, 11-37.

https://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_212/Introduccion.pdf

DIRECCIÓN NACIONAL DE ADUANAS DE CHILE. (2007). *Foro de Cooperación Económica de Asia Pacífico (APEC)*.

<https://www.aduana.cl/foro-de-cooperacion-economica-de-asia-pacifico-apec/aduana/2007-02-28/103547.html> (Consultado el 10/07/23)

DUPUY, H. A. y MARGUELICHE, J. C. (2018). *El sistema de Tianxia como modelo de (nueva) globalización para revertir la idea del no mundo. El caso de la nueva ruta de la seda China* [Ponencia X Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FAHCE)]. Repositorio institucional de la UNLP. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/79094>

ESTEBAN, M. (2017). *La política exterior de Xi Jinping tras el 19º Congreso: China quiere un papel central en la escena global*. Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos.

<https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/la-politica-exterior-de-xi-jinping-tras-el-19o-congreso-china-quiere-un-papel-central-en-la-escena-global/>

FANJUL, E. (2008). *30 años de reforma en China*. Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos.

<https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/30-anos-de-reforma-en-china-ari/>

FANJUL, E. (2011). Hacia un nuevo modelo de crecimiento chino. *Economía exterior: estudios de la revista Política Exterior sobre la internacionalización de la economía española*, 56, 38-45.

FENG, Z. (2009). The Tianxia system: World order in a Chinese utopia. *Global Asia*, 4(4), 108-112.

https://www.globalasia.org/v4no4/book/the-tianxia-system-world-order-in-a-chinese-utopia_zhang-feng

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL. (2023). *Derechos Especiales de Giro (DEG)*.

<https://www.imf.org/en/Topics/special-drawing-right>. (Consultado el 15/04/2023)

- FUNES, C. (2023). *China está un paso adelante y lidera la innovación en 5G*. Expansión. <https://expansion.mx/opinion/2023/08/08/china-esta-un-paso-adelante-y-lidera-la-innovacion-en-5g> (Consultado el 11/10/2023)
- GACHÚZ MAYA, J. C., y GOYTIA MORÚA, M. J. (2023). Políticas gubernamentales de China en Xinjiang y dimensión internacional del conflicto. *México y la cuenca del pacífico*, 12(34), 67-96. <https://doi.org/10.32870/mycp.v12i34.787>
- GARCÍA CANTALAPIEDRA, D. (2015). La política exterior de EEUU hacia China y la dinámica de seguridad en Asia: impacto regional y global. *Cursos de derecho internacional y relaciones internacionales de Vitoria-Gasteiz*, 1, 253-300. <https://www.ehu.es/documents/10067636/10825759/2015-David-Garcia-Cantalapiedra.pdf/a8750017-f711-42b1-e118-8f7b5c9258a7>
- GARCÍA SANZ, D. (2020). China: gran estrategia y poder marítimo en la era de Xi Jinping. *URVIO: Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, 27, 57-72. doi.org/10.17141/urvio.27.2020.4381
- GILPIN, R. (1981). *War and Change in World Politics*. Cambridge University Press.
- GILPIN, R. (2001). *Global Political Economy. Understanding the Economic International Order*. Princeton University Press - Princeton and Oxford.
- GINER PÉREZ, G., y GINER PÉREZ, J. M. (2002). La inversión extranjera en China: análisis y políticas. *Boletín Económico de Información Comercial Española*, 2733. <https://core.ac.uk/download/pdf/16373944.pdf>
- GIRADO, G. A. (2021). *Un mundo made in China: La larga marcha hacia la creación de un nuevo orden global*. Capital Intelectual.
- GOLDEN, S. (2015). El sueño chino de Xi Jinping. *Anuario Internacional CIDOB*. <http://anuariocidob.org/el-suenochino-de-xi-jinping/>
- GONZÁLEZ GARCÍA, J. y MORALES LIZÁRRAGA, G. (2014). China y su visión del desarrollo pacífico”. *Revista Comercio Exterior*, 64(3). http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/757/5/china_vision_desarrollo_pacifico.pdf
- GONZÁLES LEVAGGI, A. y IPUCHE, S. (2021). Multilateralismo Selectivo en el Indo-Pacífico: el Caso del Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (Quad). *Pensamiento Propio*, 54, 145-156. <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2022/02/010-Gonzalez-Ipuche-ok.pdf>

- GUANQIANG QIN y MEILING ZHANG. (2020). Clustering by Category: la composición múltiple de la clase media en la China contemporánea y su orientación política multidimensional. *Chinese Journal of Sociology (en versión china)*, 39(2), 107-132.
- HARO SLY, M. J. (2019). La política científica y tecnológica de China y la cooperación sino-argentina. *Revista Ciencia, Tecnología y Política*, 3(2).
<https://doi.org/10.24215/26183188e029>
- HERNÁNDEZ ÁVILA, J. B. (2013). Los retos del “desarrollo pacífico”: consideraciones sobre el debate de las pretensiones hegemónicas de China y sus consecuencias. *Revista Orientando*, 6, 53-75.
<https://orientando.uv.mx/index.php/orientando/article/download/880/1619>
- HERNÁNDEZ CORDERO, R. (2016). El Banco Popular de China y su política crediticia. *Cuadernos de Trabajo del Centro de Estudios China México*, 2.
https://dusselpeters.com/CECHIMEX/Revista_Cchmx_2_2016.pdf
- HERNÁNDEZ SANCHEZ, F. O. (2023, Enero). *RCEP: el mayor mercado del mundo*. Foreign Affairs Latinoamérica.
<https://revistafal.com/rcep-el-mayor-mercado-del-mundo/>
- HIGUERAS, G. (2018). China se prepara para su gobernanza global. *Política exterior*, 32(181), 62-70.
- HIGUERAS, G. (2019). China «todo bajo el cielo». *Cuadernos de estrategia*, 200, 87-112.
https://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_200.pdf
- HONG, Y. (2017). Motivation behind China’s ‘One Belt, One Road’ Initiatives and Establishment of the Asian Infrastructure Investment Bank. *Journal of Contemporary China*, 26(105), 353-368. DOI: 10.1080/10670564.2016.1245894
- JAIMARENA, R., MERINO, G. E., y NARODOWSKI, P. (2019). Los jugadores y los conflictos. En: G. Merino y P. Narodowski (Coords), *Geopolítica y economía mundial: El ascenso de China, la era Trump y América Latina* (169-183). La Plata: Edulp. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.875/pm.875.pdf>
- JIAXI, L. (2020). La Franja y la Ruta hacia una ‘comunidad de destino común’: ¿un discurso vacío o una práctica viable para Argentina?. *Anuario Latinoamericano Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*, 10, 71–88. DOI: 10.17951/al.2020.10.71-88
- JORQUERA MERY, C. (2021). El sistema Tianxia como vínculo clave entre China y América Latina. *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, 21(2), 203-224. DOI:10.4067/S0719-09482021000200203

- JUSTIN, Y. L., y YAN, W. (2017). *Going Beyond Aid. Development Cooperation for Structural Transformation*. Cambridge University Press.
- KEOHANE, R. y NYE, J. (2000). Introduction. En J. Nye y J. Donahue (Eds.), *Governance in a globalizing world* (pp.1-41). Washington: Brookings Institution Press.
- KRASNER, S. D. (1982). Structural Causes and Regime Consequences: Regimes as Intervening Variables. *International Organization*, 36(2), 185-205.
<https://pos-graduacao.uepb.edu.br/ppgri/files/2016/02/Krasner-Structural-Causes-and-Regime-Consequencies-Regime-as-Intervening-Variables-1.pdf>
- KRASNER, S. D. (1989). *Conflicto estructural: El tercer mundo contra el liberalismo global*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- LAUFER, R. (2020). El proyecto chino “La Franja y la Ruta” y América Latina: ¿otro norte para el sur?. *Revista Interdisciplinaria De Estudios Sociales*, 20, 9–52.
<https://ceiso.com.ar/ries/index.php/ojs/article/view/lauffer-ries20>
- LEMUS DELGADO, D. (2020). China y América Latina bajo el mismo cielo. Tianxia y relaciones internacionales. *Revista Tempo do Mundo*, 24, 175-197.
DOI:10.38116/rtm24art6
- LEON DE LA ROSA, R. I. (2015). Política exterior china: reconceptualizando el sistema Tianxia. En: Raquel Ismará Leon de la Rosa y Juan Carlos Gachúz Maya (Coords.). *Política exterior china: relaciones regionales y cooperación*. (pp. 19-62). Universidad Autónoma de Puebla.
<https://www.observatorioasiapacifico.org/images/publicaciones/20150225103349Polu00EDticaExteriorChina-RelacionesRegionalesyCooperaci00F3n-electru00F3nico.pdf>
- LEVY, I.; MESCHOULAM, M. y HERNANDEZ, M. (2019). Confrontación Estados Unidos-China: de geopolítica, tecnología y riesgos para nuestra región. Centro de Investigación para La Paz México, A.C.
<http://www.cipmex.org/wp-content/uploads/2019/10/Confrontacio%CC%81n-EUA-C hina-de-geopoli%CC%81tica-tecnologi%CC%81a-y-riesgo-para-nuestra-regio%CC%81n.pdf>
- LICHTENSTEIN, D. (2006). *China y su estrategia del “Go Out”*: “La disminución del rol del Estado y la emergencia del Mercado dentro de la política de reforma y apertura. [Tesina de Grado, Universidad de Belgrano]. Repositorio Universidad de Belgrano.
http://repositorio.ub.edu.ar/bitstream/handle/123456789/145/223_lichtenstein.pdf?sequence=2&isAllowed=y

- LLANDRES CUESTA, B. (2021). La política exterior de China y la comunidad de futuro compartido. *bie3 Boletín del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 21, 257-276. https://www.ieee.es/publicaciones-new/documentos-de-opinion/2021/DIEEEE001_2021BORLLA_exteriorChina.html
- LÓPEZ MATEO, T. (2022). El Banco Asiático de Inversión en Infraestructura ¿Una oportunidad para el financiamiento de los países en desarrollo?. *Ec-Revista de Administración y Economía*, 6, 43-54.
- MALENA, J. E. (2018). La gran estrategia de China en la era de Xi Jinping. En Universidad de la Defensa Nacional (Ed.). *China, Rusia e India en América Latina*. (pp. 13-30) Buenos Aires: UNDEF Libros. <http://cefadigital.edu.ar/handle/1847939/2039>
- MARGUELICHE, J. C. (2019). El sistema de Tianxia y el sueño chino como plataforma teóricas-discursivas para la construcción de legitimidad en la nueva ruta de la seda de China. *Razón Crítica*, 7(7), 25-52. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.15912/pr.15912.pdf
- MENA ROA, M. (2021). Las marcas líderes en tecnología 5G. Statista. [https://es.statista.com/grafico/16852/marcas-lideres-en-tecnologia-5g/#:~:text=Con%20m%C3%A1s%20del%2015%25%20de,Qualcomm%20\(12%2C9%25\)](https://es.statista.com/grafico/16852/marcas-lideres-en-tecnologia-5g/#:~:text=Con%20m%C3%A1s%20del%2015%25%20de,Qualcomm%20(12%2C9%25)) (Consultado el 11/10/2023).
- MERINO, G. E. y NARODOWSKI, P. (2019a). Hacia una geografía económica y política de la complejidad. En: G. Merino y P. Narodowski (Coords), *Geopolítica y economía mundial: El ascenso de China, la era Trump y América Latina* (13-48). La Plata: Edulp. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.875/pm.875.pdf>
- MERINO, G. E. y NARODOWSKI, P. (2019b). El escenario de la campaña electoral del 2015 y Trump en acción. En: G. Merino y P. Narodowski (Coords), *Geopolítica y economía mundial: El ascenso de China, la era Trump y América Latina* (65-80). La Plata: Edulp. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.875/pm.875.pdf>
- MINISTERIO DE INDUSTRIA, COMERCIO Y TURISMO DE ESPAÑA. (s.f.). *Política comercial de la UE: ASEAN*. <https://comercio.gob.es/PoliticaComercialUE/AcuerdosComerciales/Paginas/asean.aspx> (Consultado el 12/09/2023)
- MOLERO, R. (2011). Desigualdades en China, desigualdades en el mundo. *Revista Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 115, 65-78. https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/revista_papeles/115/desigualdades_en_China_R.%20MOLERO.pdf

- MOLINA DÍAZ, E. y REGALADO FLORIDO, E. (2014). Inserción financiera internacional de China. Situación actual y perspectivas. *Revista Economía y Desarrollo*, 151 (1), 94-105. <http://scielo.sld.cu/pdf/eyd/v151n1/eyd08114.pdf>
- MOLINARI, A. y PATRUCCHI, L. (2020). Rompiendo el molde: logros y desafíos de los nuevos bancos de desarrollo. *Ciclos*, 27, (54), 131-155.
- MONCADA DURRUTI, M. (2011). Visión del mundo exterior de las cuatro generaciones de líderes políticos de la República Popular China: Evolución histórica y conceptual. *Revista CIDOB d'AFERS INTERNACIONALS*, 27. https://www.cidob.org/es/publicaciones/series_pasadas/documentos/asia/vision_del_mundo_exterior_de_las_cuatro_generaciones_de_lideres_politicos_de_la_republica_popular_china_evolucion_historica_y_conceptual
- MONTOBBIO, M. (2017). *El ascenso global de China y la reconfiguración de la Teoría de las Relaciones Internacionales*. Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/el-ascenso-global-de-china-y-la-reconfiguracion-de-la-teoria-de-las-relaciones-internacionales/>
- MOURE PEÑIN, L. (2014). Orden internacional en transición y Relaciones Internacionales: Aproximaciones teóricas al declive hegemónico estadounidense y al ascenso de China como potencia global. *Cursos de derecho internacional y relaciones internacionales de Vitoria-Gasteiz*, 1, 367-449. <https://www.ehu.es/documents/10067636/10821672/2013-Leire-Moure.pdf/2817239b-d639-a090-4433-42e17c4a6914?t=1540301117000>
- MULLER-MARKUS, C. (2016). ONE BELT, ONE ROAD: el Sueño Chino y su impacto sobre Europa. *Notes internacionals CIDOB*, 148, 1-6. https://www.cidob.org/publicaciones/serie_de_publicacion/notes_internacionals/n1_1_48_one_belt_one_road_el_sueno_chino_y_su_impacto_sobre_europa/one_belt_one_road_el_sueno_chino_y_su_impacto_sobre_europa
- NAVARRO QUIÑONES, J. (2023). La Estrategia Indo-Pacífico de EE.UU., reflexiones tras la gira por Asia del presidente Joe Biden en 2022. *Revista Política Internacional*, 5(1), 81-94. <https://rpi.isri.cu/rpi/article/view/362>
- NYE, J. (2002). *The Paradox of American Power. Why the World's Only Superpower Can't Go it Alone*. Oxford University Press. <https://books.google.com.cu/books?id=JWW5dYIH1P0C&printsec=copyright#v=onepage&q&f=false>

- NYE, J. (2004). *Soft Power. The Means to Success in World Politics*. Public Affairs Books.
https://www.academia.edu/28699788/Soft_Power_the_Means_to_Success_in_World_Politics_Joseph_S_Nye_Jr
- OFICINA DE INFORMACIÓN DEL CONSEJO DE ESTADO. (2011). *Libro blanco: Desarrollo pacífico de China*. Ministerio de Relaciones Exteriores de China.
https://www.mfa.gov.cn/web/ziliao_674904/zt_674979/ywzt_675099/2011nzt_675363/zgdhpfzbps_675409/201109/t20110906_9284881.shtml (Consultado el 17/05/23).
- OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICAS DE CHINA. (2023). *Statistical Communiqué of the People's Republic of China on the 2022 National Economic and Social Development*.
http://www.stats.gov.cn/english/PressRelease/202302/t20230227_1918979.html
 (Consultado el 19/03/23).
- OJEDA BRAVO, D. (2023). Perspectivas del Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (QUAD) frente a China. *Política Internacional*, 5(1).
<http://portal.amelica.org/ameli/journal/332/3323725007/>
- OLIVA, C. V. (2008). Las posibilidades de un desarrollo armónico. *Res Diplomática (RD)*, 3, 42-67.
<https://www.observatorioasiapacifico.org/images/publicaciones/20131219015417ChinayAmricaLatina.Lasposibilidadesdeundesarrolloarmnico.pdf>.
- OLIVA, C. V. (2017). *El ascenso chino. La cultura como recurso de la política exterior*. Instituto de Política Internacional.
<https://politicainternacional.com.mx/2017/10/26/el-ascenso-chino-la-cultura-como-recurso-de-la-politica-exterior/>
- OVIEDO, E. D. (2019). *Oportunidades, desafíos e intereses de Argentina en OBOR*. Observatorio de la Política China.
<https://politica-china.org/areas/politica-exterior/oportunidades-desafios-e-intereses-de-argentina-en-obor>
- PABÓN VALENZUELA, D. C. (2021). *El rol del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII), en la construcción de una nueva arquitectura financiera regional asiática: la banca multilateral del desarrollo* [Tesis de máster, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador]. Repositorio FLACSO andes.
<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/17968/2/TFLACSO-2021DCPV.pdf>

- PASTRANA, E. (2015). Retos de la gobernanza global frente a una multipolaridad creciente. En: E. Pastrana. *Problemas y desafíos contemporáneos de la gobernanza global y regional* (pp. 199-215). Pontificia Universidad Javeriana.
- PARDO DE SANTAYANA, J. (2021). Modernización de las Fuerzas Armadas chinas. *Documento de Análisis Instituto Español de Estudios Estratégicos, 04*. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2021/DIEEEA04_2021_JOSPAR_FarChinas.pdf
- PARRA PEREZ, A. (2017). OBOR las 5 claves de la mayor iniciativa de infraestructura mundial liderada por China. *Instituto Español de Estudios Estratégicos, 113*, 1-19. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEE0113-2017_OBOR_China_AguedaParra.pdf
- PARRA PEREZ, A. (2020). La Ruta de la Seda Digital: la gran globalización china. *Instituto Español de Estudios Estratégicos, 38*, 1-18. https://www.ieee.es/en/Galerias/fichero/docs_opinion/2020/DIEEEE038_2020AGUPA_R_sedadigital.pdf
- PATRONELLI, H. (2021). De la crisis de hegemonía al ascenso de la región del Asia-Pacífico. China en el actual orden geopolítico mundial. *Revista Huellas, 25*(1). <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/huellas/article/view/5609/6757>
- PEREIRA HERNÁNDEZ, C. M. (2023). China vista desde Estados Unidos: entre el conflicto, la cooperación y la competencia. *Política Internacional, 5*(1). <http://portal.amelica.org/ameli/journal/332/3323725004/>
- PICOS BENÍTEZ, M. A. (2016). La modernización militar en China. *Revista Estudios, 33*, 816-853. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5799097>
- QIN, Y. (2011). Rule, Rules, and Relations: Towards a Synthetic Approach to Governance. *The Chinese Journal of International Politics, 4*(2), 117-145. <https://doi.org/10.1093/cjip/por008>
- QIN, Y. (2012). Cultura y pensamiento global: una teoría china de las relaciones internacionales. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals, 100*, 67-90. https://www.cidob.org/es/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/100/cultura_y_pensamiento_global_una_teor%C3%ADa_china_de_las_relaciones_internacionales
(consultado el 26/07/23).

- RAMIREZ RUIZ, R. (2014). El "sueño chino" de Xi Jinping. La "Quinta Generación de Dirigentes" y su programa de gobierno. *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura*, 1, 223-244. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5133948>
- RAMÓN BERJANO, C. (2019). Globalización con características chinas. El creciente rol de China en América Latina y el Caribe y sus principales desafíos. *Pensamiento Propio*, 24 (49-50), 31-52. <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2019/08/007-Berjano.pdf>
- RESTIVO, N. y NG G. (2020). *China : la superación de la pobreza*. Ediciones Universidad de Congreso - EdiUC. <https://ediuc.ucongreso.edu.ar/wp-content/uploads/sites/6/2021/10/Libro.-China.-La-superacion-de-la-pobreza-digital.pdf>
- RÍOS, X. (2018). *La épica china contra la pobreza*. Observatorio de la Política China. <https://politica-china.org/areas/sociedad/la-epica-china-contra-la-pobreza>
- RÍOS, X. (2019). La China de Xi Jinping. *Anuario CEIPAZ 2018-2019*, 11, 143-158. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7859891>
- ROCHA PINO, M. de J. (2006). China en transformación: la doctrina del desarrollo pacífico. *Revista Foro Internacional*, 46(4), 693-719. <https://www.redalyc.org/pdf/599/59918604.pdf>
- ROCHA PINO, M. de J. (2009). La política exterior como un mecanismo para el proyecto de modernización en la República Popular China: desarrollos discursivos durante los periodos de Deng Xiaoping, Jiang Zemin y Hu Jintao. *Observatorio de la Economía y la Sociedad de China*, 10. <https://www.eumed.net/rev/china/10/mjrp.htm>
- ROCHA PINO, M. de J. (2015). *Las asociaciones estratégicas en el sistema internacional de Posguerra Fría. El caso de la asociación estratégica China-Unión Europea* [Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona]. Dipòsit digital de documents de la UAB. <https://ddd.uab.cat/record/131639>
- ROCHA PINO, M. de J. (2018). El discurso de China sobre el Nuevo Modelo de Relaciones entre Grandes Potencias y la relación con Estados Unidos durante los gobiernos de Bush y Obama (2005-2017). *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 233, 193-220. <http://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2018.233.58617>
- ROSALES, O. (2020). *El sueño chino. Cómo se ve China a sí misma y cómo nos equivocamos los occidentales al interpretarla*. Siglo XXI Editores Argentina.
- ROSALES, O. (2022). El conflicto Estados Unidos-China y las perspectivas del desacoplamiento estratégico. *El Trimestre Económico*, 89 (354), 491-532. DOI: 10.20430/ete.v89i354.1491

- ROSENAU, J. (1992). Governance, order and change in world politics. EN J. Rosenau y E. Czempiel (Eds.), *Governance without Government: Order and Change in World Politics* (pp. 1-29). Cambridge University Press
- ROSENAU, J. (2000). Governança, ordem e transformação na política mundial. EN *Governança sem governo: ordem e transformação na política mundial*. Universidad de Brasília.
- SALVADOR CHAMORRO, A. (2008). El proceso de reforma económica de China y su adhesión a la OMC. *Revista Pecunia*, 7, 257-284.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3117748>
- SANTILLÁN, G. (2017). El Sueño Chino de Rejuvenecimiento Nacional: bases de formulación, dimensión interna y diálogo sinonorteamericano. *Relaciones Internacionales*, 26(53), 191-205.
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2314-27662017000200012
- SCHULZ, J. S. (2018). *La construcción de un nuevo sistema monetario y financiero mundial. Del BAI y el Banco BRICS al petro-yuan-oro* [Ponencia presentada en el IX Congreso de Relaciones Internacionales. IRI- UNLP].
https://www.academia.edu/40008352/La_construcci%C3%B3n_de_un_nuevo_sistema_monetario_y_financiero_mundial_Del_BAI_y_el_Banco_BRICS_al_petro_yuan_oro
- SCHULZ, J. S. (2019). La nueva ruta de la seda: Universalismo y pluriversalismo para un nuevo orden mundial. *Jiexi Zhongguo: análisis y pensamiento Iberoamericano sobre China*, 32, 24-46.
https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.13112/pr.13112.pdf
- SCHULZ, J. S. (2021). La Iniciativa de la Franja y la Ruta desde una mirada geoestratégica: El discurso político chino y sus impactos en el sistema mundial. EN: M. F. Staiano y N. Molina-Medina (Coords.), *El Centenario del Partido Comunista de China (1921-2021)*, (pp. 273-311). Mérida: Universidad de Los Andes.
<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.4718/pm.4718.pdf>
- SCHULZ, J. S. y STAIANO, M. F. (2022). La construcción de una comunidad de destino compartido para la humanidad: análisis multidimensional de un nuevo paradigma internacional. En G. E. Merino, L. M. Regueiro Bello y T. I. Wagner (Coords.), *China y el nuevo mapa del poder mundial*, (1a ed., pp. 87-110). CLACSO.
<https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2022/11/China-nuevo-mapa.pdf>

- Stockholm International Peace Research Institute. (2023). *El gasto militar mundial alcanza un nuevo récord con el aumento del gasto europeo*. <https://www.sipri.org/sites/default/files/MILEX%20Press%20Release%20ESP.pdf>
- SZALKOWICZ, N. (2022). China y los Organismo Internacionales Financieros: ¿Un Vínculo Prometedor?. En W. Formento, E. González Pratz y J. S. Schulz (Coords.), *CRISIS MUNDIAL Y GEOPOLÍTICA. Pensar y construir el multipolarismo y el pluriversalismo para un nuevo orden mundial*, (1a ed, pp. 130-142). Centro de Investigaciones en Política y Economía.
- TELIAS, D. (2020). China y la gobernanza global: a tres años del inicio de las operaciones del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura. *PORTES, revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico*, 14(28), 7-29. <https://revistasacademicas.ucol.mx/index.php/portes/article/view/292>
- THE WHITE HOUSE. (2022). *FACT SHEET: Indo-Pacific Strategy of the United States*. <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2022/02/11/fact-sheet-indo-pacific-strategy-of-the-united-states/> (Consultado el 11/10/2023)
- TREACY, M. (2020). El pasado puede ser discutido en el futuro: de la modernización de Deng Xiaoping a las tensiones que despierta China como potencia mundial. *Revista Izquierdas*, 49, 159-177. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-50492020000100210&script=sci_arttext&tlng=es
- VADELL, J. y STAIANO, M. F. (2020). China en los intersticios de la crisis del multilateralismo y la globalización neoliberal: La Franja y la Ruta en Europa y el caso italiano. *Araucaria*, 22(45). <https://revistascientificas.us.es/index.php/araucaria/article/view/13503>
- VILLAMAR NAVA, Z. (2017). Gobernanza Global y (su propio) desarrollo. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, 27, 135-149. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/61149>
- WANG, H. y ROSENAU, J. (2009). China and Global Governance. *Asian Perspective*, 33(3), 5-39.
- World Intellectual Property Organization. (s.f). *Patentes*. <https://www.wipo.int/patents/es/> (Consultado el 11/10/2023)
- XI, J. (2014). *La gobernación y la administración de China*. Ediciones en Lenguas Extranjeras.

- XI, J. (2015a). *Towards a Community of Common Destiny and A New Future for Asia*. Xinhuanet. http://www.xinhuanet.com/english/2015-03/29/c_134106145.htm (Consultado el 29/08/23)
- XI, J. (2015b). *Construir una nueva asociación caracterizada por la cooperación de ganancia compartida y crear una comunidad de destino común para la humanidad*. Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China. https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/zyjh/201512/t20151201_910413.html (Consultado el 29/08/23)
- XI, J. (2017). *Texto íntegro del informe presentado por Xi Jinping ante XIX Congreso Nacional del PCCH*. Embajada de la República Popular China en la República Argentina. http://ar.china-embassy.gov.cn/esp/jrzg/201711/t20171103_4721909.htm (Consultado el 26/08/23).
- XI, J. (2021, julio). *Texto íntegro: Discurso de Xi Jinping en la ceremonia con motivo del centenario del PCCh*. Spanish People Daily. <http://spanish.peopledaily.com.cn/n3/2021/0701/c31621-9867524.html> (Consultado el 25/08/23).
- YE ZHU. (2021). *Campaña de desprestigio de EE.UU. contra Xinjiang evidencia su rostro hegemónico*. Spanish People Daily. <http://spanish.peopledaily.com.cn/n3/2021/0330/c31621-9834068.html> (consultado el 11/10/2023).
- YONG, W. (2019). *China's new concept of global governance and action plan for international cooperation*. Center for International Governance Innovation Paper No. 233. <https://www.cigionline.org/publications/chinas-new-concept-global-governance-and-a-ction-plan-international-cooperation/>
- ZHANG, Z. (2018). The Belt and Road Initiative: China's new geopolitical strategy?. *China Quarterly of International Strategic Studies*, 4(03), 327-343.
- ZHAO, T. (2009). A political world philosophy in terms of All-under-heaven (Tian-xia). *Diogenes*, 221, 5-18. <https://ceulearning.ceu.edu/pluginfile.php/338171/course/overviewfiles/0102%20TingyangTianXia.pdf?forcedownload=1>
- ZHENG, B. (2005). China's "Peaceful Rise" to Great-Power Status. *Foreign Affairs*, 84(5), 18-24. <https://www.jstor.org/stable/20031702?read-now=1&seq=7>.

- ZHU, E. (2006, Septiembre). *China, EE.UU. y la lucha antiterrorista*. Deutsche Welle (DW). <https://www.dw.com/es/china-eeuu-y-la-lucha-antiterrorista/a-2153742-0> (consultado el 27/06/2023)
- ZOTTELE DE VEGA, E. (2013). China: 30 años de reformas y disminución de la pobreza. Políticas especiales y base ideológica. *Revista Orientando Temas de Asia oriental, Sociedad, Cultura y Economía*, 12(23). <https://www.uv.mx/chinaveracruz/files/2013/02/2-china-30-anos-de-reformas-y-disminucion-de-la-pobreza.pdf>
- ZOTTELE DE VEGA, E. y WEI QIAN. (2018). La Franja y la Ruta: Oportunidad para América Latina y búsqueda de un desarrollo sostenible. *Revista Orientando*, 7(13), 36-69. <https://orientando.uv.mx/index.php/orientando/article/view/2527/4409>
- ZOU SHUO. (2022, Noviembre). *Las universidades chinas escalan en los rankings mundiales*. Diario del pueblo digital. <http://spanish.peopledaily.com.cn/n3/2022/1114/c31618-10170804.html> (Consultado el 01/05/23).